

Cuba y América

Año IV.

NOVIEMBRE, 1900

No. 94

A TRAVÉS DE LA EXPOSICION DE 1900.

(REMINISCENCIAS DE PARIS.)

Por M. Márquez Sterling.



AL CAER, como por encanto, en la Plaza de la Concordia, una fuerza poderosa de admiración sincera lleva nuestra vista al Campo de Marte, al rico panorama de cúpulas de oro y torres de marfil. Altivo, alumbrado el sol, y enaltecido al reflejo de sus rayos, enormes columnas de soberana belleza, radiantes y elocuentes, soberbias, al resplandor del día; melancólicas, mudas... á la sombra misteriosa de la noche... Divísase un conjunto abrumador de colores, una diversidad exótica de perfiles, y véanse, allá, lejos, en el fondo del paisaje, perdidas en el espacio azul, con caracteres indelebles, formas vivas... tal vez soñadas, de Ideales que se cumplen, en divina complicidad con la Naturaleza. Acuden á la mente recuerdos lejanos de paisajes reales, y siéntese irresistible amor al Arte de Ruisdaël que levanta el molino triste, de rústico pedestal, sobre las márgenes verdosas del Rin... y témenese descubrir entre brumas que no existen, agonías ó tempestades, del genio lúgubre de Dijck...

No... no es eso lo que se ofrece á la vista del espectador curioso: no corren, por entre las arboledas del bosque, diosas gentiles, ninfas de amor que manchan con

luces olímpicas las secas producciones de la arquitectura moderna: no se yerguen orgullosas, entre fuegos infernales, magestades de marmol, que adormecen en estática contemplación... No, son esferas de superficies fosforescentes, estatuas de líneas duras que acusan el buril que con santa devoción elaboró... y un mundo de palacios encantados que se riegan en desorden á las orillas históricas del Sena.

La exaltación del panorama, la llevamos todos desde antes de llegar á París. Forjamos en el cerebro, un París á nuestro gusto. Percibimos, en un París sobrenatural, perfumes que no existen, y buscamos sensaciones falsas. La perspectiva que desde lejos nos presenta la Exposición, es un poema que se renueva en almas de artistas... y cuando nos acercamos á



EL CASTILLO DE AGUA.

la Puerta Monumental y asoma, temerosa la duda, al corazón, decae el espíritu, tranquilízanse los nervios, y con relativa indiferencia, nos detenemos ante aquellos arcos grandes, fríos—con la frialdad del rosa,—ligeramente taladrados por listas doradas—que sostienen una figura al parecer de obispo, y á distancia relativa de estatuas vulgares que elevan aladas varillas de nieve...

La Puerta Monumental no es una obra maravillosa como anunciaban los escritores franceses. Carece del tono especial que caracteriza lo genuinamente parisiense; no guarda relación en belleza ni en estilo, con los grandes monumentos que se ostentan en la Exposición... y tal parece una muestra grotesca del alarde vanidoso con que París ha querido mostrar á la humanidad su Arte enfermo, y su genio insondable.

No hay, en la Puerta Monumental un detalle suave—esa suavidad encantadora que inmortaliza toda creación

verdaderamente grande. Y allá, muy alta, demasiado alta, la *Parisienne* de Moreau-Vauthier, y las dos estatuas de Bellery—Fontaine—homenaje á la electricidad—se ven hasta cierto punto desairadas, muy solas, arrepentidas, deseosas, tal vez, de hallarse nuevamente al nivel de los mortales.

La Exposición es inmensa, la Exposición es otro mundo... Son muchos los jardines... son muchas las flores... son muchas las tentaciones. Verla en orden, obedeciendo á un plan, no perdiendo un solo rincón, es obra difícil, obra de los que quieren abarcar en su cerebro toda la sabiduría de la vida. Yo confieso honradamente que no sacrifiqué á la enseñanza de cada punto la diversión de la miscelánea... y estoy por creer que solo aquellos en quienes el interés peculiar de un análisis, ordena la calma y la templanza, recorren, de día en día, objeto por objeto. No pueden, además, en mi sentir, ofrecer semejantes sensaciones, los espectáculos diversos, la vista del *Petit Palais*



PERSPECTIVA DEL PALACIO DE LAS NACIONES. VISTA TOMADA DE LA RIVERA DERECHA.

y la del *Pavillon Schneider*, la *Exposition Centennale* y el viaje imaginario de Rusia á China.

Tenemos que ir, forzosamente, en pos de nuestras aficiones. Pasamos días, semanas... meses, en el *Grand Palais*, si no admirando la muestra mayor, la más grande del arte, al menos haciendo la comparación de todos los estilos, y la historia de todas las escuelas.

La vista se pierde, y precisa sobreponerse á la vaguedad con que miramos el conjunto. En el deleite de alguna construcción rara, es fácil divagar sin rumbo y concluir por sorprendernos con los ojos fijos—sin intervención de la voluntad—en el armatoste de hierro que se llama torre Eiffel, susceptible á todos los juicios, á las más contradictorias apreciaciones, hermosa á ratos, fea, imbécil, cuando se nos antoja verla bajo el sugestivo recuerdo de Guy de Maupassant. El poeta odiaba la torre Eiffel.

No hay en esta Exposición detalles de tal mérito que resistan á los embates del tiempo. Todo lo verdaderamente notable, es colectivo. Reflejo digno de la época, sella las tendencias de una generación poco intelectual. Supera la manufactura á las creaciones artísticas. Hay una maravillosa prueba de progreso en los pabellones de todas las industrias, que palidece el esfuerzo que representan las exhibiciones de otro género. La arquitectura vence á la pintura; la poesía de la naturaleza, muere, en muchos detalles, á manos del artesano... y no contrarrestan esa gran potencia de manifiesto, los simbolismos extravagantes, las escuelas convencionalmente originales á que se dan, con desesperación, los finos parisienses.

Compruébase, todo esto, dando un paseo por el Trocadero, en donde los hijos del Celeste Imperio dan á conocer, en pequeños pabellones un océano de baratijas, en donde las construc-



EL PUENTE DE ALEJANDRO Y EL PALACIO NUEVO,

ciones Indo-Chinas, sin el cultivo de generaciones fecundas que improvisen, remedan los viejos estilos adaptados á las conveniencias contemporáneas. Y sólo hallo, al subir una cuesta, á donde es fatigante llegar, un palacio pequeño, blanco como una paloma, triste, que revela una labor interesante de pueblo joven, enmudecido por hondas desventuras: el pabellón del Transvaal con su choza *boer*, de amplio techo so-

tal, como la obra de un pueblo medio muerto... Los Estados Unidos, á la derecha de Turquía, remedando el capitolio. Austria, con su palacio propio de Casa Consistorial... y más allá, Persia, caracterizando en su pequeñez los hábitos de su raza; Bélgica, Luxemburgo, Noruega, España, Grecia, Monaco... y detiéndose, absortos, los amantes del *Byzantinismo*, ante el pórtico de Finlandia.



VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN TOMADA DESDE EL TROCADERO.

bre gruesas y pequeñas paredes de piedra.

Para los que visitan la Exposición, no es esto lo que despierta mayor curiosidad. Los más, atraviesan el Sena, para gozar del espectáculo admirable de las naciones plantadas con orgullo en fila. Italia, espléndida, afectando la forma de una inmensa catedral, con sus filigranas de arte gótico ó estilo Renacimiento. Turquía, presentando la sobriedad de la arquitectura orien-

Quien diera esta vuelta, en un vaporcito excursionista, habría de reconocer que la Exposición es magnífica. Siéntese el alma sobrecogida y pasan por la mente muchas sombras que mueren fuera ya de la Exposición, en donde el Sena es más ancho y el horizonte más hermoso, y se tiende, sobre el valle inmenso, el cespced risueño... Pero el vaporcillo regresa. Desembarcamos en la villa suiza, descansamos á orillas del río, á la falda de una



PERSPECTIVA SUR DEL SENA TOMADA DESDE EL PUENTE DE ALEJANDRO III.

montaña, próximos á una arboleda, que casi cubre algunas casas de frágil construcción.

Altas, fornidas, con sus ojos negros, orlados por gruesas pestañas, sobre la penumbra de sus ojeras, ceñido á la cintura el delantal de caprichosos colores, van y vienen, y se echan sobre el musgo, mujeres típicas de la Suiza libre y dichosa. Ellas, llevan nuestro pensamiento á la patria, lejana y abatida! La villa suiza es lo más melancólico que he visto en la Exposición. Excursiones de poetas melencólicos asisten á ella con frecuencia; conságranle sus versos, miles de neuróticos que ambicionan la vida de la Naturaleza: dispónense muchos románticos, de los que aun quedan, á consagrar en ella el poema de sus amores!...

A pesar del imperialismo de la Industria en la Exposición, se advierte un espíritu superficial que, en cierto modo, es uno de los atractivos que seducen á la mayoría. La música exótica, el baile oriental, se oye... se vé en todas partes. Los franceses aman

la diversión por sobre todas las cosas. Prefieren reír á estarse serios, las carcajadas de la holganza á las meditaciones del trabajo mental. Y á todas partes llevan su entretenimiento, el espectáculo breve, ligero, suave, sin emociones, con gracia. Allí lo podemos ver, en la *rue de Paris*, ribeteada de teatrillos pequeños, en que ganan el pan algunos poetas con detrimento de sus obras, algunos músicos, con detrimento de la armonía. Es ese el lugar escogido por el París elegante para substraerse á todo lo que trasciende. A un extremo de la Exposición, apenas se divisa, desde la *rue de Paris* el *Palacio de la óptica*, sorprendente, el rico pabellón de la electricidad... ¡y tantos otros!

La música es alegre y el corazón se ensancha. El baile es alegre y la voluptuosidad proporciona grandes placeres. El *Palacio de la Danza*, es por eso uno de los lugares favoritos. No lo es por cierto para los que saben ver en la vida algo más hondo, ó para los que en cualquier manifestación del arte, buscan la belleza y el perfeccionamiento. La historia del baile es

poco interesante. El baile, en sí, al modo de cualquiera época, es igual siempre y, para mí, insoportable...

Prefiero, á eso, las tumbas Egipcias, aunque las hicieran de trapo, malamente pintadas por toscos pinceles. ¡Momias egipcias traídas para encanto del mundo europeo, sobre aparentes lozas que tiemblan, al colarse, entre las costuras, el friecillo de la humedad eterna!... En mi sentir se ha faltado al respeto de los muertos egipcios, y se ha hecho de algo imponente, una caricatura monstruosa.

En este atravesar países sin cuento en breves minutos, y asistir á diversas fiestas de razas distintas, nada para nosotros, los hijos de Cuba, como hacer escala con frecuencia en los corredores del Palacio del Trocadero, más allá de Groelandia, antes de llegar al Congo Austriaco, en un pabellón en que los oriflamas de colores vivos y una alegoría del trabajo, que expresa la nueva

vida de un pueblo heróico, nos indica que estamos en Cuba.

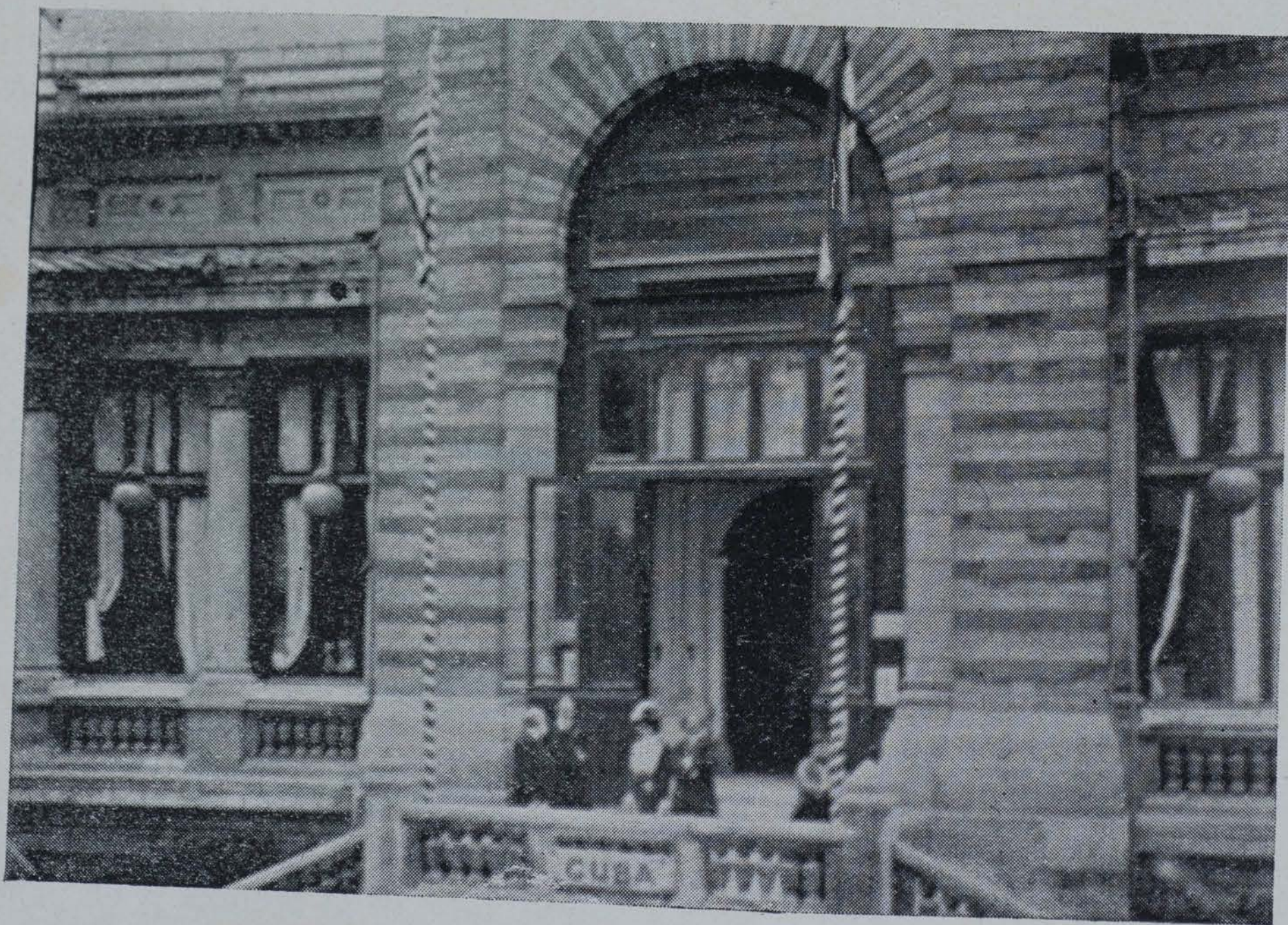
Y Cuba jamás ha sido representada en alguna Exposición como esta vez. Su sección relativamente amplia—menos de lo que nos fuera preciso—acudiendo con ejemplares, mas ó menos ricos de todas las industrias y de todas las artes al concurso de las naciones, fué para los que le visitaron un asombro. Aquel país arrasado por la guerra en que, según creían los franceses, divisábase aun el resplandor de la tea... ¡realizaba sin duda algo extraordinario! Allí estaba Cuba, con su bandera redentora, enseñando los tesoros de su riqueza, los productos de su laboriosidad y su constancia, á un mundo que ignoraba, acaso por indiferencia, que en este

país hay un gran pueblo que ama la paz y el trabajo.

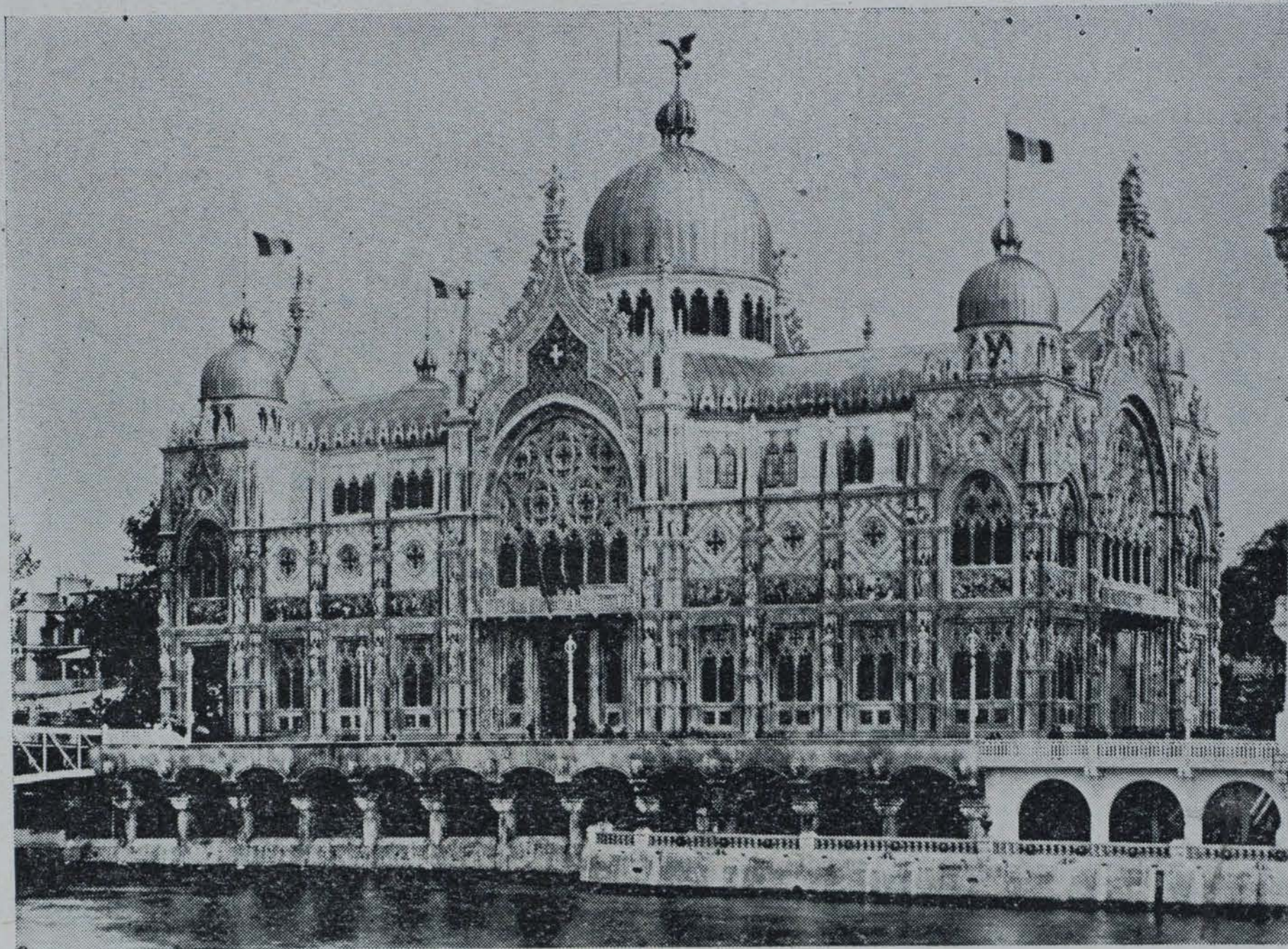
Esto es sin duda de gran importancia, y esto es sin duda lo que debemos los cubanos á la gestión de Gonzalo



Gonzalo de Quesada.—Representante de Cuba en la Exposición.



VISTA PARCIAL DEL PABELLÓN DE CUBA EN LA EXPOSICIÓN.



PALACIO DE ITALIA.

de Quesada. ¿Por qué no declarar esta verdad que es evidente? Quesada dedicó al éxito de Cuba en París, todas sus energías y todas sus influencias. Atinado en el desenvolvimiento de su plan, fuimos uno de los países de la América española, en que la representación fué completa y la recompensa grande.

Llegamos los cubanos á París sin miedo á un fracaso que no era difícil. Perseguíamos solamente el ser respetados como un pueblo inteligente y laborioso. Y bien pronto, un triunfo en arte, primero que ha obtenido Cuba, vino á darnos aliento y á aumentar nuestras aspiraciones legítimas al éxito.

Un cuadro, presentado modestamente por un pintor cubano—Leopoldo Romañach—que no halló lugar en el Palacio de Bellas Artes, y que, confundido con exhibiciones de género muy distinto, perdía importancia; un cuadro sencillo, pero hermosísimo, en el que se ve la mano de artista de alma superior, atrajo la atención de cuantos nos visitaban; y comentados sus méritos, discutidas sus bellezas, los artistas franceses que componían

el jurado de pintura, fueron á verle y á juzgarle: Romañach había vencido de la indiferencia que, para nosotros, extremaran los que creían á Cuba incapaz de sobresalir en tal sentido.

* * *

Imposible es, de todo punto, visitar con el lector en el espacio estrecho de un artículo, toda la Exposición. Pero es bueno mostrarle la gran feria, desde la canastilla más alta de la torre Eiffel, desde donde todo se ve pequeño. París resulta una estampa, un cromó sin límites. La Exposición un juguete caprichoso, caro. Al caer la tarde el espectáculo desaparece y solo se divisan luces multicolores, hundidas en una inmensidad negra.

¡Ah, qué hermosas luces! El arte de la luz, es sin duda parisiense. La Exposición iluminada, es un portento. Y á la gran altura á que nos colocamos, la vemos fuera de la realidad; nos parece que corren las luces, que se agitan, que discuten y se separan... como si á una distancia enorme de la tierra, divisáramos, no los hombres, sino las almas convertidas en puntos de fuego.

París tiene mucho que admirar, fuera de la rutina que obliga. A la altura á que estamos, lo confundimos todo, el París alegre que se divierte, en los Boulevards, con el París que visita la Exposición noche y día... Tal parece que no hay línea divisoria entre la gran feria y la gran ciudad; tal parece que la noche rompe las puertas, desaparece las murallas de cartón, y lo une todo. Y los discos de oro que se ven difúndense en la luminaria de París, limitada por el arco de la Estrella. La Exposición cansa y el viajero al fin se despide para siempre de ella. Ha visto cosas notables, que dejan huellas profundas en su corazón; ha sentido palpar la belleza del paisaje á tramos realmente bonito; ha visto correr el Sena, el Sena de los poetas, el Sena de los novelistas, el Sena de los suicidas... ¡y el viajero vulgar se da por satisfecho!...

La Exposición ¿es grandiosa? ¡Sí lo es! Abundante en defectos, desordenada en la distribución,—lo que hace más difícil la visita del extranjero,—



PUERTA DEL PETIT PALAIS.



LA PUERTA MONUMENTAL.

es sin duda el Certamen que triunfa en conjunto por su belleza, en detalle, por el esfuerzo con que han acudido al llamamiento las naciones.

A ser posible, cada país llevaría á su pabelión no sólo las costumbres, el idioma... sino la temperatura. Y aun creo que, por una aberración de la fantasía, yo me sentí helado en Rusia y me sentí ardiente la piel en el sur de Africa. Podemos decir que hemos estado en Pekin, con sus estrechas casitas que tal parecen de porcelana y no negará nadie á los que visitan la Exposición, que han penetrado al centro de la tierra y que han llegado al fondo de los mares....

El recuerdo enaltece: la Exposición reproducida en la mente, es mayor aún. Pero son más grandes las sensaciones que experimentan en la gran ciudad, los que la atraviesan con loco delirio. Los bohemios de Clichy, no van á la Exposición; los poetas sinceros la excomulgan: no ejerce influencia alguna en la literatura. Las veleidades de la forma

parisiense, los escepticismos del artista francés, ni se aumentan ni se agotan.

Y son curiosos, curiosísimos, los juicios que forman los literatos de la Exposición. Moreas, no cree que tenga importancia alguna: entregado á su poesía de matices griegos, la desprecia hondamente. Armand Silvestre, que gana algunos cuartos con sus poemas, llevados á la escena en un teatrillo de la *rue de Paris*, deplora que la Exposición tenga fin... ¡esa Exposición que es la mayor de las tonterías!... Lajenese, goza con los tipos que á su vista aparecen en el Campo de Marte... y la condesa de Martel (la inspirada *Gip*) celebra diálogos admirables con los burgueses que pagan á buen precio los licores del Japón...

Para los escritores latino-americanos, para los poetas que después de una dolorosa aclimatación, se sienten parisienses, París no debe ser innova-



EL TROCADERO EL DIA DE LA INAUGURACION.

do, y todo lo nuevo es pequeño. La vida, para ellos, no debe salirse de las páginas bien trazadas del libro de Murger. Rubén Darío es el único que se somete á la realidad, que ama el París de mañana tanto como el París de hoy.... Y la Exposición, para él, es un manantial de ricas concepciones.

Llega al fin la hora del regreso. Y regresamos casi mudos... Venimos á



LE GRAND PALAIS.

coincidir honradamente y pasados breves días, en la idea de que hemos sido sugestionados, en la idea de que nuestro espíritu ha vivido en terrible excitación, el cerebro fascinado... Volvemos la vista, en mirada retrospec-

tiva: aparecen de nuevo las cúpulas fosforescentes, las torres de marfil, en peregrinación constante por los prados que baña el Sena... ¡Ah! Es que en la vida todo avanza, todo se aleja, todo desaparece...

LA ODALISCA.

POR EMILIO BLANCHET.

—Por qué se inclina, pálida, tu frente,
Esbelta Omalisam?
Por qué se agita, en suspirar frecuente,
Tu labio de coral?

Por qué tus ojos, de fulgor divino,
Lágrimas vierten hoy
Y te desluce el rostro, peregrino,
Amarga contracción?

Natura y los mortales, á porfía,
Oh joya de Stambul,
Apuran su poder, su maestría,
Para que goces tú.

Te arrulla con acentos de sirena
El caprichoso mar;
El ruiseñor su canto, que enajena,
Te brinda por solaz.

Para obsequiarte, el pebetero exhala
Inapreciable olor
Y tu jardín, con exquisita gala,
Sus flores adornó.

¡Cuánto te dice el surtidor, que ondea
Tan fresco, tan gentil!
Recuérdate el arroyo que serpea,
Tu choza, tu país!

Matanzas.

En estival y soñoliento día,
Te duerme su rumor
Y el paraíso, de inefable umbría,
Disfrutas en visión.

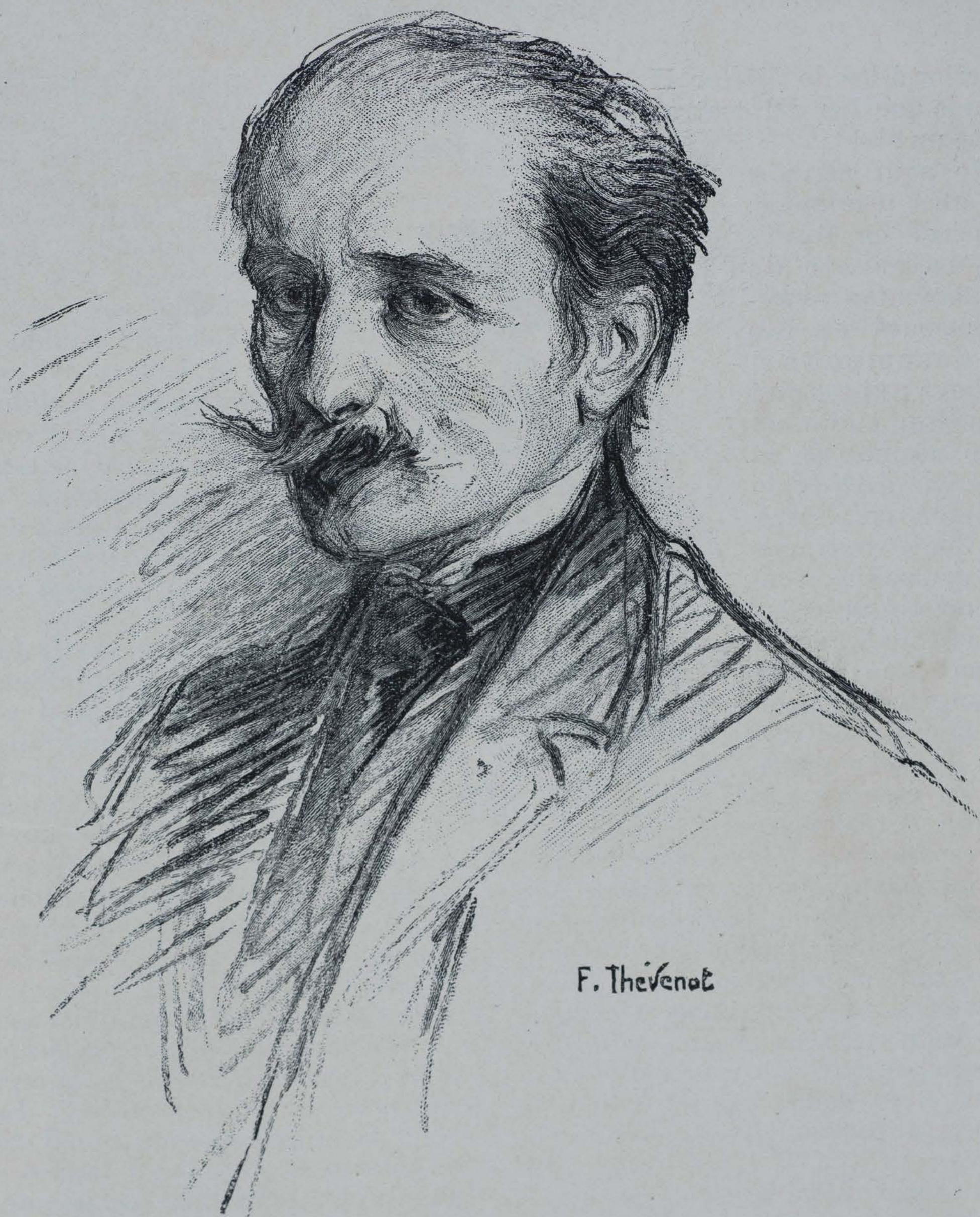
Frutos ricos de miel perfuma el suelo
Por que los pruebes tú;
Solicitando tu mirada, el cielo
Esplende puro, azul.

Huella tu pié soberbias alcatifas;
Perlas de gran valer,
Diamantes que envidiaran los Califas,
Ostentas en la sien.

Como á la instable voluntad la mano
Pronta obediencia da,
A realizar tu antojo soberano
Eunucos volarán.

Y el Gran Señor, que de riqueza y manao
Y de placeres mil
Es árbitro feliz, tu beso blando
Pide con frenesí.

Oh favorita de la suerte! oh bella!
Qué bárbaro dolor
Te oprime el corazón, tu labio sella?
—Juguete, esclava soy!



F. Thévenot

EL AUTOR DE CYRANO

ESTUDIO SOBRE LA PERSONALIDAD DE EDMOND ROSTAND Y SUS MÉTODOS
DE ESCRIBIR.

Por Cleveland Moffet, traducción de R. C.

EN ESTA ÉPOCA de jóvenes ilustres, otro viene á aumentar el número de los que han llegado á ser famosos antes de cumplir los treinta años. Al despertar en la mañana del 29 de Diciembre de 1897 Edmond Rostand, de veintisiete años de edad y poco conocido hasta entonces, halló á todo

París á sus piés, gracias á las estruendosas demostraciones con que había sido recibida la noche antes, en el teatro de la Puerta de San Martín, la representación de su drama en cinco actos y en verso "Cyrano de Bergerac."

La obra señalaba una nueva era en el drama, decían algunos: ciertamente provocó un triunfo en la escena,

superior á los de Victor Hugo y más grande que los del teatro inglés durante un siglo.

He aquí algunos de sus resultados: comenzó en París con una serie de cuatrocientas representaciones en las que desempeñó el carácter principal Coquelin; tuvo un éxito asombroso en América donde lo pusieron en escena con llenos continuos diez compañías rivales, no obstante las malas traducciones (menos una); los alemanes se deleitaron con la exquisita versión de Ludwig Fulda; los españoles la tradujeron; tuvo diez representaciones en San Petersburgo, lo cual es muy notable en Rusia; Noruega y Dinamarca pusieron en escena á "Cyrano"; pueblos medio olvidados como Servia también la produjeron en escena traducida á sus lenguas, y todos los críticos, procesionalmente, pusieron su atención y su mano en la obra, encabezados por el venerable autócrata Sarcey, muerto desde entonces.

El juicio unánime de la prensa y del público en todos los países civilizados reconoció á "Cyrano" como una obra maestra.

Digamos lo que sobre esto ha dicho "Cyrano" mismo ó sea la viva realización del ideal de Rostand, el viejo Coquelin, que conoce la escena universal y sus tradiciones; el veterano de la Comedia francesa, director y actor hoy de su propio teatro de La Puerta San Martín y la figura más prominente de la escena francesa actualmente. La narración de su experiencia personal la obtuve de él una mañana en su agradable casa de París, que domina el Arco de Napoleón.

"Fué en el otoño de 1894, creo, cuando encontré á Rostand por la pri-

mera vez. Me hallaba casualmente en casa de Sarah Bernhardt mientras Rostand le leía su "Princesa Lointaine," representada más tarde en el Renacimiento. Estaba presente sólo como amigo, pero fuí grandemente atraído por la belleza del estilo y las altas cualidades artísticas del autor. Bernhardt se sentía tan emocionada que lloraba: estuvo enferma dos días en cama por esta emoción.

"Terminada la lectura fuí presentado á Rostand y le expresé sinceramente mi admiración por su obra. Después, cuando me marcha-

ba, me dijo: "Me gustaría escribir algo para usted; creo tener una buena idea."—Y vea V. cuán completamente me sentí atraído, que en seguida le contesté: "que cualquier cosa que escribiera para mí, sobre cualquier asunto, y en cualquier tiempo, la aceptaría sin objeción ni reserva y la representaría en mi propio teatro." Esto era un compromiso excepcional dado que nuestro conocimiento databa de diez minutos; pero dije exactamente lo que sentía.

"Algunas semanas más tarde me presentó su asunto y me explicó los detalles; me mostré complacido y se marchó. Un mes después volvió á decirme que había cambiado de plan y escogido otro tema. Dos hombres enamorados de una mujer; uno hermoso, el otro feo. El primero estúpido; el segundo extremadamente inteligente: llegarían á ser amigos y el amor continuaría su obra.

"Me sentí deleitado y maravillado de que ningún otro autor hubiese sugerido antes ese tema.

"Pocas noches más tarde me visitó en un palco y me leyó sus versos. Ah! que impresión me hicieron! ¡Qué pa-



Montfleury se vió interrumpido mientras tocaba su instrumento por una voz que gritaba: ¡Bribón! ¿No te lo he prohibido hace un mes? Acto I.

labras!—me decía á mi mismo; ¡qué acción en cada línea! Puedo oírlas aún declamándolas!

“Muy poco después me leyó la escena donde Cyrano presenta á los cadetes. Le dije que realizaría una obra maestra si se mantenía en aquel camino, y se mantuvo. Poco á poco, escena por escena, me fué trayendo la

mente, sin restricción ó moderación: no hubiera podido trabajar de otro modo. Algunas veces era delicioso verle acariciando y suavizando sus versos como un jardinero que riega las flores que ama y las pone luego al sol. Otras veces escribía las líneas en tortura, como un espíritu obligado al trabajo sin descanso.—Hay hombres,



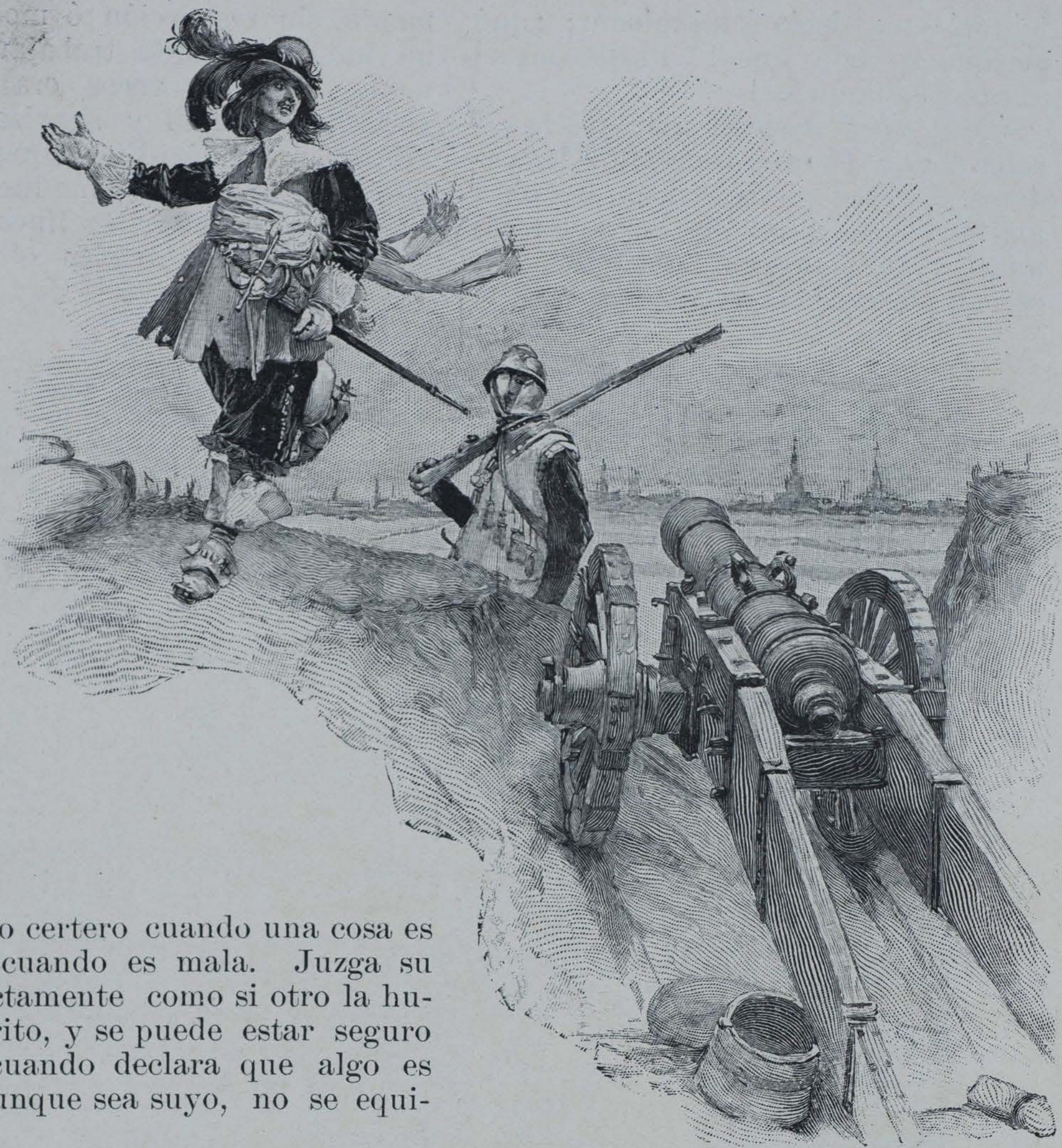
“En el arte de pintar el amor, es un maestro.—Acto III.

obra á medida que crecía, hasta que la tuve toda.

“En el verano se fué al campo, á Boissy St. Léger, donde hizo la mayor parte del manuscrito y á donde fuí á menudo á pasar la noche y ver cómo el asunto adelantaba. Allí estaba el genio en plena elaboración; la realidad y no el error. Trabajaba furiosa-

como Sardou, que se levantan cada día á cierta hora higiénica, trabajan metódicamente y rehusan continuar en la obra más tiempo del marcado para cada jornada. Rostand no es de esa especie.

“Otra cosa que observé fué que el poder crítico en él es tal vez más notable que el poder creativo. El sabe



con juicio certero cuando una cosa es buena y cuando es mala. Juzga su obra exactamente como si otro la hubiese escrito, y se puede estar seguro de que cuando declara que algo es bueno, aunque sea suyo, no se equivoca.

“Cuando empezaron los ensayos de ‘Cyrano’, mi asombro creció de nuevo, pues encontré á un novicio en la materia dirigiendo á un centenar de actores sin ningún esfuerzo, resolviendo dificultosos problemas dramáticos, según ocurrían, con arranques de intención; mostrando tal conocimiento de la técnica y seguridad en sus efectos, superior aun á la de Sardou, y una delicada percepción artística superior á todos. Y sin embargo, lo hacía suavemente, con pocas palabras, esmerándose los actores en la ejecución como si fueran músicos dirigidos por un gran maestro. Ensayamos cerca de dos meses y medio, algunas sesenta repeticiones, y durante aquel tiempo nunca ví á Rostand dudoso ante ninguna dificultad dramática, ni equivocarse en su juicio.

—*Quién vive!*—Bergerac. Acto IV.

“En un punto me encontré burlado. Me pareció que ‘Cyrano’ era demasiado largo: dos mil quinientas líneas excedían á todos los precedentes. Aun ‘Ruy Blas’ es varios centenares de líneas más corto y la representación dura desde las ocho hasta media noche.—Tengo miedo de que resulte larga, diría á Rostand; podríamos cortar algo.—Bien, ¿qué suprimiremos? me contestaría.—No sé; pero debemos acortarla. Entonces Rostand sonreiría y consentiría en suprimir lo que yo decidiese. Y aunque empleé después horas en el libreto buscando pasajes que poder suprimir y me desvelé largas noches en esta tarea, no hallé una línea de que pudiera prescindirse.

“Así es que nada se suprimió y gracias á su rápida ejecución bajo la dirección de Rostand, pudimos representarla en tiempo razonable. Aunque hubiera durado la ejecución pasada la media noche, estoy seguro de que el público habría permanecido en su sitio, pues nunca se reunieron tantos elementos de popularidad en una obra.

“Cyrano” está lleno de acción; estimula las más nobles emociones, es divertida, grave; contiene un lirismo encantador, una deliciosa historia de amor, llena de hechos, de agitación y bellezas. Yo lo representé en una serie de cuatrocientas representaciones, menos una semana en que estuve enfermo y puedo decir honradamente que gocé en todas.”

Puesto que procuraba conocer á este joven autor dramático, era natural que fuera de Coquelin á Bernhardt, pues si el primero había representado el papel más grande por Rostand, la segunda había interpretado tres de sus dramas de no menos valor, “La Princesa Lontaine,” “La Samaritana” y “L’Aiglon.”

Me recibió en su propio teatro, al terminar un ensayo de Hamlet y estaba muy cansada, después de una hora de trabajo de la más intensa especie. Sin embargo, cómo cambió de manera y cómo se iluminaron sus ojos al oír el nombre de Rostand!

La gran actriz se mostró aun más ardiente que Coquelin en sus homenajes.

—Rostand es admirable, maravilloso, y habla de sus relaciones con él en tonos de gratitud. El es el maestro, ella el instrumento sumiso. Lo que escribe es incomparable, lo que desea es ley. Doy gracias á Dios, porque me ha permitido vivir bastante para interpretar una parte, la menor, de lo que este gran genio ha producido. Si Rostand muriera sería una calamidad para la especie humana, pues está realizando un nuevo y brillante período en el drama. Si Rostand muriera, también quisiera morir.

Continuó hablando de sus propias emociones al ejecutar “La Samaritana” y de su efecto sobre el público.

El papel me desfallece más que cualquiera de los otros que he interpretado, á causa de su espiritual intensidad. Usted sabe que soy creyente como lo es Rostand y el drama llega á ser una realidad para mí cada vez que lo represento. Y el público ¡ah! si V. pudiera ver como se llena el teatro todos los años cuando pongo “La Samaritana!” Viene toda clase de gente; los que nunca van á la iglesia, mujeres de conducta errónea, curas, niños y viejos y cuando escuchan aquella simple historia se sienten movidos en el corazón, sollozan y ruegan. Estoy segura de que ese drama hace más bien en el mundo que muchos sermones.”

Después de estas ojeadas sobre Rostand, de segunda mano, vengamos ahora al autor mismo (ya que tuve esa fortuna) y juzguémosle personalmente; hablemos también con él en su propio delicioso hotel de la calle de Alphonse de Neuville, á menos de tres minutos de camino de la casa de Sarah Bernhardt.

El edificio forma un arco detrás del cruce de dos calles junto con otro y las dos construcciones en armonía presentan el más bello aspecto. Dentro hay anchas escaleras y altos cielos rasos y los ojos vagan libremente de cuarto á cuarto entre columnas, colgaduras y puertas de cristales. Sobre los muros tapices y pinturas, bajo los piés blandas alfombras y maderas barnizadas, mientras que las galerías y espaciosos salones están adornados con piezas que deleitarían á un coleccionador. Allí están reunidas la fama y la fortuna, la juventud y el genio, y para complemento se me ha dicho que este hombre favorecido tiene una mujer amable y distinguida. Respecto á dinero, Rostand procede de familia rica y sus propias ganancias han sido grandes. Algunas veces es interesante recordar los pequeños detalles que llaman la atención al encontrar por primera vez á una persona de importancia. En el caso de Rostand noté que entró en el cuarto caminando tieso y derecho, con cierta dignidad y que sus manos eran extre-

madamente blancas, con sortijas en los dedos y un hermoso zafiro entre ellos. Luego ví que era pequeño y delgado, muy pálido y bastante calvo para un hombre de veintinueve años; también que usaba bigote erizado y rojizo y la cinta de la legión de honor en su solapa. En su ojo derecho llevaba un monóculo el cual fijaba friamente en uno y aumentaba su general impasibilidad. Se comprendía que mantenía su reserva hasta ver la razón de la visita y estar seguro de que ésta era digna de hablar con ella mucho. Esta actitud reservada forma parte sin duda de la armadura que ha aprendido á llevar después de sus grandes éxitos, pues una ciudad entera, ¡y la ciudad de París! ha afluído á él; las mujeres y los hombres le han perseguido y toda clase de gentes le han esperado con toda clase de pretextos, siendo el único cierto gastar su tiempo. Ultimamente la gente que le visita le ha tomado por salvaje y se

han relatado historias exageradas, de cómo nunca contesta las cartas y raras veces recibe á los visitantes ó á menudo es rudo y brusco con ellos. Se dice por ejemplo, y con verdad creo, que recientemente rehusó la invitación de cierta realeza continental que debía ser huésped de honor en una representación expresa de "Cyrano."

Cuestioné á Mr. Rostand sobre su primera obra literaria y recordó con orgullo sus veinte años, cuando su primer libro de poemas "Les Musardises" fué mencionado en la "Revue Bleue" con las más altas recomendaciones y considerado como el más brillante debut poético desde que Alfredo de Musset publicó sus cuentos de España.

El autor de ese juicio provocó risas entonces, pero ya no las provoca. Pregunté á Rostand qué autores había admirado más desde su juventud, y me contestó sin vacilación: Shakespeare, Dickens y Victor Hugo.—¿Há leído



Quiere V. aceptar mi brazo y pasar revista? Acto IV.

usted á Dickens en inglés?—No, desgraciadamente.—¿Ha estado usted en Inglaterra?—No, para conocer algo de ella, sino solo diez días en un hotel de Londres.—¿Había viajado por otros países?—Había permanecido siempre en su país.

Le hablé de sports y ejercicios varoniles.—Era como Cyrano en sus propios gustos? Aficionado á la esgrima?... No, hallaba eso demasiado fatigante. ¿Practicaba la equitación? No: también era fatigante. Luego su amor á los hechos excitantes era más imaginativo que positivo? Sí: lo suponía. Viniendo al principal objeto de mi visita, tuve el gusto de saber que el drama "Cyrano de Bergerac" fué fruto de lenta madurez.

Ya en sus días de estudiante en el colegio Stanislas en París y en sus vacaciones en Marsella—su casa—había pensado hacer un drama en el que la nobleza de ánimo del héroe quede oscurecida por algún defecto físico. Y en la historia de Cyrano, héroe real que había vivido, encontró el tipo que necesitaba. Luego el tema de amor surgió accidentalmente de una aventura verdadera durante un verano en que estuvo en la playa. Había allí un joven amigo de Rostand profundamente enamorado de una muchacha atractiva. Ella era *comunicativa* mientras que él era tímido y difícil en sus manifestaciones. Así, buenamente y para entretenerse, Rostand ayudó al desgraciado amante con sugerencias y consejos. Haga esto—le decía—háblele de esto;—dele ciertas flores, trátele de tal poeta ó de tal músico; todo esto basado en el conocimiento de los gustos y aptitudes de la joven. En consecuencia, Rostand se vió recompensado al oír á su mujer que la muchacha le había confesado que el joven le parecía menos lelo de lo que había creído de él. En resumen, las cosas marcharon bien para aquellos dos... y el asunto empezó á tomar formas literarias en el ánimo de Rostand.

Respecto á la manera de escribir el drama, lo hizo como obra de inspiración, sin sujeción á ninguna regla: no fijó horas para ello ni se impuso

ningún deber: escribió tarde ó temprano, mucho ó poco, precisamente á la hora en que le placía y nunca cuando le disgustaba; en una palabra, trabajó cuando sintió amor por su obra y como generalmente la amó, trabajó bien en el todo.

—Nunca fuerzo mi pluma, me dijo, cuando siento que mi vena está exhausta, aunque pudiera continuar una hora ó dos, me detengo y tomo descanso. Le aseguro que me ha acontecido muchas veces considerar maravilla y como si fuera un milagro las palabras y pensamientos que me han surgido.

De ninguna manera, dice este hombre con el positivo espíritu mercantil de ciertos autores: "Yo escribo tantas palabras en una hora, tantas antes de comer, tantas páginas en una semana, tantos capítulos en un mes: aquí tiene usted la distribución del tiempo en mis novelas durante tres años por si V. quiere sumarlo y restarlo."

Supliqué á Rostand que me enseñara una página de su manuscrito de "Cyrano" y movió la cabeza sonriendo: "No tengo manuscrito de "Cyrano" que mostrar. Ojalá lo tuviera. ¡Si hubiera previsto la demanda que habría de él, me hubiera tomado buen cuidado de no arrojarlo al cesto! Vea usted, me gustan las cosas limpias y aborrezco las que no lo son. Una página con borrones y palabras tachadas me hace daño. Siempre pongo mis borradores en limpio ó hago que mi mujer los copie y luego los destruyo. Este procedimiento de poner en limpio las cuartillas enmendadas, lo seguí en "Cyrano" hasta que la obra se terminó y entonces la hice copiar en máquina de tipos. Todas las cuartillas de borradores se destruyeron excepto algunos fragmentos de los papeles que dí á Coquelin y que él ha conservado. Es todo lo que queda de lo que escribí con mi propia mano. Sólo el gran éxito es lo que les da valor y ¡quién pudiera haberlo imaginado!"

Rostand á menudo va á las representaciones para entretenerse y estudiar los efectos. Asistió á la de "Cyra-

no'' no menos de sesenta veces en las primeras cien ejecuciones y luego apenas estuvo en ellas hasta la 400 ó sea la última de la gran serie.—En ese tiempo no hizo discursos ni se presentó en la escena, pues aunque el público le aplaudió y le llamó sin cesar durante veinte minutos después del estreno, Coquelin tuvo que decir que el autor había abandonado el tea-

tro. Rostand se hallaba oculto en el escenario.

Es incansable en asistir á los ensayos. Y al principio, al fin y siempre domina la situación. Aun Sara Bernhardt se somete á su autoridad. Oye complaciente las sugerencias de los actores aunque se las hagan raras veces, pero nunca permite el más ligero cambio sin su entera aprobación. Por



Cyrano.—Han cambiado los anillos en un cuarto de hora. Acto III.

su propio acuerdo, así durante los ensayos como después, hace muchas ligeras modificaciones cuando ve razón para mejorar, y es su propio y más severo crítico.

—Sobre un punto me mantengo firme, me dijo; no habrá línea ó situación en la representación de mis obras que no sea enteramente mía. Si alguno de la compañía me diera un espléndido tema, el mismo que yo procurara, no lo usaría, pues si lo hiciese ya yo no sería el maestro, que es lo que debo ser.

No solamente dá á los actores detalladas direcciones para sus papeles en tono y gestos y expresión, sino también realiza las cosas para ellos, desempeña el papel como quiera que se haga y cambia de parte á parte con asombrosa facilidad. Bernhardt dice de él que es un actor acabado, y el mismo Rostand me dijo que se deleitaría en representar sus propios dramas, si no fuera por que eso no es de uso.

—De hecho los represento del todo y cada papel. Cuando escribo una escena la ensayo yo mismo: muevo los brazos y gesticulo declamando los versos, cortándolos y enmendándolos hasta que me suenan bien y los siento apropiados y confortables, como un vestido bien hecho. Luego los repito ante mi mujer y mis amigos.

—¿Tiene V. alguna idea sobre el tiempo que empleó en escribir á “Cyrano?”

—Empleé sólo unos pocos meses en escribirlo, pero algunos años en perfeccionar la concepción. Después que lo escribí vagué de acto en acto variando un trozo aquí y otro allí sin ningún orden ni sistema. Además, mientras hacía á “Cyrano,” trabajaba á intervalos en otras cosas. Siempre estoy madurando dos ó tres dramas en mi cabeza al mismo tiempo.

Rostand ciertamente habla con modestia de lo que ha hecho. Sin duda que conoce su propio valer, pero parece considerarlo como cosa extraña y á la cual no atribuye especial crédito. Y uno se da cuenta de que él aprecia sus facultades. No considera á “Cy-

rano” mejor que “La Samaritana” ó “La Princesa Lointaine.” Habla de los méritos que no fueron reconocidos en la primera pieza que escribió para la escena. “Acababa de salir del colegio, dijo, y un día mostré á Mr. Jules Claretie, de la Comedia francesa, un acto de una comedia que había hecho. Me recomendó que la presentara formalmente creyendo que de seguro sería aceptada. Lo creí con placer y la presenté; pero la comedia fué rechazada, en parte, creo, porque confié la lectura á un actor en vez de leerla yo mismo.

“Mr. Claretie sostuvo mi causa y me alentó á perseverar aconsejándome que escribiera una comedia en más actos y la presentara tan pronto como me fuera posible. Escribí “Les Romanesques” y fué aceptada con especial honor por la Comedia francesa: y la primera cosa que supe fué que Sarcey me proclamó “el moderno Regnard,” por lo que me creí obligado á escribir comedias ligeras en toda mi vida. Pero yo no había tenido intención de aceptar tan estrecha misión. La comedia es buena, pero comprendí que la comedia sola no era tan satisfactoria como la tragedia sola ó el melodrama solo. Lo que yo quería estudiar y pintar era la vida. Así es que escribí un drama de este género, “La Princesse Lointaine,” el cual es delicado y grave y tierno, tan distante como es posible de la comedia ligera, aunque los críticos me lo reprueben como gusten y á veces me hayan herido. Yo sabía lo que hacía. Luego escribí á “Cyrano,” que tiene un poco de todo, como el mundo que nos rodea.”

Pregunté á Rostand si se había propuesto algún efecto moral al escribir á “Cyrano.”—¿Quiso V. dar alguna lección de caballería y de valor?—Sólo indirectamente, respondió; nunca me he sentido atraído á los dramas de problemas.—Si usted escoge un tema de interés pasajero, por ejemplo: una cuestión de matrimonio ó de divorcio, es evidente que su obra pierde su razón de existencia tan pronto como la oportunidad del asunto pasa.—Yo,

por lo tanto, escojo temas de los motivos eternos que guían nuestra vida, pues ninguno es jamás nuevo ni viejo y siempre será variado. El principal objeto de un buen drama es entrete-ner al público. Si esto no se logra, en vano se intentará enseñar con él. —Reconozco la responsabilidad del dramaturgo, especialmente del que gana gran autoridad por razón de los éxitos. —Ya lo intente ó no, es lo cierto que sus obras enseñarán ó influirán en muchas gentes para lo malo ó lo bueno. —Espero mantener el propó-sito que siempre me ha guiado; enal-tecer lo bello y lo noble en la vida más bien que lo despreciable; lo lim-pio y grato más bien que lo repugnan-te, lo que es hermoso y puro más bien que lo pervertido.

En un amplio sentido "Cyrano" se propone una lección: esta es, des-pertar simpatía por la lealtad y el va-lor caballeresco, como "L'Aiglon" (el drama que á la sazón escribía Ros-tand) despertará, lo espero, un senti-miento levantado de patriotismo y de amor al país.

—¿Siente V. que sus creaciones son reales cuando las escribe?—No en la

misma extensión que cuando las veo en escena, pero, muchas veces he sen-tido las mismas emociones de mis hé-roses. He sufrido y gozado con ellas en el cúmulo de cosas de mi propia vida. Era imposible vivir conmigo cuando estaba escribiendo las páginas de la muerte de "Cyrano" en el quin-to acto y no sé que ningún suceso real me conmoviese tan profundamente como la escritura de aquel segundo acto en "La Samaritana," donde Jesús perdona y consuela á la mujer cul-pable.

Después de esto, la conversación siguió sobre asuntos menos importan-tes, ocupándonos al final de bicycles y fotografía, en cuyos ejercicios como amateur encuentra Rostand diversión.

Con esto me despedí de él y formé mi propio juicio, después de varios in-terviews en las cuales hablo libremen-te, considerándolo como un hombre encantador, con una mezcla deliciosa de seriedad y jocosidad, enteramente libre de insensatez y artificio: autor que, absorbido por su obra, se entrega á ella en el más sensible modo po-sible para un hombre de su tempe-ramento. ⁽¹⁾

(1) Texto é ilustraciones del Mc Clure Magazine. C py't.



EL ARTE DE PROSPERAR.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE MR. HENRY HARNWIKE, TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA "CUBA Y AMÉRICA" POR UNA SEÑORITA.

ESTA OBRA se ha escrito especialmente para los jóvenes. El autor desea infundirles el ingénuo y noble ardor que necesitan para hacerse hombres ilustres; moverles á pensar seriamente sobre cada vicio vergonzoso é indigno, é inducirles á la virtud y á la industria conforme á sus respectivas ocupaciones y profesiones.

Los jóvenes de esta generación son los representantes de la posteridad. Están llamados á ejercer grandes deberes y es de esperarse que los realizarán cumplidamente. Todo hombre debe aspirar á ocupar la posición á que crea que le llaman sus talentos.

Es indudable que cada individuo encuentra su nivel en el mundo y que su propia cultura y disciplina se ven convenientemente recompensadas.

Cuando las naciones caen es porque una raza decadente se interpone entre las clases superiores que crearon y la que llega á ser destruida. Los jóvenes de esta generación no deben olvidar lo que han hecho por ellos sus sabios y valerosos predecesores. Cada cual debe hacerse digno de su antecesor si no hubiere adquirido de él su buena herencia. Deben recordar, cuando lleguen á ser los gobernantes de este magnífico país, que su legado no es solamente para gozarlo sino para aumentarlo y transmitirlo intacto á las generaciones futuras.

No deben usar sus talentos solamente para el propio engrandecimiento, sino procurar honoríficas posiciones para ser útiles en ellas.

No deben ser deficientes en espíritu y virtudes cívicas, para que, cuando la antorcha se les entregue iluminen también con ella el camino del progreso al género humano. Grandes han sido

las obras del pasado y cosas más grandes están por venir. Los conocimientos son el poder y hay que construir sobre lo ya edificado. No debemos cesar en dar desarrollo á nuestras energías morales y mentales. Una vez se preguntó á un filósofo que cuando terminaría su educación. Su respuesta fué que la terminaría únicamente con su vida. Muy bien pudo decirlo, pues la vida no es más que la educación para la eternidad.

El lector encontrará las biografías de los grandes hombres instructivas y útiles como guías y estimulantes. La biografía americana está rica en demostraciones del poder de la perseverante y bien dirigida industria. La vida de tales hombres como Lincoln, Garfield y otros muchos, demuestra de una manera convincente lo que pueden los jóvenes más oscuros y pobres. Constituyen un elocuente comentario de la forma de gobierno democrático, la cual garantiza el mérito y la oportunidad de prosperar en el mundo. Todo joven debe comenzar la vida con un gran modelo de excelencia ante sí á semejanza al cual conforme sus actos.

Esto formará su inalterable resolución de realizarlo mejor en cualquier circunstancia: le determinará á actuar bien en todo lo que emprenda: le amaestrará en los negocios que acometa y en todo caso le preparará para prosperar haciéndole merecedor de ello. Las oportunidades para elevarse requieren habilidad.

Los hombres principales de un país no han debido su enaltecimiento á la riqueza ó la influencia, ni al patrocinio de parientes ó amigos, sino á su propia energía y labor perseverantes.

Muchos se quejan de la mala fortu-

na, pero, como regla general, la observación demuestra que todos los que merecen promoción, la obtienen; los que se hacen dignos de confianza, la ganan; los que evidencian su industria y sus talentos, encuentran sobradas ocasiones de ejercerlas.

Al comenzar la lucha de la vida debe desecharse toda idea de progreso sin mérito: antes de aspirar á la posición que se desée, se debe ganar la aptitud necesaria para cumplir los deberes que son anexos á aquella.

Las siguientes sugerencias de un escritor del *New Monthly Magazine* merecen cuidadosa consideración, por más que el autor no las haga suyas del todo:

“Quizás haya muy pocas personas que no se jacten de conocer perfectamente los caminos más seguros para el éxito en la vida.

“Los desengañados, lo mismo que los afortunados, alimentan esta creencia. Los primeros dirán que aunque su ejemplo no ha ilustrado en la práctica su teoría, ó en otras palabras, que el éxito no ha correspondido á sus merecimientos, tal resultado no ha dependido de su falta de facultades ó de conocimiento de aquellos principios de política social que en la mayoría de los casos aseguran el engrandecimiento individual, sino de haberlo descuidado intencionalmente ó de no haber usado pequeñas artes cuyo conocimiento no poseen menos.

“Por otra parte, los afortunados atribuirán su mejor éxito á la superior sagacidad, á la mayor industria, ó á alguna cualidad de que se supongan dotados, que, en su propia congratulación, domina enteramente la influencia de circunstancias accidentales ó modifica el efecto de los sucesos fortuitos.

“Pero, la observación del mundo que nos rodea y todavía más, la reflexión sobre los hechos realizados por aquellos, nos conducirá á creer que ambos sujetos, el fracasado y el afortunado, piensan equivocadamente mientras pocos asuntos ofrecen al ánimo del filósofo campo más vasto de atractiva é instructiva investigación.

“Estudiemos una ó dos de las ordinarias causas que parecen influir en el fracaso ó en el éxito en la vida. Y primeramente, respecto al valer de un hombre que ostensiblemente se eleva sobre su nivel.

“Este es un punto de no pequeña discrepancia, entre los autores: algunos sostienen que la modestia en el discurso y las maneras constituyen el mejor pasaporte para prosperar, mientras otros afirman que la juiciosa estimación y completa confianza propias, son las cartas más seguras en el juego social.

“Nuestra opinión se inclina á la última doctrina. ¿Qué hombre podría hacerse justicia entre sus conciudadanos si careciera de confianza en sí mismo?

“El comerciante que carece de esta cualidad es frecuentemente conducido por su especiosa confianza en ánimos más débiles que ceden á deliberados juicios formados en horas de menos excitación y descubre su error después que ha sufrido el daño de su fracaso evidente.

“El abogado puede estar poseído de gran erudición, de infatigable industria, de natural elocuencia. Pero, que carezca de respeto á su propia habilidad, de confianza en sus facultades: ¿cual será la consecuencia? Sus talentos ante el tribunal serán inapreciables, pero quizás eclipsados por los de un joven pasante sin otro mérito que el de la propia seguridad, y la causa de su cliente, así como su propia reputación quedarán sacrificadas al brillo de la modestia deficiente. “Me inclino á dudar de las facultades de aquellos que no dan una demostración de ellas.” observaba Sir Edger-son Brydges. El mundo lleva esta duda á su mayor límite y en tales ejemplos niega aquellas facultades del todo.

“La simple verdad es, que la propia confianza hace la habilidad provechosa y que la falta de ella hace los talentos comparativamente inútiles.

“Ni es la ostentación de ellos por necesidad perjudicial.

“El autor de Pelham ha preguntado

en alguna parte: ¿Cómo podemos esperar que otros piensen bien de nosotros, si nosotros, que nos conocemos mejor que nadie, no aparecemos hacerlo así?" Hay mucha sabiduría práctica en esta pregunta deducida de la filosofía del mundo y no de los libros. "El precepto,—conócete á ti mismo—dijo Cicerón—no se expresó solamente para abatir el orgullo humano, sino también para que cada cual pudiese estimar su propio valor."

"Pero, pudiera preguntarse ¿es necesario que la confianza de un hombre en sus propias facultades sea meramente asumida y aparente ó debe constituir de hecho su real sentimiento genuino? Si dudar es el primer paso legítimo hacia el conocimiento y un paso conduce al otro, ciertamente que un individuo en referencia á su propio estado de intelectual progreso debe actuar siempre bajo el principio de que nada hay hecho mientras reste algo por hacer. Pero, admitiendo esta calificación, la real confianza en sí mismo es seguramente indispensable. El que la demuestra no sólo influye en la opinión de los otros sino llega por consecuencia á la posesión de las mismas cualidades que al principio asumió solo—suponiendo—para afirmar el argumento—que no fueran reales ó naturales en la persona.

"Una de las mejores fuentes de generosas y dignas acciones, observa *El Espectador*, es el tener dignos y generosos pensamientos: la propia confianza no es bajo ningún concepto el menor de ellos. Ni hay que agregar que la ocultación vacía y la confianza propias en las facultades laboriosamente adquiridas, son cosas tan distantes como los polos.

"Pocas personas en contacto con el mundo han dejado de observar que en la lucha por la vida, los hombres de moderados medios y alcances, frecuentemente aventajan á competidores igualmente favorecidos por las sonrisas de la fortuna y los dones del genio. Se cuenta del Canciller Churlow, que habiendo sido consultado por un padre sobre los mejores medios que podría adoptar su hijo para asegurar

el éxito en el foro, contestó: Que gaste su hijo su propia fortuna, que se case y gaste la de su mujer y luego que vaya al foro; no habrá que temer su fracaso ¿Porqué esta recomendación? El hombre de ciertos medios independientes según sugería la observación de Churlow, no unce sus hombros á la rueda como el que está urgido por el *res angusta domi*, de la que, como simple resultado, está distanciado. La ilustración de la verdad debe practicarse cada día, particularmente en las profesiones cultas. Respecto á los hombres de genio, la experiencia de todas las edades ofrece sobrados argumentos para probar cuán poco previsores son para asegurar el éxito en la vida.

Raramente observamos que el conocimiento *de la especie humana* y el genio extraordinario estén combinados en un mismo individuo; y sin embargo cuán común es en las personas expresar sorpresa por el fracaso de los que poseen el genio olvidando que el talento para ser útil no debe sólo tener alas para volar, sino también piés sobre los cuales sostenerse. Lacon ha observado que "Los hombres que estudian los libros pueden saber *como deben* ser las cosas; pero que sólo los que estudian el mundo saben *como las cosas son*,

"Los niños de genio por sus absorbentes estudios y temperamento peculiar, no están sólo mal adaptados á los deberes comunes de la vida, sino que sus hábitos les disgustan y huyen de su tráfico ordinario. De aquí su impopularidad y su fracaso. No simpatizan con los sentimientos de las masas, ni encuentran placer en su sociedad, porque los hombres, como dice bien Zimmerman, "casi todos gustan observar en los demás una similitud de carácter, pensamiento y conducta á los suyos propios."

"Recientemente ha sido asunto de discusión, si acariciar el mundo como á un amigo amable ó desdeñarlo como á un ingrato, es el mejor conducto para el éxito en la vida. Se dice del Dr. Ratchffe, uno de los más populares médicos de su tiempo, que al pre-

guntársele en su lecho de muerte por un amigo leal, de que arte se había valido para obtener la gran clientela de que había disfrutado, contestó: trata al mundo como enfermo y estarás seguro de triunfar. Conviene, sin embargo, añadir en justicia para el mundo, que el Dr. Mead siguió un plan totalmente diferente y si fué posible alcanzó mayor triunfo que el Dr. Rathe. La observación nos conducirá á pensar que cada modo de obrar que ofrezca á los hombres de talento campo para desplegar sus habilidades, les ofrecerá medios de progresar, pero que tendrá las mejores ocasiones para ello el que posea conciliatorias maneras y afable trato.

“Cuán amenudo encontramos hombres dotados con muy poco más de estas cualidades que son eminentes en sus negocios y profesiones. Tanto se repite este caso que muchos han desmentido la ventaja de adquirir grandes conocimientos en la competencia pública, sosteniendo que infinitamente depende más de la simpatía personal que de la superior habilidad.

“En este punto creemos que se engañan por que, como el Doctor Young ha notado muy bien, aunque vastas adquisiciones de conocimientos no aseguran necesariamente la eminencia, así como el que en una lotería posee más billetes tiene más probabilidades de obtener el premio, del mismo modo el que asume la mayor variedad y extensión de documen-

tos, tiene sin duda mayores títulos para esperar triunfar en cualquier objeto que se proponga.

“Es para nosotros motivo de pesadumbre el que muchos jóvenes abriguen la idea de que el progreso individual en la vida depende más de lo que comunmente se llama buena fortuna, suerte, casualidad etc., que de observar perseverantemente, correctos y preconcebidos principios de acción. Este error en ética humana ha sido fatal para la prosperidad de muchos.

“Sirve sólo para desterrar el entusiasmo en las luchas; impide que los espíritus industrioses sigan incansablemente los planes bien meditados; ofrece tentaciones á los irresolutos para relajar sus esfuerzos y, lo que es peor, sirve de plausible excusa á los inexcusables fracasos de los indolentes y viciosos.

“No nos aventuraremos á asegurar con Goethe “que cada hombre tiene la fortuna en sus propias manos como tiene el artista la materia ruda que está llamado á modelar y embellecer,” pero sí, que la experiencia demuestra fuera de toda duda, que los éxitos ó fracasos dependen del individuo mismo en mayor escala de lo que la generalidad aparenta creer.

“Si deseamos que el mundo se acomode á nuestros propósitos, la manera mejor de conocer sus tendencias será estudiar sus formas, sus modos de acción y las ideas corrientes.”

EN LA CALLE

¿Ves esa vieja escuálida y horrible?
Pues oye, aunque parézcate imposible:
Fué la mujer más bella entre las bellas;
El clavel envidió sus labios rojos,
Y ante la luz de sus divinos ojos
Vacilaron el sol y las estrellas.

Y hoy, ¿quién puede quererla, quién un beso
Podrá darle con tímido embeleso?
—Yo, me dijo un extraño que me oía,
Yo que por ella en la existencia lucho,
Que soy feliz cuando su voz escucho...
Esa vieja... es la hermosa madre mía!

JULIO FLOREZ.

(Colombiano)

LA DIRECCION DEL AEROSTATICO

EXPERIMENTOS DEL CONDE ZEPPELIN.

Versión del inglés. Leslie's Weekly.

AUTORIZADAS opiniones en Europa difieren respecto al éxito de las primeras pruebas del globo inventado por el conde Zeppelin, que tuvieron lugar en el lago de Génova á principios del último mes de Julio.

Algunos de los que presenciaron el experimento y vieron el súbito descenso del aparato en el lago, afirman que fué un completo fracaso.

Otros, igualmente competentes para juzgar, declaran que la prueba fué todo lo satisfactoria que pudiera esperarse y que la realización de ese método de navegación aérea está ya enteramente asegurado.

El conde Zeppelin se mostró igualmente satisfecho de la prueba y anunció su intención de hacer dentro de pocos meses otro viaje más largo en su máquina voladora.

El globo tiene la forma de un tabaco de 400 piés de largo y cuarenta de diámetro. Contiene dos mil cilindros llenos con treinta y dos mil piés cúbicos de hidrógeno y pesa unas nueve toneladas con capacidad para levantar pesos entre tres y cuatro toneladas. Dos pailas de bencina suplen al motor.

La armadura de la máquina se compone de veinticuatro bandas de aluminio con una

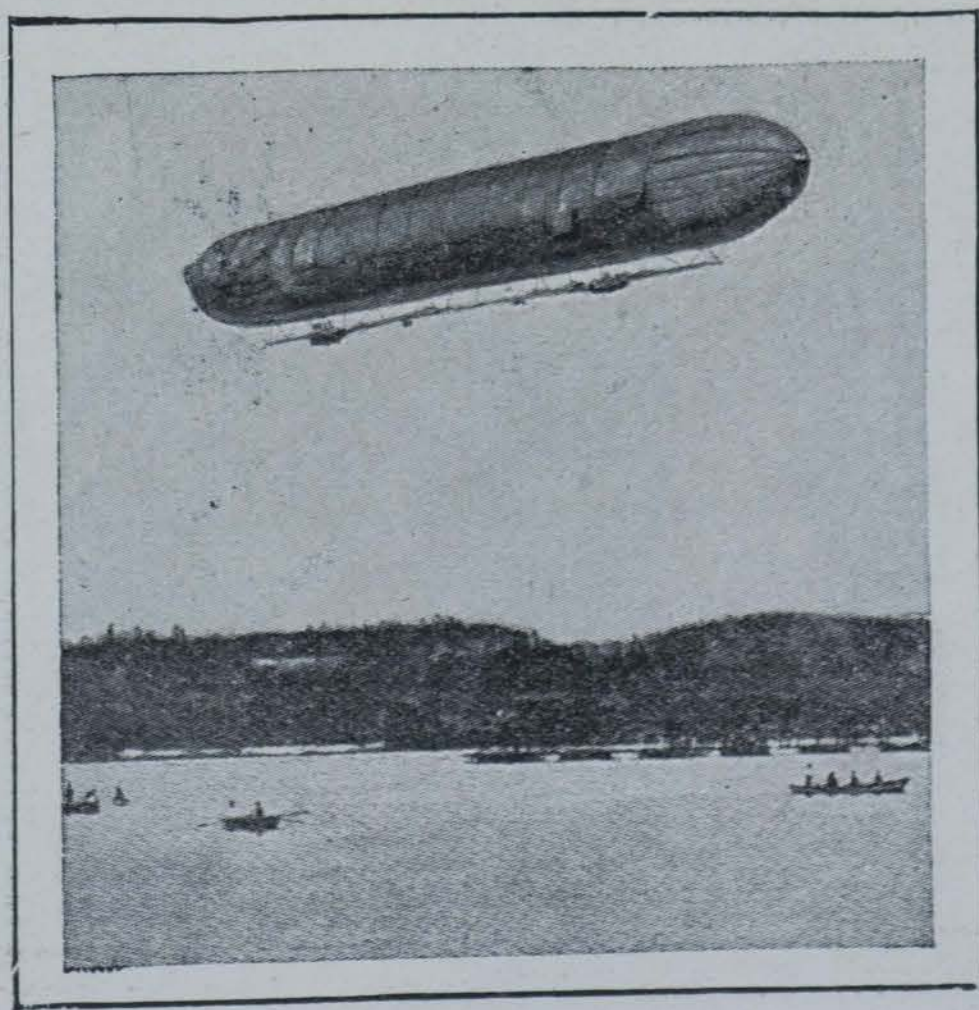
separación de siete pulgadas. Sobre esta armazón está extendido un tejido de cáñamo á ambos lados, dentro y fuera de la cobertura, así es que hay dos redes. La armazón está dividida en diez y seis compartimentos, en cada uno de los cuales un receptáculo de gas de forma correspondiente está insertado de modo que hay reunidos diez y siete globos. Todo el exterior está cubierto con una tela de seda á prueba de agua. Debajo en casi toda la longitud del barco, corre una banda ó paso de dos piés de ancho, de aluminio. Dos pares de compresores de tres piés seis pulgadas de diámetro cada uno, están situados en la parte delantera y otro cerca de la trasera del barco.

La infusión del globo se hace por medio de 2,600 tubos de gas comprimido.

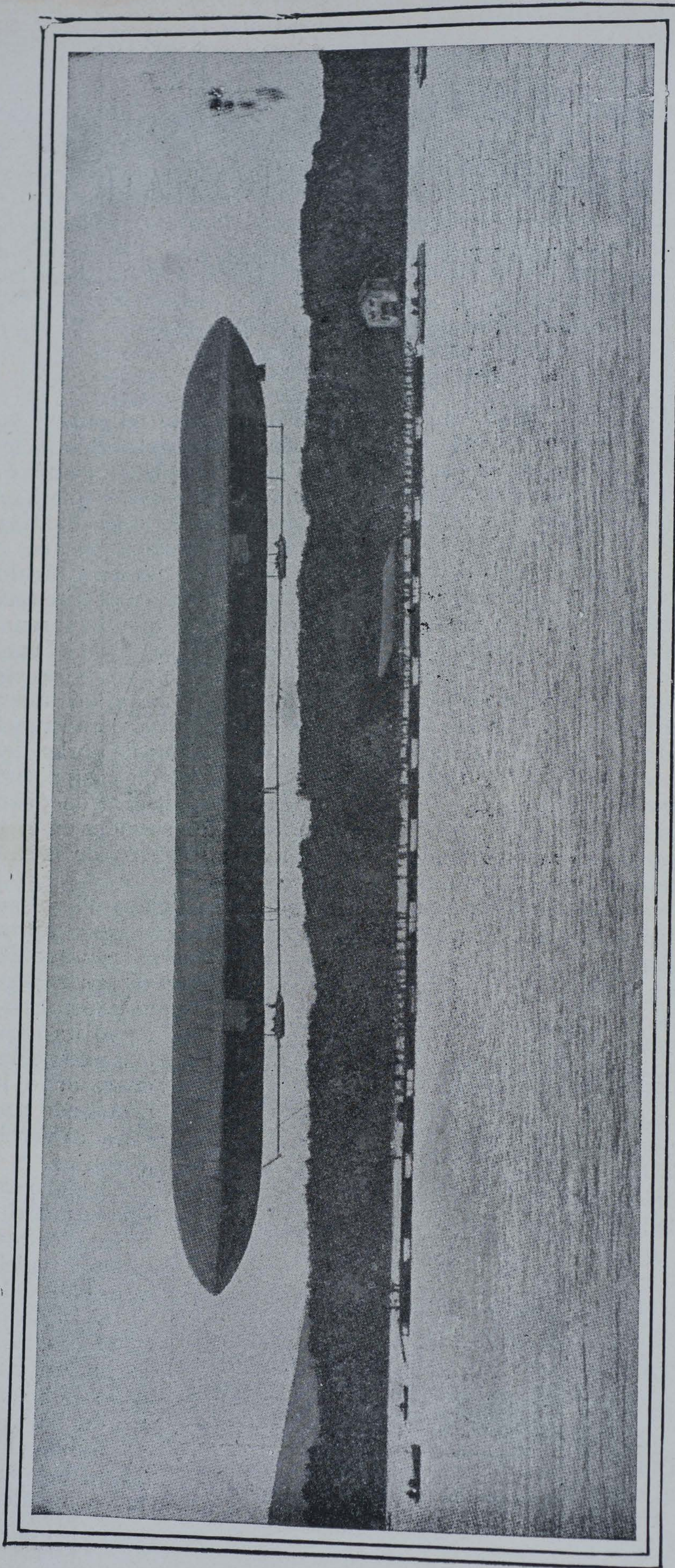
Para asegurar la conservación y éxito del aparato y de sus navegantes en general, se construyó un dique de 500 piés de largo y desde este lugar, arrastrado hacia el lago, se verificó la ascensión.

Un globo cautivo en comunicación telegráfica con el pontón registró la velocidad del viento á la altura de 1500 piés, mientras se hacían también observaciones al nivel del lago.

Cuando el conde Zeppelin y sus cuatro compañeros, el



EL GLOBO INSTANTES DESPUÉS DE SU ASCENSIÓN.



EL AEROSTÁTICO DEL CONDE ZEPPELIN SOBRE EL LAGO COSTANZA.

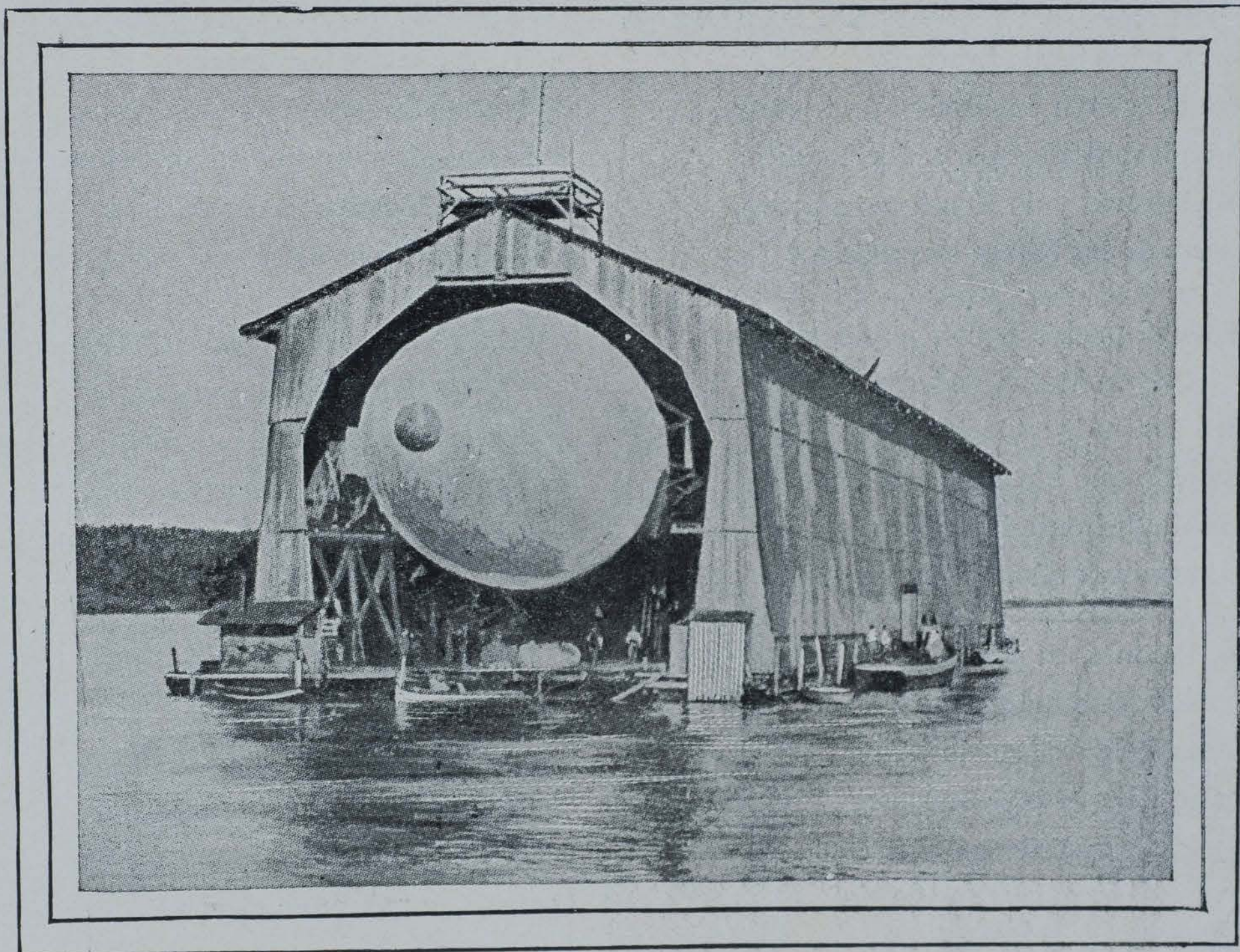
Barón Conrad Bassus, Eugene Wolf y dos ingenieros ocuparon su sitio en el carro, se dió la orden de soltar y la máquina se levantó lentamente en el aire á una altura de mil doscientos piés y guiada por el conductor navegó sobre el lago hacia la costa opuesta.

En diez y siete minutos recorrió una distancia de tres y media millas y en-

Esta invención es el resultado de muchos años de estudio y experimentos del conde Zeppelin, quien se dice ha gastado ya en él más de \$350,000.

Se ha formado un Sindicato con gran capital para apoyarle y se le ha prometido la cooperación y ayuda financiera del gobierno alemán.

Nada menos que Helmholtz, el famoso científico alemán, ha expresado



EL GLOBO EN EL DIQUE FLOTANTE

tonces el viaje fué interrumpido por un accidente en las cuerdas del conductor, las cuales habían correspondido perfectamente.

El globo fué remolcado hacia el punto de partida y gentilmente colocado de nuevo en el pontón en medio de los aplausos estruendosos de los millares de espectadores que alineaban las orillas del lago,

su confianza en la practicabilidad de este barco, el más nuevo y más notable. El conde Zeppelin desempeña una comisión como general en el ejército alemán.

Estuvo en América durante la guerra civil en los Estados Unidos, en donde hizo su primera ascensión en un globo propiedad del ejército de la Unión.

A POLONIA ⁽¹⁾

POR PABLO HERNÁNDEZ

Nihil inultum Deo!

Dónde están los valientes que en Varsovia,
Y en la Santa Cracovia
Contra el crimen de Grodno protestaron,
Los que impulsados por ardor bendito,
De Madalinski y de Kosciusco al grito,
El hierro de los héroes empuñaron?

Es ese el pueblo aquel, noble, ardoroso,
Que en Wilna poderoso
Se alzó contra la audacia del cosaco?
Ese pueblo que impávido presencia
Del águila bifronte la insolencia
Y no ruge iracundo, es el polaco?

No, Polonia, tu pueblo ya no existe,
Ese, que indigno asiste,
A victorear la exaltación impía,
No es aquella falange denodada,
Que por el sable bárbaro diezmada
Con varonil grandeza sucumbía!

El pueblo que se siente soberano,
No le ofrece al tirano
La vil humillación de su impotencia;
Sino que lucha con rebelde aliento,
Porque no muera el libre pensamiento
Que sostiene su altiva independencía!

El pueblo no es la turba envilecida
Que huye despavorida
Al úkase de horror que la amenaza;
Ni fué jamás el corro licencioso
De danzantes, que en baile crapuloso
A la sirena del deleite abraza!

El pueblo que se estima digno y fuerte
No se doblega inerte
Al mandarín procaz que lo domina;
Sino que alzando con bravura el pecho
Proclama la razón de su derecho
Y á conquistarlo altivo se encamina.

Pero el que sufre esclavo la altanera
Voz, que con saña fiera
Á la servil indignidad lo llama,
Ese pueblo cobarde y corrompido
Que vive en la vergüenza del olvido
Merece la ignominia que lo infama!

Mas aquel que indomable no se abate,
Al férvido combate
Con patriótico ardor se precipita,
Y en medio de la lucha desastrosa,
O presenta su espada victoriosa
O envuelto muere en el pendón que agita!

Cuando la tierra que nos dá su ambiente
Con dominio insolente
Pisa y usurpa la extranjera planta,
Entonces con frenético delirio
Se llega hasta la sima del martirio,
Y el triunfo sobre el crimen se levanta!

Ah! si para el combate no estás muerta,
A tus hijos despierta
Polonia, que no enerve el despotismo
La virtud que á tu raza distinguía:
¡Contra la formidable tiranía
No hay más que un vencedor, el heroísmo!

(1) Esta oda escrita con motivo de la coronación del Czar como Rey de Polonia, fué premiada con medalla de plata en el Certamen literario celebrado por la Sociedad «El Progreso» de Sancti Spiritus, el 1º de Junio de 1891; para que pudiese ver la luz en aquella época de la dominación española hubo que hacerle algunas variaciones por el autor: hoy la publicamos tal como la concibió el laureado poeta.—N. DE LA R.

ARBORICULTURA.

Por Gabriel Camps.

En Inglaterra una hectárea de terreno tiene la estimación que demuestra la siguiente tabla:
Sembrada de trigo produce.....216 rs. vellón
De yerbas.....326 „
De hortaliza562 „
Y plantada de árboles.....1.771 „

Moreau de Jonnes.

EN CUBA le hemos hecho la guerra al árbol. Hay árboles donde no hay hombres. ¿Cambiamos?

Entre los árboles hay uno que sería muy productivo. El naranjo. *Citrus* de Linneo. Sus hojas, sus frutos, sus flores, su madera, darían origen á una gran riqueza y al desarrollo de nuevas industrias. Dios, que no hace nada en vano, hizo que la naranja y el oro sean iguales. Poned una naranja sobre una caña y tendréis un cetro. ¡Y en Cuba no hay naranjas!

¡Cuándo, como de la Provenza, podremos decir de Cuba:

Le pays on fleurit l'oranger

Le pays des fruits d'or et de roses vermeilles.

Mallorca, Andalucía, Valencia, Sicilia, la Florida, deben parte de su riqueza á la naranja. La nuestra es mejor. ¡Oh, sí! no hay en el mundo una naranja mejor que la de Güira de Melena. Pero no la cultivamos, la envasamos mal, nadie la conoce. Como todo: perlas en un muladar. Todos los terrenos de Cuba son buenos para el cultivo de la naranja. D. Alvaro Reynoso vió un grupo de naranjos en medio de un *jucaral*, punto en extremo húmedo. Lo mismo crece en la sabana que en el potrero, y prospera en tierras arenosas, en las calcáreas, lo mismo en las tierras altas que en las bajas; pero donde se halla como el pez en el agua, es en los terrenos colorados de profunda capa vegetal. Cuando se cultive, en estos terrenos,

racionalmente nos quedaremos asombrados del resultado.

Se multiplica el árbol de estaca, á cuyo efecto se toman ramos ó mejor *chupones* ó *ladrones*, teniendo cuidado de suprimir todas las hojas menos las superiores.

Por acodo ó margullo en naranjos naturales ó en ingertos. El ingerto produce muy buen resultado, si se considera la calidad de la fruta, mas disminuye la robustez del árbol y su duración.

El método mejor de reproducción es por semilla. Así lo recomienda el Departamento de Agricultura de Washington. Una buena semilla, teniendo cuidado de lavarla, para que el dulce no atraiga á los insectos, y de secarla á la sombra, producirá siempre un buen árbol.

En muchas partes siguen la práctica, que parece tomada de Canarias, de colocar piedras en la bifurcación de las ramas y tronco de los naranjos, á fin de doblegar algo las primeras; las ramas arqueadas producen más y mejor.

En Cuba es excepcional un árbol que produzca 1.000 naranjas. En China producen de 3 á 5.000 frutas; se habla de naranjos en Sevilla de 8.000 y ¡asombro! en Waldo en el condado de Alachua, en la Florida, se ha visto un arbolito con 10.000 naranjas.

El cultivo es considerado como uno de los más lucrativos, siendo tan extraordinario el producto de los naranjales en Mallorca, en Andalucía y Valencia aún vendiendo el fruto á ín-

fimo precio, que parece fabuloso. En las orillas del Ebro son muchos los propietarios que obtienen en años regulares 500 naranjas por árbol, que vendidas á 5 reales el ciento, producen 25 reales vellón, y como entran unos 80 árboles por jornal del país, resulta un producto bruto de 2000 reales vellón.

Una de las regiones más aptas del mundo para este cultivo es la Flori-

excede de 35.000 acres. Sólo en el condado de Hillsboroug, en Florida, hay 40.000 acres de buena tierra para naranjos.

El naranjal más grande en Florida cubre 185 acres con 30.000 árboles, y pertenece á Mr. J. A. Harris. Una sola cosecha fué vendida en \$90.000. Una de las variedades más apreciadas es la llamada *Citrus Japonica*.

En suma, el cultivo de la naranja



COSECHA DE NARANJAS EN CALIFORNIA.

da, si bien tiene el inconveniente de las nevadas que concluyen con los naranjales. No hay ningún naranjo allá que sea anterior á la gran nevada de 1835. California también produce alguna naranja; pero su cultivo está limitado á corta extensión. El profesor Budd, del Colegio de Agricultura de Iowa, que ha examinado toda la región del Pacífico, informa que la tierra buena para el cultivo de la naranja, en todo el estado de California, no

está llamado á ser entre nosotros una gran fuente de riqueza, no sólo por el consumo interior, sino por la gran demanda que siempre hay en los Estados Unidos, del dorado fruto. Y como no se opone al de la caña, ni al del tabaco, creemos que si se propagase entre nuestros pequeños agricultores la conveniencia del cultivo, no pasará mucho tiempo sin que contemos con un nuevo producto, rico y remunerador.

espíritu fantaseador al verso
 á Wilde y á Wells, sus
 escuela modernista en
 glesa. Su colorido
 va á sus rim

LETRAS NORTE-AMERICANAS.

Por Francisco García Cisneros.

CON LA NUEVA era de prosperidad y con el nuevo estado de representación nacional en el mundo civilizado, Cuba comienza á ser objeto de estudio para todos los ramos del saber humano, y tras los áridos descubrimientos geológicos, los estudios de flora y terreno, las investigaciones históricas, comienzan pueblos de otras lenguas y otras razas á leer y comprender los poetas y literatos cubanos, fértil cosecha de cerebros que la Antilla Mayor ha dado en los cuatro siglos de colonia para honra y bien del Continente latino-americano.

Los escritores y bardos norteamericanos, que pese á los miles de antagonistas, existen laborando artísticamente en las letras inglesas, atienden con mucho interés el movimiento intelectual de Cuba, quien sabe si debido á la frase de Henry Regnier en la conferencia sobre José M. de Heredia al titularlo heredero de Lecomte de L'Isle y *nacido en una tierra del trópico donde hasta los pájaros son poetas*, ó como escribe René S. Parks en la edición literaria del *New York Times* "á la presencia de un gran cuerpo de profesores cubanos que ha levantado un nuevo interés y deseos de mejor conocimiento de un pueblo vecino."

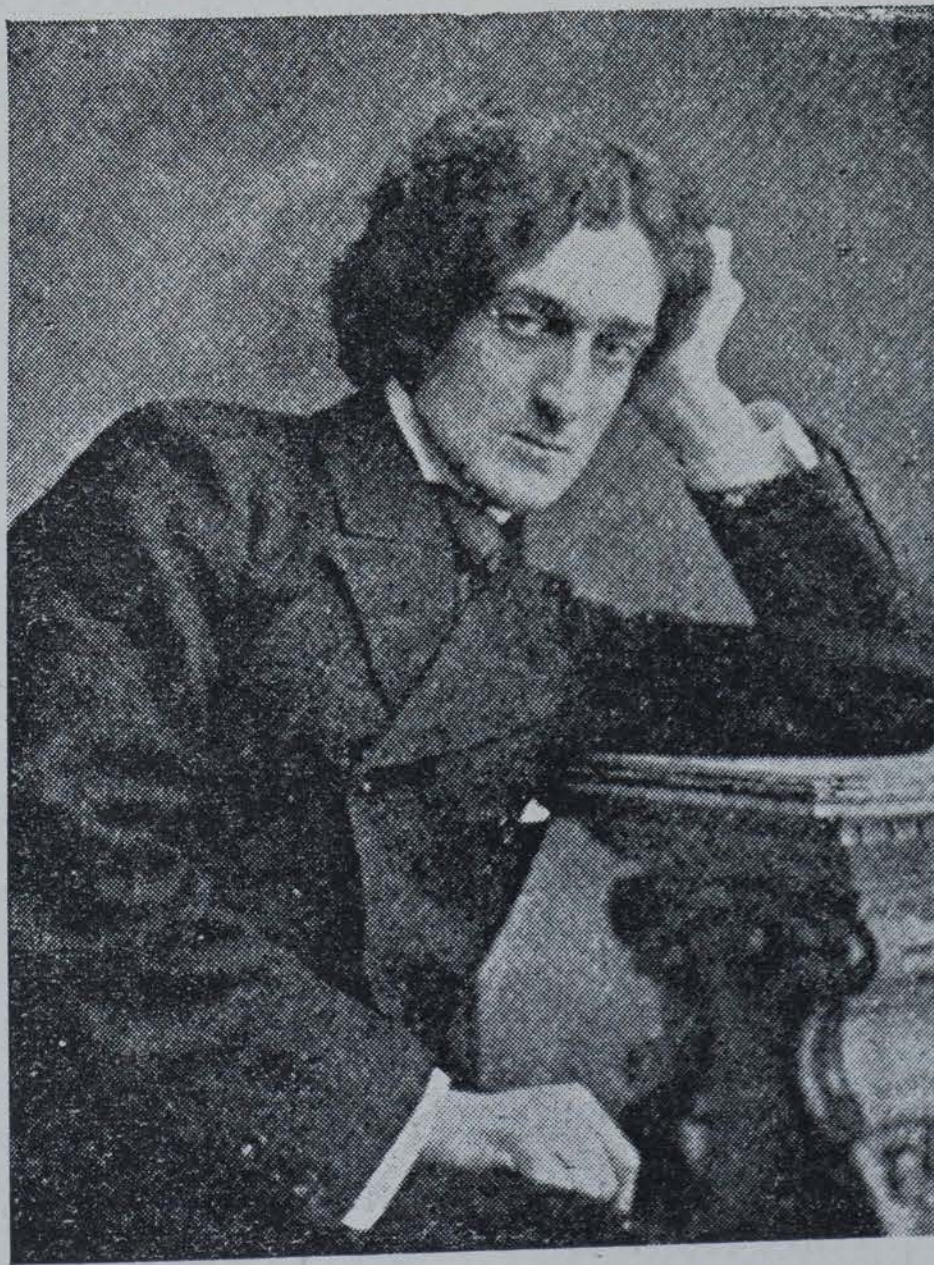
Parks va lejos, años atrás, investigando en viejos manuscritos, en olvidados infolios, y presenta como *pioneers*, precursores

de las letras, á José Scorí de Aguilar que floreció en Santa Clara el 1696, humilde cantor de la selva, de tiernos asuntos bucólicos, como lo hizo el anciano maestro Wott Uhitman y lo hace actualmente el poeta de las Sierras, Joaquín Miller, en California; estudia en el 1722 á Martínez de Alvisira, en el 1758 á Manuel del Socorro Rodríguez, en el 1758 á José de Alva, los caballeros templarios del verdadero Parnaso de Cuba; pero todas las simpatías del autor son para Rodríguez "nacido de humildes padres—escribe Parks—estudiaba en los intervalos que le permitía su oficio de carpintero, y á la edad de treinta años se examinó con tanto éxito en la Universidad de San Carlos, que el rey de España Carlos III, lo nombró Bibliotecario en Santa Fe de Bogotá."

En esta honorable y lucrativa posición Rodríguez vivió feliz, escribiendo una buena colección de libros científicos que eran mirados como los más adelantados de aquella época. El gran Humboldt que lo visitó mucho, le dedicó frases de admiración en su libro de *Viajes*.

Luego como poetas-soldados le merecen estimación Manuel de Zequeira y Arango y José Angel de Rubalcava, nacido en Santiago en 1769. Rubalcava fué el Miguel Angel cubano, pues además de poeta era un gallardo escultor y feliz pintor.

Del sabio Felipe



RICHARD LE GALLINNE.

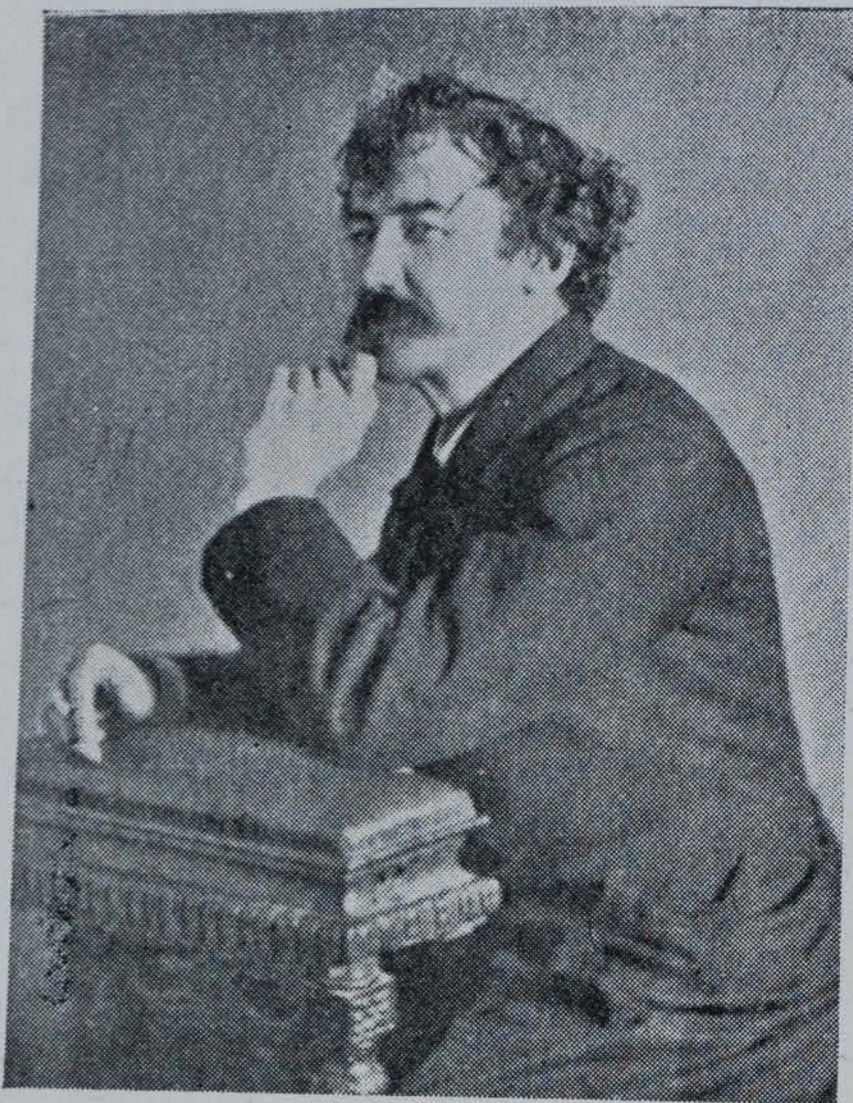
Poey dice: "Poey probó que la literatura cubana no era efímera y ligeramente superficial, sino seria, profunda, ecléctica en todos sus ramos. Poey está considerado como uno de los grandes naturalistas de sus tiempos y una opinión en el mundo civilizado."

El Siglo XIX abre una hermosa faz á la rima cubana con José María Heredia, el más heróico de los bardos cubanos, y Parks cita con buenos antecedentes á Domingo del Monte, Plácido, José Jacinto Milanés, Ramón Velez Herrera, el autor de la oda á Franklyn, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rafaela de Vargas.

El erudito escritor se ha cuidado grandemente de estudiar el pasado de Cuba, como si tan sólo los muertos fuesen ilustres, y al enumerar los que sobresalen actualmente confunde con lástima personas que no ocupan lugar alguno en las letras y en la crítica contemporánea.

Dedica un párrafo al Sr. Fidel de Pierra, en el cual reconozco un culto caballero, con algunas dotes oratorias y una buena práctica industrial y comercial, pero que ni en estilo, ni en inspiración ha revelado un solo arranque natural de hombre de letras. El señor Pierra era desconocido al pueblo cubano y sólo sus buenos servicios á la revolución y su buen conocimiento de la nación norte-americana, ya en operaciones puramente mercantiles ó en artículos escuetos de estadísticas que como todo el mundo conoce están muy lejos de sentar doctrinas, ni de crear reputaciones literarias, le hicieron un nombre que el Sr. Parks confunde equivocadamente con los de los literatos cubanos.

Elogia al ^{35.000 acres.} Sólo en el Millsboroug, en Florida, María de Hert de buena tierra para ne tan sólo el nacil.



JAMES MC NEILL WHISTLER.

Enrique Piñeiro, Alfredo M. Morales, Rafael M. Merchan; refinados y simpáticos literatos como Esteban Borrero Echevarría, Aniceto Valdivia, Eulogio Horta, bardos como Diego Vicente Tejera, José Joaquín Palma, Bonifacio Byrne y los tres muertos, las tres almas más esquisitas de la Isla en todo el siglo: Juana Borrero, Julián del Casal y Carlos Pío Uhrbach.

* * *

Al pintor pre-rafaelista norte-americano James A. Mc Neill Whistler muchos lo toman por inglés, siendo americano, nacido en Lowell, Massachusetts, el 1857. Extraño en su colorido, tiene grandes semejanzas en Corot por sus raros tintes en los crepúsculos, momentos de la naturaleza amados por Whistler: cada uno de sus paisajes es un estado de su alma. Si triste, el lienzo aparece nebuloso, con esas brumas alpinas de los mares suizos; si feliz, es una aureola roja, un desleimiento de tonos desde un fuerte escarlata en una graduación de rosas hasta el más pálido matiz.

Enamorado y neurótico, lleva su

pues de en Florida to un ~~verso~~ en español.

De los contemporáneos nombra á Francisco Sellén, el bizarro trovador de cabeza blanca y á Enrique José Varona de quien dice "es el más conocido por sus obras psicológicas."

En cambio es triste que desconozca críticos y observadores como Ricardo del Monte, Manuel Sanguily, el doctor Tomás, de Matanzas, conocido con el pseudónimo de *Riverita*;

espíritu fantaseador al verso, y junto á Wilde y á Wells, sostiene la escuela modernista en la literatura inglesa. Su colorido en el lienzo lo lleva á sus rimas, y cada uno de sus sonetos—forma noble que Whistler burila con puridad—tiene el mismo simbolismo que cada uno de sus crepúsculos.

Cuando el clásico Richard Le Gallinne en su retórica inglesa, condenaba á los innovadores de la forma, á los modernistas que inoculaban en sano y fuerte arte sajón, la delicada y embriagadora escuela de los neo-místicos, de los parnasianos, Whistler trabajó con ahinco para presentarse como un raro, como un adorador de la forma, y rimó en una polícroma sinfonía de palabras que nadie conocía en el idioma inglés, una cadena de oro *shakespeariana*, cuyos eslabones fuesen Oscar Wilalle y Gabriel Dante Rossetti.

Diez de la noche y *La Baronesa y las mariposas* son sus dos *masterpieces*; luego como volumen precioso, un suave tapiz persa hollado por las metáforas; *El arte gentil de hacerse de enemigos*.

En el músculo olímpico de su sanguínea raza, Whistler es el nervio vibrante, la sonrisa femenina en el rojo labio sajón. Pluma y pincel son

para el tizón y pistolete, gentil y hermano legionario del Arte por el Arte, caballero cruzado en conquista de la lejana Babilonia, de donde es Diosa, la Venus manca, y Eterno Señor, el verso rojo del viejo Anakreonte (1)

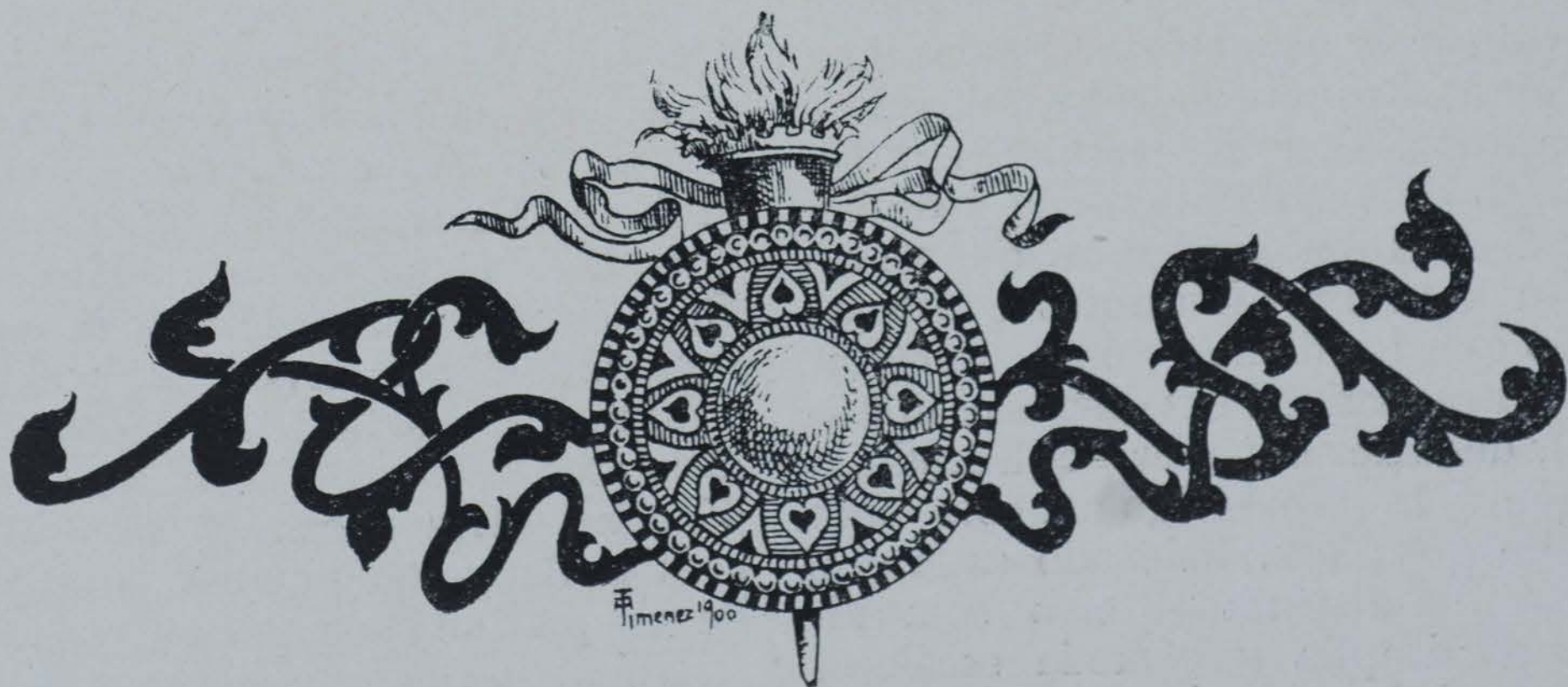
* **

En párrafo anterior mencioné ligeramente á Joaquín Miller, que tiene relación atávica ó sentimientos fraternales con Federico Mistral. Retirado en el corazón de una serranía de la California, cultivando la tierra, virgen poderosa en aquellos fértiles hatos, Miller es el cantor de las vendimias, de los idilios de pastora y pastor, del alto pico nevado, del pardo rebaño de carneros bajo el ardiente sol del Oeste, llevado de su fantaseador espíritu emprendió como excursión para encontrar nuevas aventuras y sensaciones extrañas, un viaje al Klondike, el cual ha narrado en un admirable libro de impresiones.

Joaquin Miles es en inglés, lo que los bardos provenzales en francés, el cantor de los tiernos asuntos campestres!...

(1) James Mc. Neill Whistler ha alcanzado el Gran Premio de Pintura, Grabado y Dibujo en el Departamento de Artes Americanas en la Exposición de París del año 1900.—N. del A.

New York, Septiembre 1900.



UN LIBRO DE BRUNETIERE

Por Nicolás Heredia.

I

HA DOS AÑOS que poseo el *Manuel de l'Histoire de la Litterature Française* de Fernando Brunetière y hasta ahora no había encontrado la ocasión de decir públicamente lo que pienso de ese libro, si modesto en la apariencia, en su fondo admirable hasta el extremo de que por su plan, tan original como metódico, es único en su especie y, en mi humilde parecer, el mejor de los manuales que sobre historia literaria se han escrito. La gratísima impresión que su lectura me produjo ha confirmado mi creencia de que tratándose de textos dedicados á la enseñanza superior, es difícil competir con los franceses.

El *Manual* reviste dos aspectos, relativos: el primero al asunto y el segundo á la forma ó manera con que ha sido ordenado á fin de que el alumno se asimile fácilmente el hecho y la doctrina, el fenómeno histórico y el conocimiento filosófico que el autor le trasmite en dosis sucesivas, si se quiere ó si se quiere simultáneas, según lo estime conveniente el profesor encargado de explicar la asignatura. Sometido á este plan, Brunetière se ha obligado á la ímproba labor de combinar, desde el punto de vista tipográfico y didáctico, dos manuales en uno, que se estudian separados ó unidos conforme al uso que les demos. Para apreciar con toda exactitud esa disposición original, debemos suponer—aplicando la imagen á la obra—algo así como una casa de dos pisos, habitado cada uno por familia distinta si bien comunicadas por amplia y cómoda escalera. Vive en el de abajo la pura narración, la Historia literaria con sus nombres, sus fechas, y sus fuentes bibliográficas, mientras que en el de arriba se apo-

senta la Filosofía de esa Historia literaria con los análisis y juicios que le sugiere la primera. Si no queremos fatigar la inteligencia del alumno con la crítica sutil y penetrante del autor, nos quedamos en la Historia, esto es, nos quedamos en el piso bajo de la casa. En cambio, si anhelamos subir á la esfera superior de las ideas y conocer profundamente los antecedentes y principios productores del fenómeno expuesto, nos vamos hacia arriba tomando la escalera. Pero entiéndase bien que Brunetière en su papel de narrador elude todo dogmatismo, de manera que si el hecho no resulta comprobado, emplea frecuentemente un procedimiento ya dubitativo ó ya condicional que deja un ancho espacio á las opiniones de los doctos, á tal punto que el *Manual*, en este aspecto y examinado á la ligera, más parece un cuestionario. La fiel reproducción de cualquiera de sus páginas nos servirá para apreciar el método seguido. A este fin, tomaremos á Voltaire en la primera parte de su vida.

«*Fuentes bibliográficas.*—Voltaire según sus *Obras completas* (edición Beuchot;)—y en los diez y ocho volúmenes de su correspondencia (edición Moland, París, 1878 y 1882.)—Condorcet, *Vida de Voltaire* (1787).—G. Denoisnesteres, *Voltaire y la sociedad francesa del siglo XVIII*, 2ª edición, 8 volúmenes, París 1871-1876.—y G. Bengesco, *Bibliografía de las Obras de Voltaire*, —Las obras de Denoisnesteres y Bengesco pueden suplir á las demás porque las estudian y resumen.

Obras extranjeras relativas á Voltaire.—*Voltaire*, por John Morley, Londres 1874.—J. F. Srauss, *Voltaire, Seis Conferencias*, traducción de la 3ª edición alemana, París, 1876.—James

Partou, *Life of Voltaire*, Londres 1881.—y W. Kreiten (S. J.) *Voltaire ein Characterbild* y 2ª edición, Fribourg en Brisgau, 1885.

Juventud de Voltaire.—Su familia y sus orígenes burgueses,—su educación en el colegio de Clermont,—sus primeros maestros (los Padres Porée, Tournemine y Toullet d'Olivet,)—sus primeros amigos (los d'Argenson, Cideville y Maissons d'Argental)—y sus primeros hábitos mundanos; 1711.—La sociedad de los Vendome,—y las lecciones de galantería, de crápula é impiedad que allí aprendiera.—La aventura de Holanda y los primeros amores de Voltaire. (Véase su *Correspondencia* de 1713 y 1714 y las *Cartas históricas y galantes* de Mme. Dunoyer.)—Sus primeras producciones satíricas.—Su destierro á Tulle y después á Sulley sur Loire, 1716.—Su regreso á París,—en donde se le atribuyeron dos nuevas sátiras,—y se le encierra en la Bastilla, Mayo de 1717 y Abril de 1718—El estreno de *Edipo*, Noviembre de 1718,—y el primer gran éxito de Arouet, que toma desde entonces el nombre de Voltaire.—Importancia de un éxito teatral en esa época,—y relaciones que el *Edipo* le creó,—relaciones *honoríficas* (los Villars, los Richelieu y la Duquesa del Maine), y relaciones *utilitarias* (los hermanos París y el banquero Hogguers).—Revelación del hombre de negocios en Voltaire;—sus intrigas con Dubois para entrar en la diplomacia,—y sus gustos por las misiones confidenciales y secretas.—Segundo viaje de Voltaire á Holanda.—La Epístola á *Urania*,—é interés que reviste la fecha de esta obra.—La publicación de la *Heriada* en 1723,—y de *Mariana* en 1724.—Éxito de Voltaire con la marquesa de Prié.—El asunto del Caballero de Rohan, Diciembre de 1725.—Su segunda prisión en la Bastilla, 1726,—y su destierro á Inglaterra, 2 de Mayo de 1726.

Las primeras impresiones de Voltaire en Inglaterra. (Véase á Beuchot, tomo 37,)—y, á este propósito, frases relativas á la colonia francesa en Londres. (Véase Prevost, *Historia de Mr. de*

Montcal y J. Churton Collins, *Bolingbroke and Voltaire in England*, Londres 1886.)—Relaciones de Voltaire con Bolingbroke, que ya le era conocido,—con Pope,—con el comerciante Falkener, etc.—Aprende el inglés y estudia á Newton, Locke y Bacon,—asiste á las representaciones de las comedias de Congreve, —y de los dramas de Shakspeare.—Compone entonces su *Ensayo sobre la poesía épica.*—Los libre-pensadores ingleses. (Véase Tabaraud, *Historia del Filosofismo inglés*, París 1806 y Leslie Stephen, *English Thought in the 18th. century*, Londres, 2ª edit., 1881.)—Influencia de esos libre-pensadores sobre Voltaire,—sin olvidar lo que ellos deben á Bayle.—Beneficios obtenidos por Voltire en su viaje á Inglaterra. (Véase John Morley, *Voltaire.*)

La *Historia de Carlos XII* y las *Cartas filosóficas.*—¿De donde sacó Voltaire la idea de escribir la *Historia de Carlos XII*,—y si datan de ahí sus relaciones con el barón Gortz?—Carácter de la obra,—y si está concebida al modo de una tragedia.—Empeño de Voltaire en hacer un libro serio dentro de la *Historia*. (Véase Bengesco, *Bibliografía*, tomo 1º, página 373 y siguientes.)—Del empleo del testimonio oral en la *Historia de Carlos XII*,—al extremo de constituir una buena parte del mérito del libro.—Génesis de la historia filosófica en el *Carlos XII*. (Véase el *Ensayo sobre las guerras civiles* y notas de la *Henriada*,)—observándose á este fin la extraña mezcla de admiración y cólera que demuestra Voltairre respecto de su héroe.—*Zaira*, 1723.—La publicación de las *Cartas filosóficas*, 1734.—El asunto de las *Cartas*.—Religión y tolerancia (cartas 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.—Gobierno, política y comercio (8, 9 y 10).—Ciencia y Filosofía (11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.)—Literatura inglesa y condición de sus cultivadores (18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24.)—Ideas comunes á Voltaire y Montesquieu,—sobre la grandeza de la institución social y sobre los peligros de la religión (*Tantum religio potuit suadere malorum!*),—sobre la constitución láica de la futura socie-

dad,—y sobre la fuerza de la opinión.—Condenación de las *Cartas filosóficas*, 1734.

Temporada en Cirey.—Intimidación de Voltaire con Mme. du Chatelet,—y su instalación en Cirey (Véase Eugène Asse, ediciones de las *Cartas de Mme. Graffigny*, París, 1879, y las *Cartas de Mme. du Chatelet*, París, 1882).—Labor múltiple de Voltaire,—su *Alzira*, 1736,—le *Mondain*, 1736,—Precisión con que expone la idea del progreso.—La comedia *El hijo pródigo*, 1736.—Principia Voltaire su correspondencia con el Príncipe real de Prusia, después Federico II.—El *Ensayo sobre la naturaleza del fuego*, 1737 (Véase Emile Saigey, *La Física de Voltaire*, París 1873).—Los *Discursos sobre el hombre*, 1738.—Los *Elementos de la Filosofía de Newton*, 1738.)—Polémica con Desfontaines, 1738-1740.—*Dudas sobre la medida de las fuerzas motrices*.—*Mahomet*, 1742,—*Merope*, 1743.

Teatro de Voltaire, (Véase Geoffroy, *Curso de literatura dramática* t. III; Emilio Deschanel, *El Teatro de Voltaire*, París 1886, y H. Lion, *Las tragedias de Voltaire*, París 1896)—Pasión de Voltaire por el teatro,—y complejidad de sus aptitudes dramáticas.—Influencias sucesivas de Racine,—del viejo Crébillon,—y de Shakspeare respecto de la concepción dramática de Voltaire.—*Zaira*, 1732.—*La muerte de César*,—y la idea de la tragedia «sin amor».—Novedades introducidas por Voltaire en el teatro francés.—Los asuntos de pura invención.—La ampliación del lugar de la escena y el desenvolvimiento del color local.—*Zaira* y el mundo musulmán,—*Alzira* y la América,—*El huérfano de China* y el mundo asiático.—Las tradiciones nacionales,—y la influencia de la *Henriada* en la tragedia del siglo XVIII.—Abuso de los procedimientos novelescos en la tragedia de Voltaire (Véase el teatro de Crébillon).—El patético en Voltaire—y si son justos los elogios que en este sentido se le tributan.—Desnaturalización de sus cualidades en lo que conecierne á la invención dramática,—y errores que comete convirtiendo la tragedia en un instrumento

de propaganda filosófica,—subordinando la elección del asunto al gusto de su tiempo antes que á la finalidad verdaderamente artística de la obra, y haciéndose cada vez más incapaz de desligarse de sus personajes.—Mediocridad de sus comedias.

Voltaire en la Corte. Sus relaciones con Mme. de Chateauroux,—y especialmente, con Mme. de Pompadour—Acaricia la idea de que la nueva favorita haría inclinar al rey del lado de los filósofos.—El *Poema de Fontenoy*, 1745, y *El Templo de la Gloria*.—Recepción de Voltaire en la Academia Francesa, 1746.—Es nombrado gentil hombre del rey, 1746.—Imprudencias de Voltaire.—Cansa al rey con sus bajas lisonjas,—á Mme. de Pompadour con sus familiaridades,—y á los cortesanos con su arrogancia.—Su retirada á Sceux, en casa de la duquesa del Maine, 1747.—Los primeros cuentos de Voltaire: *le Monde comme il va*, *Così Sancta*, *Zadig*, *Micromegas*, 1747,—Partida de Voltaire para Cirey,—y su viaje á Lorena.—Traición de Mme. du Chatelet,—y con este motivo algo sobre la corte de Lorena, el rey Estanislao y el marqués de Saint Lambert.—Muerte de Mme. du Chatelet, 1749,—y regreso de Voltaire á París.—Dificultades de su situación,—que le hace igualmente sospechoso á la corte y á la nueva generación literaria.—Su rivalidad dramática con el viejo Crébillon.—Su *Orestes*, 1750 y su *Roma salvada*, 1752,—Federico le propone que se establezca en Berlín.—Las «coquetterias» de Federico con Bacculard d'Arnaud, le deciden á partir, 1750.—Su llegada á Postdam, 1750.—Sinceridad de su entusiasmo por Federico.—Ventajas que debía proporcionarle el viaje á Prusia,—y si en efecto, la amistad de un grande hombre es un beneficio de los dioses.—Habiendo salido de París con el carácter de un sospechoso,—el viaje á Berlín,—y la familiaridad con Federico,—no obstante la aventura de Frankfort,—le convierten en menos de tres años,—en el «hombre único»—ó, lo que es igual, en el confidente literario de las más altas potestades,—y casi en el

árbitro ó monarca de las letras europeas.»

Fué tan formidable la labor del solitario de Ferney que, hasta aquí, solamente hemos vencido un poco más de la mitad de su jornada; pero basta lo copiado para darnos una idea del método del libro. No omite ni una fecha, ni un suceso, ni un nombre, ni una obra, ni la fuente más lejana que pueda completar la información que deseamos, y así vemos claramente las huellas sucesivas que señalan el paso de Voltaire como poeta, novelista, dramaturgo, cortesano, publicista, pensador y hombre galante, de negocios y de mundo.

Y si anhelamos penetrar — como hace poco dije, refiriéndome al doble aspecto que presenta el *Manual* de Brunetiere—en la superior esfera de la crítica, todo se reduce á que subamos la escalera, pues arriba nos aguardan las explicaciones necesarias para ampliar y esclarecer los puntos que estimemos oscuros ó dudosos.

Es preciso notar como antecedente indispensable, que en un libro de mera historia literaria, la figura de Voltaire aparece por fuerza restringida, aunque sea difícil prescindir de la enorme influencia que ejerció como gran precursor de las sacudidas y los cambios que empezó á sufrir la humanidad en el último tercio del siglo XVIII. A mayor abundamiento, debemos observar que el trabajo estupendo de Voltaire, coincide exactamente con una metamorfosis profunda del espíritu francés en la esfera literaria, como corolario indispensable de la metamorfosis sufrida en las ideas. La «observación social» suplantó por completo á la «observación psicológica y moral». Había pasado el tiempo de estudiarse á sí mismo, de *in sese descendere*, como dice Montaigne, y de aquí la incontrastable, la «universal curiosidad» que *Zaira*, *Carlos XII* y otras obras de esta clase, revelan desde luego. Voltaire, como Arlequín cree que el hombre es igual en todas partes: *Tutto il mondo é fatto come la nostre famiglia*. Mas si el hombre es el mismo las costumbres son distintas y por eso nos inte-

resan más los hábitos sociales que la conformación moral de cada sér considerado aisladamente.

Así piensa Montesquieu con alguna obscuridad, pero su pensamiento nebuloso proyecta viva luz cuando se viste con la frase cristalina del autor de *Carlos XII*. La consecuencia del principio se resuelve en la idea del progreso, que después Turgot formula en estas líneas; «Nacen las sociedades, surgen las naciones dueñas ó esclavas las unas de las otras; la vanagloria, la ambición y el interés, cambian constantemente el escenario de la Historia inundando de sangre el universo, mas en medio de estos hechos lamentables los pueblos se aproximan, el comercio y la política se extienden por el mundo y la humanidad agitada ó serena, combatida por el mal ó fortalecida por el bien, marcha lentamente, pero siempre adelante, hacia un ideal de perfección cada vez más acentuado.»

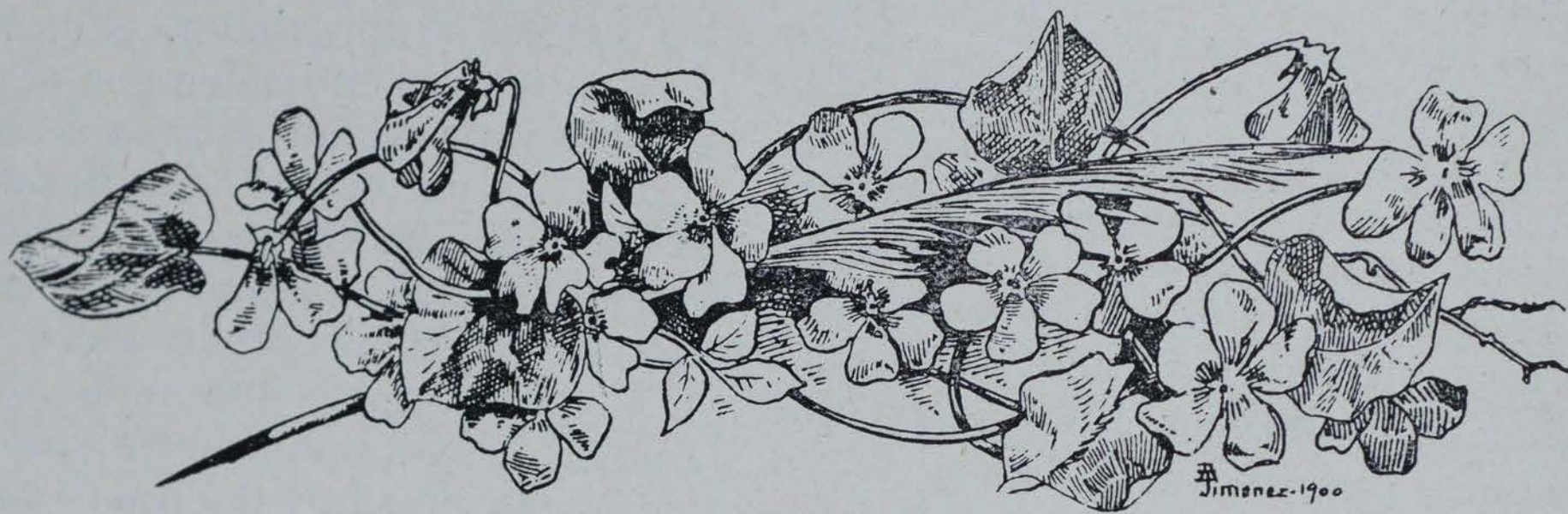
Voltaire, antes que nadie, se dió cuenta de los ámplios horizontes abiertos por la ciencia y del nuevo carácter que la obra literaria había de revestir por la acción poderosa de este elemento inesperado. Fué Inglaterra, desde entonces, el factor esencial en el desenvolvimiento del fenómeno cuya iniciación ha sido señalada por algunos en 1725, por otros en 1733 y por no pocos en 1734, refiriendo las fechas aludidas á las *Cartas sobre los ingleses* de Béat de Muratt ó á la fundación del diario de Prevost ó á la publicación de las *Cartas Filosóficas* de Voltaire. Lo cierto es que desde la primera de esas fechas, llegando á la mitad del siglo XVIII, Pope, Richardson, Adison y Swift hallábanse totalmente traducidos al francés. Bacon y Locke son, en lo sucesivo, los maestros consagrados de la nueva sociedad, y la influencia de Inglaterra sustituye el ideal antiguo con el nuevo. «Francia le debe—son palabras de Voltaire—entre otros muchos beneficios, la ley de atracción, el manejo inteligente de los buques, los siete colores primitivos, el cálculo diferencial y la vacuna. Después le tomará su desprecio á lo inútil y su noble libertad de pensamiento.»

Pudo añadir,—agrega Brunetière,— que él por su lado supo meter la mano sin escrúpulos tomando á Swrit el *Micromegas*, á Pope algún poema y *Zaira* á Shakspeare, «sin olvidar—si-gue hablando Brunetière—que esa noble libertad de pensamiento era la incredulidad intolerante y agresiva de los Collins, Toland y Bolingbroke.»

Pero el hecho es innegable; el espíritu inglés, desde ese instante, impera sobre Francia, y en el orden artístico, enturbia la belleza con la tendencia utilitaria. Se llega á preguntar por

los géometras ¿qué prueba una tragedia? y D'Alambert establece como axioma que si los clásicos antiguos hubiesen producido algo así como la famosa *Enciclopedia*, la salvación de este solo manuscrito en el incendio de la gran Biblioteca alejandrina, hubiera sido suficiente á consolarnos de haber perdido lo demás.

Expuesto en dos ejemplos, con relación al mismo personaje, el admirable plan de Brunetière, paso ahora á examinar desde un punto de vista general, el asunto y alcance de su obra.



FRAGMENTOS,

DEL POEMA INÉDITO: "UN RAMO DE HELIOTROPOS."

POR ALBERTO ANILLO.

III.

Sobre vieja butaca indiferente
Sentado está el anciano,
Y presta apoyo á su rugosa frente
La roja palma de su diestra mano.
Temblor imperceptible le extremece,
¿Será que sueña acaso
Como el rayo de luz que aún resplandece
En las últimas sombras del ocaso?
A su alrededor la juventud, la gracia,
El suspiro, el murmullo,
El alma que en su anhelo no se espacia
La vida ardiente en su primer capullo.
La fiebre de los años comprimida
Por ímprobo trabajo,
Sin otra recompensa inmerecida
Que el áspero desdén y el roto andrajo.
Frentes rosadas que se inclinan mustias
De su tormenta al peso
Sin sentir al rigor de sus angustias
El tibio roce de inocente beso.

Duerme!—Y en tanto silenciosas ellas
Míranse—y sus miradas
De remotas y espléndidas estrellas
Tienen las claridades desmayadas.
De la más niña en la pupila asoma
Lágrima vacilante,
Luego sonrío, su pañuelo toma,
Y trémula la enjuga en el instante.
Si es un cáliz de rosa la inocencia
¿Por qué, pues, se convierte
En irritante infierno la existencia
Que acecha el odio presagiando muerte?
No es la virtud un galardón divino?
Luego—¿por qué la insulta
Manchándola en mitad de su camino
El sátiro procaz con risa estulta?
No hay para ciertos seres en el mundo
Ni aurora ni esperanza,
Siempre el grito de atrás, siempre lo inmundo,
La sórdida y cobarde desconfianza.
Por eso por las vastas carreteras
Transitan con desvelo
Unos que llevan en el pecho hogueras,
Otros que llevan en el alma el hielo!

Fría y severa al pié de la llanura
Imponente y erguida se levanta
La mansión señorial. El moho verdea
La piedras de su antigua arquitectura,
Donde el lagarto hinchando su garganta
Con torpe aturdimiento se pasea.

Envuelta en los vapores de la tarde
Que al crepúsculo roba lo infinito
De su vaga y letal melancolía,
Se asemeja á una mole de granito
Que á la ráfaga inquieta desafía.

Al contemplar sus muros agrietados
De humedad y negruras hoy manchados,
Despierta de otra edad en mi memoria
El recuerdo que encanta y desconsuela:
¿Quién no tiene su página de historia?
¿Quién no tiene en la vida su novela?

Ahora que empiezo á envejecer—ahora
Que he vaciado mi cáliz donde un día
Gusté de amor la dicha arrobadora,
Y cuyo amargo dejo
Aun gusta mi existencia todavía,—
Dejadme recordar! Desde aquí veo
La casa de mis padres, cuyas tejas
Del resplandor solar al centelleo
Parecen encender sus tintas rojas,
Que ensombran resbalando con molicie
Por su resbaladiza superficie
Rotos pedazos de amarillas hojas.

Ya la aurora presajia la mañana
Con su vago clarear en el misterio
De solemne y callada alboroscencia,
Y sus sonos repite la campana
En la torre del viejo monasterio.

Comienza el ruído en el hogar. Mi madre
Vuela de lecho en lecho y deposita
En cada frente un beso rebozante
De dulzura infinita!
Y á cada cual con besos despertando
Nos hacía balbucear divinas preces
¡Oh santa madre mía! Cuantas veces
Cuando por dura decepción herido
Mi pobre corazón se ha estremecido,
Enjugando una lágrima abrasante
Con acento espirante
Tu fervoroso rezo he repetido.

¡Qué plácidas y hermosas las mañanas
En que al salir del templo yo me unía
Al grupo juvenil de mis hermanas!
Mi madre castamente sonreía
Con efusión al verlas
Explender con el brillo candoroso
De rica ensarta de orientales perlas.
Que ella supo en sus gracias embebida
Con idilios de íntimos amores,
En el jardín estéril de la vida
Siempre hermohear con la virtud sus flores.

Después en el hogar—ese pequeño
Mundo de nuestras ansias más secretas,

La risa, el canto, el himno y el ensueño,
Las visiones coquetas
De la esperanza;—el diálogo animado,
La exclamación de júbilo, murmullos
De leve brisa al sacudir el polvo
Que encierran en sus broches los capullos.
Suspiros y destellos!—revelando
Tanta palpitación de resplandores!
La dicha de vivir, mientras se ignora
Del duro desengaño los rigores.

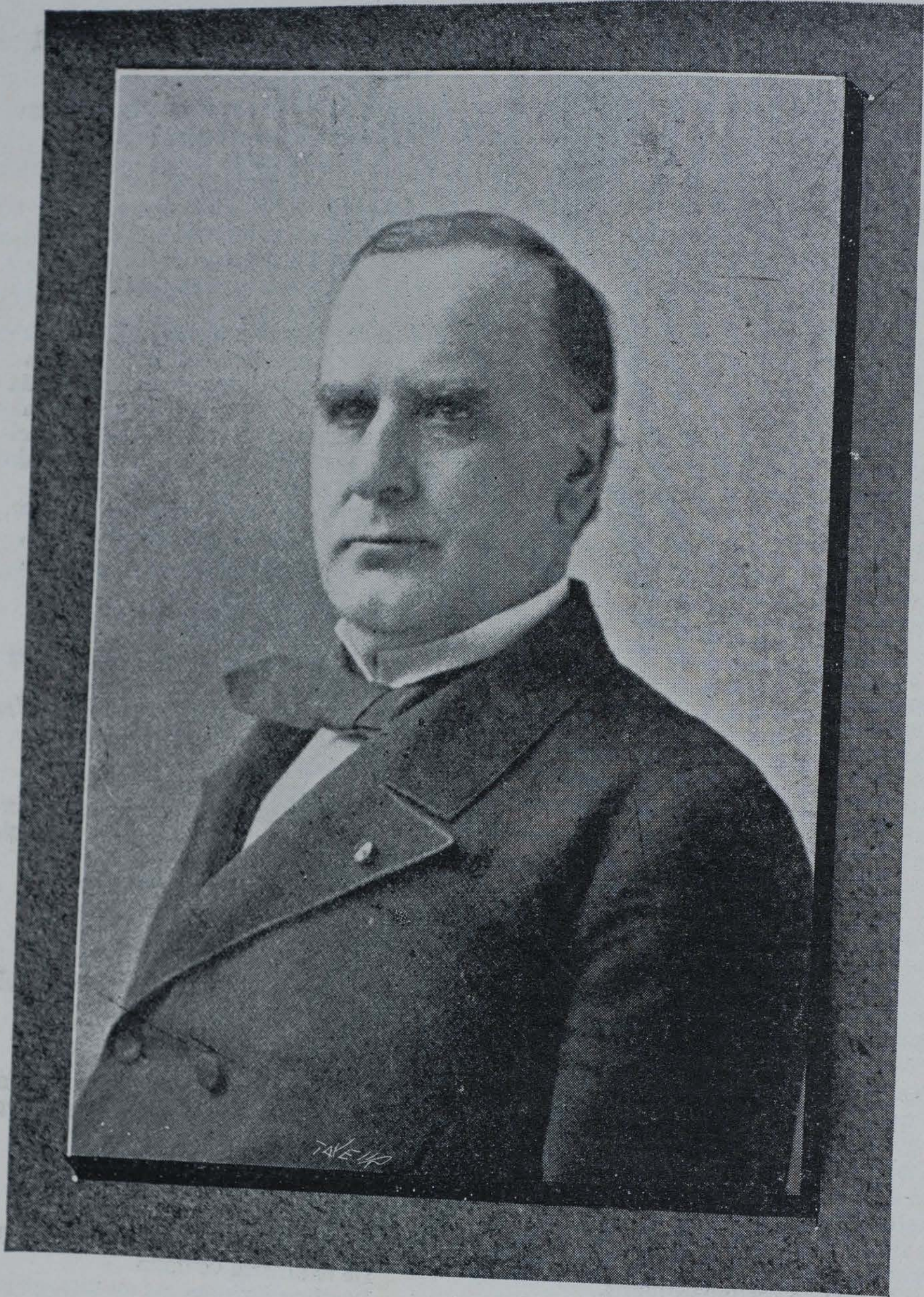
Y luego cuando el día declinaba
Y la luz del crepúsculo bañaba
La aguja del distante campanario,
Dejando cada una sus labores
Corrían á triscar por la floresta...
Bandada de inocentes ruiseñores,
Celebraban la fiesta
De esos años de diáfanos albores
Impregnados de aromas y de gracia
Cuando ni aun se sospacha que vijila
Nuestros pasos, el mónstruo que aniquila
El mónstruo aterrador de la desgracia.

Por mucho que me hiera con su dardo
En su empeño tenaz el infortunio
No olvidaré hasta mi hálito postrero,
Aquellas tardes del ardiente Junio,
Aquellos días nublados de Febrero.

×

Ha cerrado la noche. En un extremo
De la sala espaciosa,
Mi hermana la mayor sentada al piano
Sobre la limpidez vaga y radiosa
Del teclado sonoro
Dejar vagaba su tornátil mano.
No sé que íntima lágrima de un lloro
Que en lo interior se filtra—y del abismo
Del alma, humeante brota,
Sin mostrar al calor de la pupila
El cristal transparente de su gota,
Su inspiración suprema revelaba
En la alada armonía de una nota
Que en los pliegues del aire sollozaba.
Mi padre su paseo interrumpía
Al blando ritmo atento,
Y en su serena imagen se veía
La expresión del más hondo sentimiento.
Y no queriendo evidenciar su grave
Silenciosa ternura,
Trémulo el rostro sin cesar volvía
Al tibio soplo del ambiente suave,
Y ávido respirando la frescura
De la noche estival, junto á la reja
De la abierta ventana
Desahogaba su pecho en una queja
Acariciando en su febril premura
Con firme diestra su cabeza cana.





Wm. Mc. KINLEY

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

LA ELECCION DE PRESIDENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS.

LA DESIGNACION por el voto popular del Magistrado que ha de asumir las funciones de gobierno efectivo de la Gran República durante cuatro años, es el suceso que ha preocupado durante muchos meses á los setenta y cuatro millones de habitantes de aquella federación prodigiosa, que fija la atención del mundo entero y especialmente atrae la de los pueblos que fueron hasta 1898 colonias españolas, hoy sometidos en su desenvolvimiento por el tratado de paz de Paris á la política norteamericana.

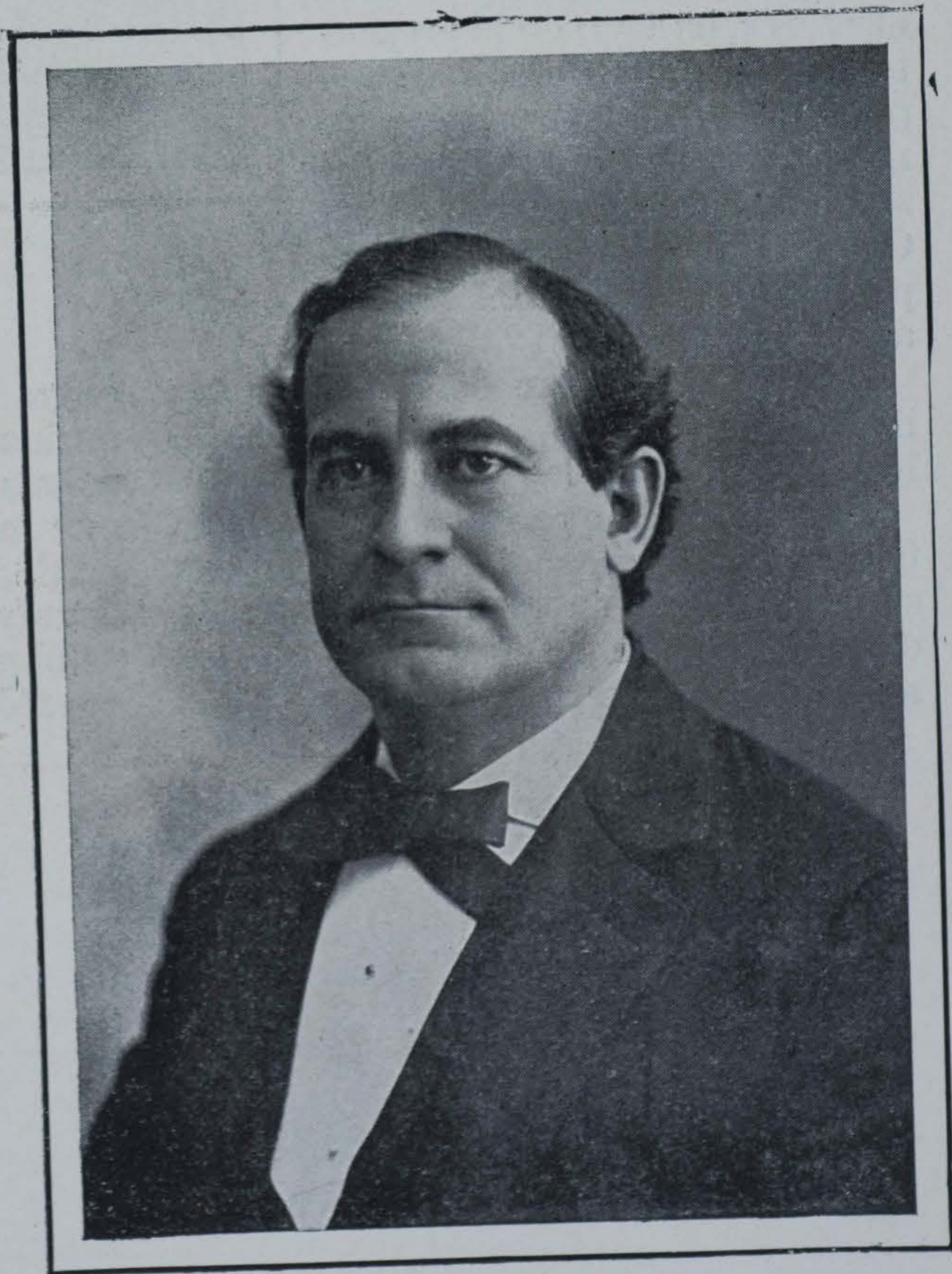
En esta elección han estado disputándose de nuevo el triunfo los dos partidos tradicionales, el demócrata y el republicano, cuyas diferencias en materia de procedimiento y de doctrinas económicas y financieras no han impedido que ambos hayan mantenido siempre en la práctica soluciones conservadoras y ordenadas que han fomentado el maravilloso progreso de la Unión.

Por razón de los tiempos, de los sucesos, y por las necesidades que crea en la esfera de las influencias mercantiles y políticas el crecimiento, poder y riqueza de una nación, la plataforma de esos dos partidos presenta ahora caracteres más acentuados de diferencia y oposición.

Los dos candidatos á la Presidencia — William McKinley, actual jefe de la República, propuesto para

la reelección por los republicanos, y William Bryan, que contiende nuevamente con él, designado por los demócratas como lo fué en 1896, llevan personalmente los estandartes de aquellas soluciones.

El primero representa la tendencia expansionista que ha caracterizado durante su término la política internacional de los Estados Unidos y que tiene su más firme apoyo en el alto comercio y la banca de los Estados Unidos y en general de las clases genuinamente conservadoras. La ne-



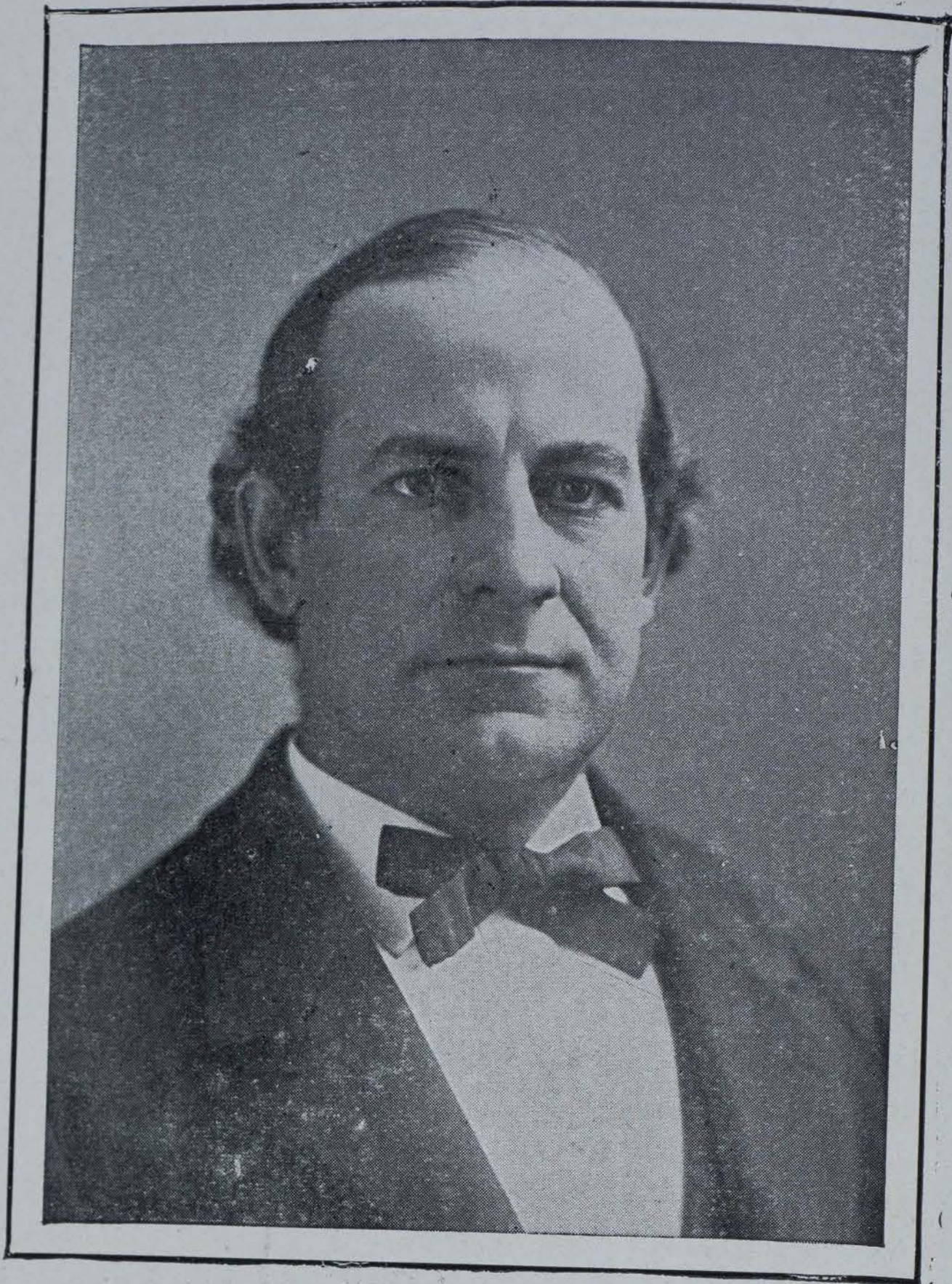
BRYAN EN 1896.

cesidad de resolver los problemas pendientes de Filipinas, de Puerto Rico y Cuba, planteados como consecuencia de la guerra y la paz con España por el mismo partido y jefe que los inició, así como la actual cuestión de China, determinará probablemente el triunfo del partido republicano y la derrota de los demócratas, que han predicho los más autorizados órganos de la opinión y de la prensa americana.

Bryan en sus discursos y declaraciones opuestos á la expansión y el imperialismo, ha ganado gran terreno en la opinión: pero la difícil cuestión de la plata que fué el caballo de batalla en su primer campaña electoral, poco simpática á la mayoría de los electores, ha sido en la presente elección un escollo difícil para su candidatura, mucho más desde que el muy autorizado de sus correligionarios, Grover Cleveland, se declaró partidario resuelto del patrón aureo.

A la hora en que escribimos estas líneas el telégrafo no ha anunciado los resultados de los escrutinios.

Para Cuba lo que importa es que la Gran República, cualquiera que sea su jefe, siga su marcha admirable de progreso que en poco más de un siglo la han puesto en primera línea



BRYAN EN 1900.

entre las naciones; aumente su prosperidad y su gloria y continúe con acierto y justicia la obra redentora que inició al intervenir en la contienda de los cubanos contra su metrópoli, devolviéndoles con su libertad é independencia las bendiciones de una paz durable.

EN UN ALBUM.

Por Esteban Borrero Echeverría.

ALGUNA persona, que me es muy estimada, pone en mis manos en los momentos mismos de abandonar esta ciudad, para mí tan cara, su *album* de usted, todo él cuajado de brillantes pensamientos; y me pide uno de los míos para este libro...

Mucho temo dejar del todo defraudados sus deseos de usted. Ni es dable siempre pensar bellamente, ni son en todas ocasiones, amables nuestras ideas.

Acabo de poner el pié en Cuba; y me encuentro por vez primera en frente de la realidad de nuestra situación política. Ni soy, ante el cúmulo de emociones que me asaltan, dueño de toda mi lucidez mental; ni he podido percibir todavía en toda su plenitud, la verdad del hecho político que comienza á desenvolverse ante nosotros.

De mí, en los momentos actuales, sólo se decir que he estado á punto de perder cierta orientación moral; y en cuanto á la capacidad poética no hay para qué pensar en ella tampoco.

¿Qué quiere usted? Tiene la vida para las colectividades sociales, como para los individuos, grandes sorpresas; y hoy me hallo con el pueblo de Cuba, enfrente de una de ellas, meditabundo, absorto; como en presencia de un fenómeno de orden cósmico que no alcanzo á abarcar en su origen y consecuencia; *sobrecogido*, (quiero decirlo de una vez) ante la naturaleza del hecho no previsto. ¡La Intervención!

Tal vez sucede que el hombre, en la ilusión de que es dueño de sus destinos, hace rumbo á un punto cualquiera del porvenir, y toca en otro, opuesto ó distinto. Colón intenta descubrir nueva ruta al Asia; y pone el pié en América. Así se hace más de un descubrimiento en el Océano y en la Historia.

Nosotros, arrebatados de nuestra pasión política, nos lanzamos á la guerra por la Independencia; y, tras tanto esfuerzo generoso y heróico, nos encontramos libres en el nombre; sin personalidad de esa índole, en plena tutela social; frente del Extranjero generoso que después de abatir de un solo golpe el orgullo de nuestros despotas de toda la vida, *gobierna* á Cuba; y nos promete para un porvenir acaso no distante, la plenitud del goce de nuestra soberanía. En entredicho, por decirlo así, nuestra libertad, este ha sido el fin de la epopeya de la guerra.

De lo alto, de lo más alto de la vida heróica hemos caído en esta realidad casi banal; y el extraño (á quien de todos modos tenemos que mirar hoy como amigo y aliado) atento sólo, por decirlo así, en el instante actual, *á su compromiso mecánico*, y como quien tiende las paralelas de un ferrocarril sobre un campo de rosas, destrozándolo todo, huella á su paso ó aparta indiferente nuestros laureles de patriotas, que no puede ver; que embarazan acaso su marcha; y ha de aparecer así, en algún momento, á nuestros ojos, *como enemigo*.

¡Qué ironía de la suerte! ¿Verdad?

Mas... ¡quién sabe! Acaso el goce sosegado y casi vulgar de esta *independencia fría y su promesa*, valga más que la independencia real como habría sido para nosotros si merced á nuestro solo esfuerzo la hubiéramos conquistado: acaso la *tutela práctica* á que estamos sometidos nos ahorre más de un extravío de los primeros momentos del triunfo y en los primeros pasos de nuestra vida libre: alguno pudiera preguntarse también si, *solos*, nosotros hubiéramos alcanzado nunca á vencer á España.... y todo esto merece meditar.

Pero, es lo que yo decía al princi-

pio: nos encontramos en presencia de una de esas sorpresas que aguardan, emboscadas, á los pueblos, en el camino de la Historia.

Falta saber si hemos dado esta vez en lo mejor. Pudiera ser! El Nuevo Mundo compensó de sobra al Gran Almirante el error de sus cálculos.

Acaso todo dependa de nosotros, por que sea verdad en este orden de ideas como en todo, que el hombre como los viejos alquimistas, no encuentran nunca en el crisol de la experiencia otro oro que el que haya puesto de antemano en él.

Depositemos pues en el duro molde que ofrece, para que se acendre, á

nuestra actividad política el destino, lo mejor de nuestras virtudes cívicas; toda nuestra cohesión social sobre todo: no nos disperse el choque; y, acaso podamos extraer de ese molde toda nuestra independencia, toda la felicidad soñada!

¿Quién conoce las vías de la Providencia? ¿Quién puede en el orden social tampoco decir, con fundamento de verdad, que lo sabe todo?

¡Fac et spera!

Seamos diligentes en nuestra conducta y esperemos confiados nuestro mayor bien!

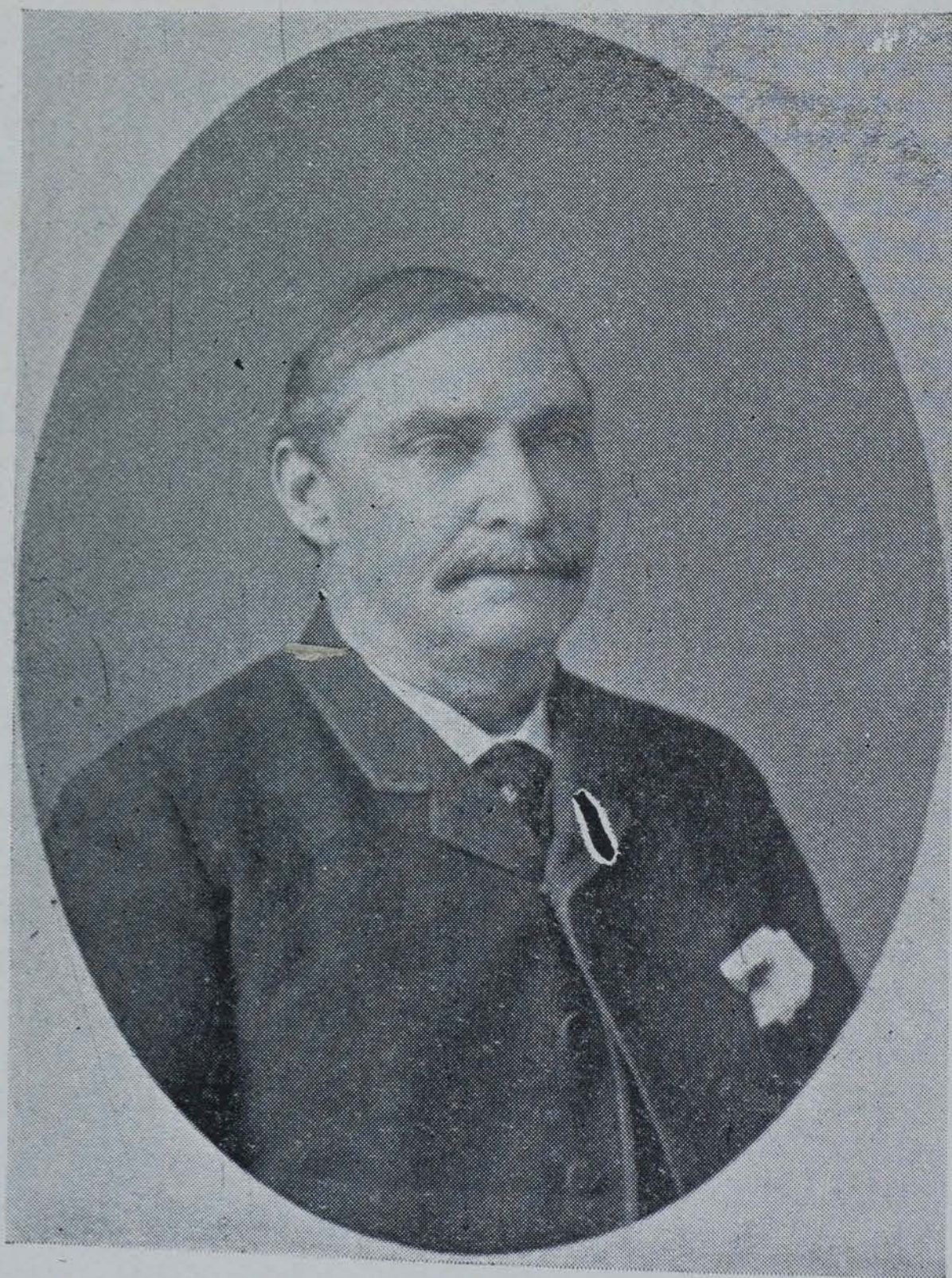
¿Qué otra cosa cabría hacer tampoco?...

EL SENADOR CALL.

EL Senador Wilkinson Call nació en Kentucky en 1834. Es abogado y está afiliado al partido demócrata. Representó por primera vez el Estado de Florida en 1879 y fué reelecto varias veces, desempeñando el puesto de Senador hasta 1897.

El Senador Call es gran amigo de Cuba y lo demostró por medio de proposiciones periódicas pidiendo que los Estados Unidos reconociesen la independencia de la Isla. Todo el mundo consideraba aquí al Senador aludido como un lunático; y cuando estuvo en la Habana hacia el año 1890 y declaró que la soberanía española desaparecería de Cuba seis ó siete años después, se creyó que estaba loco rematado.

El tiempo ha venido á darle la razón al desinteresado amigo de los cubanos, que hoy reside modestamente en Jacksonville.



LA CHINA Y LOS CHINOS

Por Héctor de Saavedra.

NINGUN país pudiera, y más en las actuales circunstancias, llamar tan poderosamente la atención como el imperio de la China, tan debatido por unos, tan calumniado por otros y tan ignorado por la mayor parte.

Es curioso como esta nación, que ha llegado á infundir serios temores á la Europa, calificando de "el peligro amarillo" la probable invasión de esos pueblos semitas, se encuentre hoy garantizada su existencia, por esa misma Europa, cuyos temores hacían pensar en las históricas tendencias del Oriente hacia Occidente, que condujeron á los conquistadores desde el reinado de los Persas hasta el imperio de los romanos.

El mismo nombre de "China" con que se la denomina, es tal vez ignorado por todos aquellos habitantes del Celeste Imperio, que sus relaciones con los otros pueblos ó su conocimiento en lenguas extranjeras, no les haya revelado el título con que es conocido su territorio y sus habitantes.

La antigua costumbre hacía que el pueblo tomara el nombre de la dinastía reinante. A pesar de eso, en el norte han quedado con el nombre de "hombres de Han" dinastía que data del siglo II antes de nuestra era y en

el mediodía con el nombre de "hombres de T'ang" (VII siglo de la era cristiana.)

Créese que los malayos estuvieron en contacto con ellos en la época en que se llamaban "hombres de Thsing." (III siglo de nuestra era) y que por corrupción pronunciaron Tchina, vocablos de que los portugueses hicieron China para designar el territorio y *chinos* á sus habitantes.

Propiamente hoy los hombres de Thing son los que dan nombre al territorio y así debían llamarse, siguiendo la antigua costumbre, toda vez que la dinastía mandchoue es la que está en el trono y ha adoptado el vocablo que significa *puro*.

Sin que pretendamos hacer una historia del pueblo chino, no dejaremos de consignar algunos de sus usos y costumbres que tan característicos son y que tanto lo diferencian de los otros pueblos, hasta el

extremo de presentarlos como los únicos ejemplares de una raza que piensa y siente diametralmente á la nuestra, con ideas tan contrarias que se dudaría del único y fatal destino del hombre, si estudiáramos profundamente el concepto que de la existencia se tienen formado esos seres, tan semejantes, fisiológicamente, á nosotros y destinados como nosotros mismos á la única



TIPOS DE SOLDADOS CHINOS EN PEKIN.

misión de las criaturas. Escribe Bard, en su libro *Les chinois chez eux*, observaciones curiosísimas sobre el carácter de aquellos hombres, que él ha estudiado durante cuatro años mientras desempeñaba el puesto de Presidente del Consejo de Administración municipal de la concesión francesa de Shanghai.

Dice que la política, como manera social, es tan exagerada y complicada entre los chinos que sus fórmulas escapan á los más habituados, habiendo un verdadero código para regirse.

Los chinos pertenecientes á las clases elevadas jamás circulan á pié. Cuando no van en sillas de mano, montan á caballo, y la política exige que dos chinos que se encuentran deben echar pié á tierra, para saludarse, debiendo luego insistir mutuamente para saber cual volverá á su puesto primero. Estas cuestiones de etiqueta han dificultado grandemente las relaciones con los europeos. Cuenta Chester Holcombe en su libro *The Real*



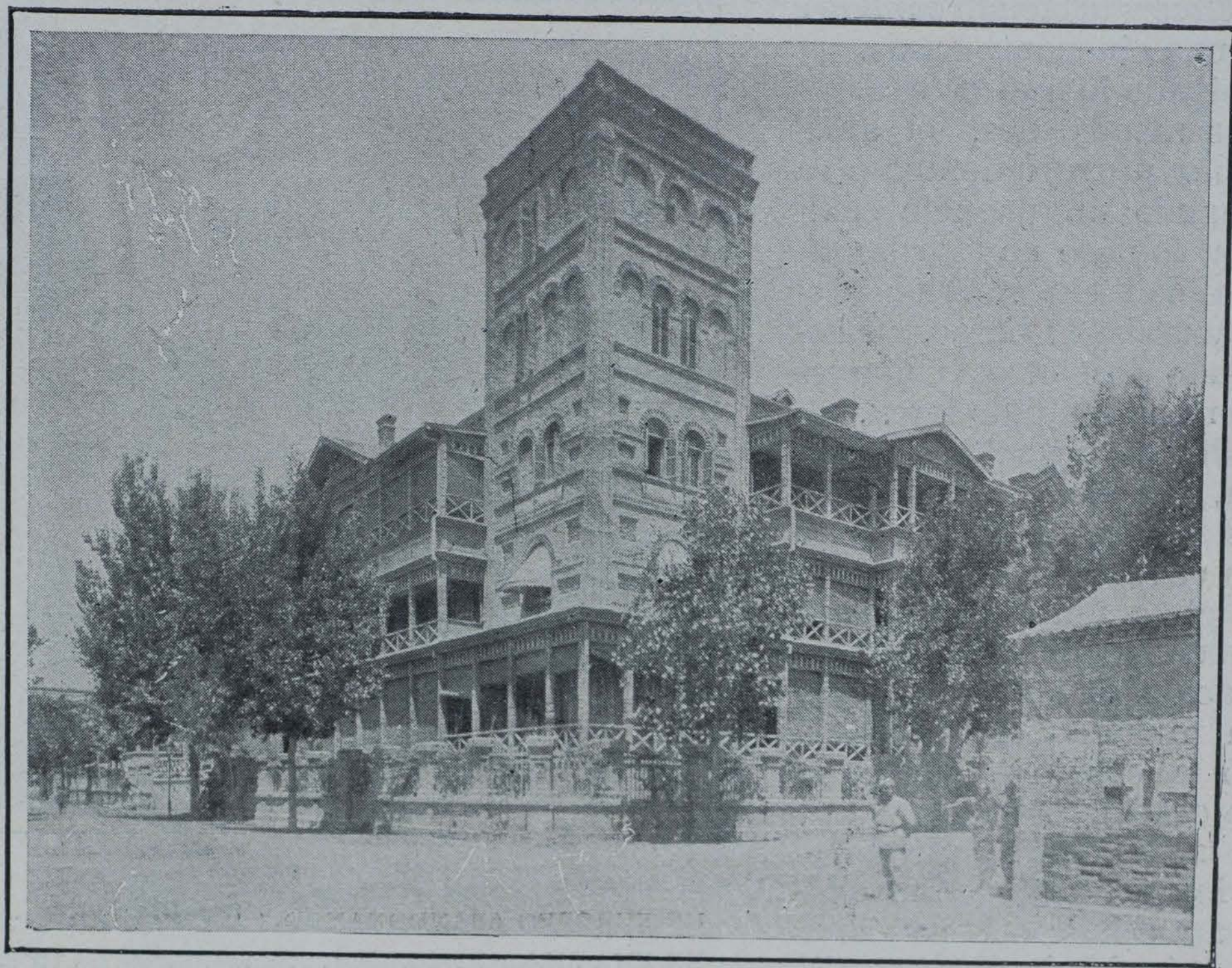
LUGAR DE LAS EJECUCIONES PÚBLICAS, EN PEKIN, Y CRUCES EN QUE SE EJECUTA Á LOS CONDENADOS.



EL VERDUGO MOSTRANDO LA MANERA DE EJECUTAR Á LOS CONDENADOS.

Chinaman publicado en New York, en 1895, que las entrevistas con el emperador no fueron arregladas hasta 1873, después de una discusión casi diaria que duró más de seis meses. Los chinos consentían la entrevista pero querían que los representantes europeos se sometieran al "Kotow" del que no se libran ni los príncipes de la sangre.

El "Kotow" consiste en prosternarse tres veces sobre las rodillas y las manos y tocar cada vez la tierra con la frente. Los ministros europeos rehusaron con horror objetando que representaban gobiernos iguales al de la China, que en sus países ellos no se sometían á ninguna ceremonia para ver al jefe del Estado y que, por último, no iban á rendir al emperador de la China un homenaje que no hacían á su propio soberano. Los chinos no cedieron sino bajo la amenaza de romper toda clase de relaciones y esperar instrucciones de acuerdo con la gravedad de la situación.



LA CASA DE ASTHOR, ÚLTIMO REFUGIO DE LOS EUROPEOS EN PEKIN,
ANTES DE COMENZAR LA GUERRA.

Tres saludos, al pié del estrado donde se sienta el emperador, reemplazaron al "Kotow", y hasta 1898 el ministro de Francia M. Pichon, ha sido el primero que ha subido la escalinata y se ha dirigido al Emperador, ejemplo seguido por el príncipe Enrique de Prusia.

Las fórmulas de la conversación entre particulares, son las más curiosas del mundo.

He aquí un ejemplo:

Dos chinos se encuentran:

—¿Cual es vuestro honorable título?

—El nombre insignificante de vuestro hermano, es Wang.

—¿Qué curso ha seguido vuestra ilustre carrera?

—Muy breve. Solamente una miserable duración de sesenta años.

—¿Cual es vuestra noble morada?

—La covacha donde me oculto está en tal parte.

—¿Cuántos preciosos hijos tiene Vd?

—Solamente cinco estúpidos cochinitos.

Es un deber deprimirse en proporción á la elevación á que le lleven, y mostrarse tanto más humilde cuanto más se ensalse al otro.

Con estas costumbres se creará al chino el hombre más correcto y de mejor buena fé del mundo. Pues, no señor. Todo ese formulismo no es más que un sistema de falsedad y de engaño. Hay una cualidad característica, en ellos, que es el desdén y el menosprecio mayor por la sinceridad y la honradez en los contratos. En vano es que Confucio haya escrito máximas y preceptos sobre la equidad y el buen proceder, el chino será siempre trapalón y falsario y se valdrá de cuantas argucias sean imaginables para engañar á los demás.

Cuenta Chester Holcombe en la obra ya citada, que el Secretario de la Legación americana tuvo necesidad de recibir de un magistrado, una indemnización de algunos centenares de onzas de plata. La suma fué enviada en paquetes lacrados, cuidadosament

envueltos y debiendo contener cada uno cincuenta onzas.

Sabiendo lo que ocurre con ciertos mandarines, el americano se proveyó de una pesa y tomando un paquete cualquiera, lo puso en la balanza. La calidad era inferior y el peso acusaba 47 onzas. Examinando los otros paquetes dieron un resultado igual.

Todo fué devuelto al mandarín, con una carta diciendo que si dentro de una hora no había enviado el peso correcto y en plata fina, el arreglo se consideraba anulado y una reclamación se haría á Pekin.

En repuesta el mandarín envió en buenos lingotes la suma exacta.

Al medio día, se dirigió el americano á casa del mandarín para asistir á la comida á que había sido invitado y salió á recibirlo el mismo funcionario con la sonrisa en los labios.

—He tratado de meteros aquella plata de inferior calidad porque pensaba que siendo extranjero no conoceríais la diferencia, pero parece que la distinguís mejor que yo.

Y contó después, como un rasgo de ingenio, que había preparado dos clases de lingotes, dispuesto á dar los buenos si se apercebían de la combinación.

Con estas disposiciones de espíritu se comprende que la mentira no puede ser considerada como deshonrosa, y que se mire más bien como un rasgo de habilidad que como una acción reprochable.

Al desdén por la verdad de las cosas se une la ignorancia más absoluta del tiempo y la medida.

Una distancia es de cuarenta ó de sesenta millas, por ejemplo, si es subiendo ó bajando, según el grado de dificultades que presente el terreno, para calcular el salario.

Respecto al tiempo no tiene apreciación alguna. Que una obra dure un día ó un año ó un siglo, es lo mis-



UN EUROPEO ABANDONANDO LA CIUDAD DE PEKIN, EN UNA SILLA DE BRAZOS, AL EMPEZAR LA GUERRA.

mo. Nadie se apura ni es capaz de aprovechar su actividad haciendo de una sola vez lo que les cuesta horas y días enteros. En cualquier construcción se observarán multitud de idas y venidas inútiles. Un obrero dará tantos viajes como útiles necesite sin que se le ocurra hacérselos transportar todos de una sola vez.

Proverbial es la paciencia del pueblo chino, al que se ha llamado "estacionario" con sobradísima razón.

Si se tiene un negocio con un chino, es imposible obtener desde el primer momento que os haga conocer el objeto de su visita. Habla, primero, porque son muy dados á la plática, de mil cosas extrañas al asunto, luego bebe el té ó fuma unas pipas y sólo en el momento de marcharse os dirá para qué ha venido.

Hacer lo contrario sería ponerse en oposición á las buenas costumbres.

Hay que agregar á la indiferencia por el tiempo, la que se tiene igualmente por las comodidades de la vida. El chino vive en un asqueroso muladar dentro y fuera de su casa, cubriéndose en invierno con trajes en-



GRUPO DE CAMPESINOS CHINOS PRESTÁNDOSE Á SER FOTOGRAFIADOS.

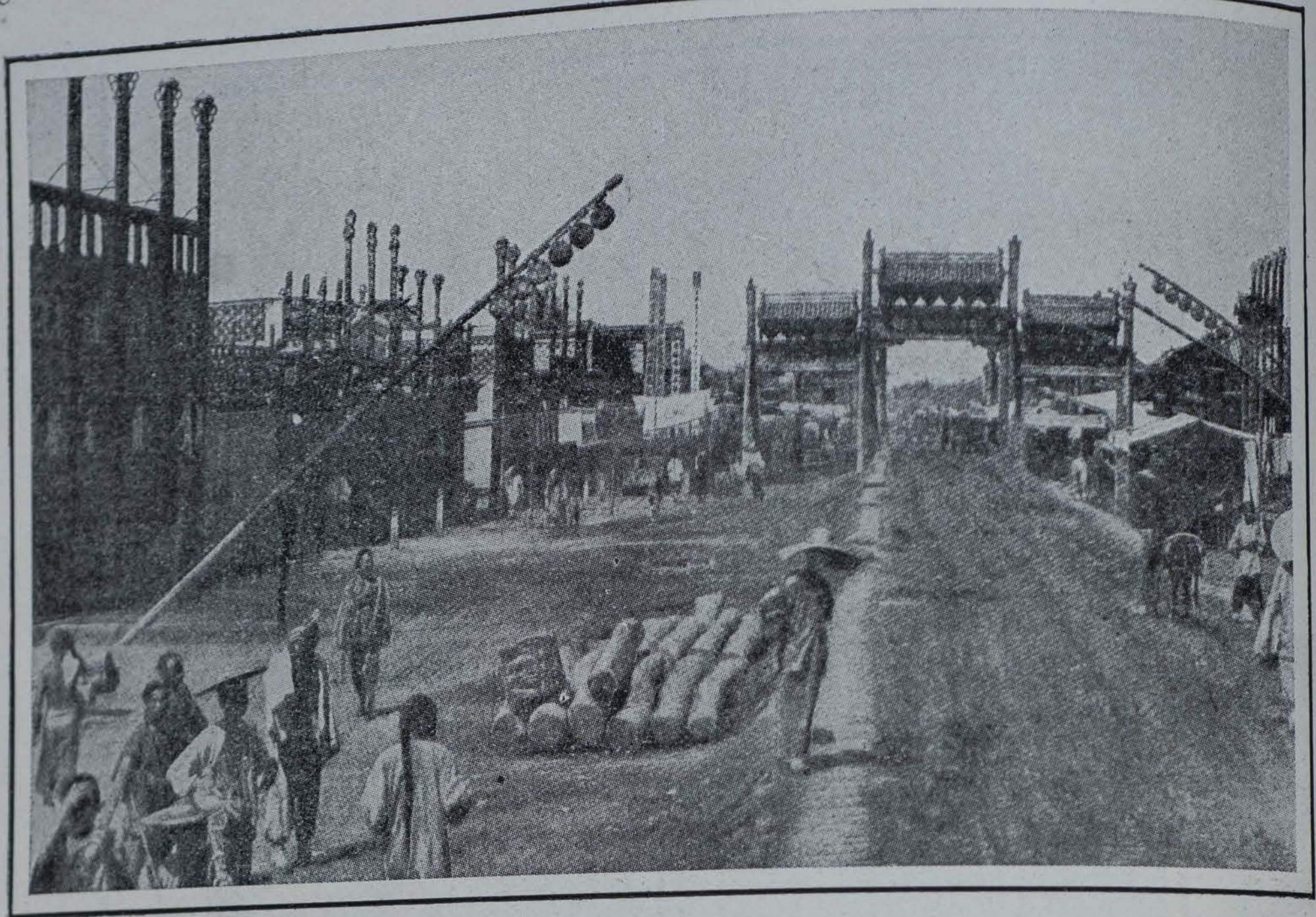
guatados de algodón ó de desechos de seda, teniendo por única calefacción en el interior de sus casas, el vestido que conservan puesto, ó algunos braseros, como lujo supremo entre la gente mejor acomodada.

El estado de las ciudades, sin exceptuar á Pekin, es el más lamentable que pudiera imaginarse. El chino no entiende de limpieza pública ni de higiene. Dispone del frente de su casa como si fuera su propia morada, y destina aquel lugar al uso que mejor le place, con grave detrimento de la circulación. Cuando se retira al interior deja el lugar convertido en un montón de inmundicias.

El alumbrado, en Pekin, es tan rudimentario que apenas si se puede mencionar, no obstante que cuesta 80.000 taels al año su sostenimiento.

Pero la administración china es aun peor que todas las malas administraciones conocidas. De esos 80.000 taels dice Arthur H. Smith en su libro *Chinese characteristics*, el funcionario que se ocupa de esto se guarda la mitad y entrega 40.000 á sus subordinados, con instrucciones de proveer el alumbrado. Estos se reparten 20.000 y dan los otros 20.000 á los empleados inferiores, que á su vez hacen el mismo manejo con otros ínfimos, hasta que la suma queda reducida á algunos *sapeques* para comprar aceite y unas mechas que se ponen en un plato, por tierra, para que la gente sepa donde está la vía pública. Pasa luego un mendigo, se bebe el aceite y se traga la mecha: este es el alumbrado de Pekin.

Por este tenor pudiéramos apuntar



MERCADO, EN PEKIN.

mil observaciones tan curiosas como raras, si no temiéramos hacer demasiado extensos estos apuntes. La mujer china, las religiones, el periodismo, el gobierno y hasta el socialismo, son materia de grande interés para su estudio, en un pueblo que es todavía una incógnita para el porvenir de las otras naciones, que no saben aun á donde conducirán esas masas de hombres, otras inteligencias que quizás logren sacar del marasmo en que viven, á esos seres tan temibles por su número, como por el concepto tan singular que tienen de la existencia.

El chino vive una vida transitoria, encadenado á sus generaciones pasadas, con el culto de los muertos y la esperanza de ir á otra vida más feliz y ser á su vez el venerado por sus descendientes.

De aquí un bien incalculable, en el anhelo de todo chino en fundar la familia cuanto antes, y tener el mayor número de descendientes posible, lo que acrecenta su vitalidad y multiplica los habitantes de su tierra.

Si las condiciones higiénicas estuvieran en China á la altura de los estados europeos, el crecimiento del

pueblo sería enorme; aumento que sólo contiene la espantosa mortandad que ocasiona la falta de recursos, la ignorancia, la suciedad y el abandono.

El chino se apega al pedazo de tierra donde vió la luz por primera vez, y su sueño constante es ser sepultado allí mismo. Los chinos que mueren lejos de su tierra natal, toman sus precauciones testamentarias para ser conducidos y enterrados en el pueblo ó aldea donde nacieron. En San Francisco de California hay asociaciones destinadas á este objeto, con el único propósito de asegurar la repatriación de los restos mortales de los chinos.

La moral que gobierna á los chinos es la moral de Confucio, el cual no ha fundado, como es sabido, una religión, sino ha dejado simplemente una enseñanza ritual. Jamás se apegó á los problemas religiosos, diciendo que era más importante para el hombre llenar sus deberes para con sus parientes y la sociedad, que adorar espíritus desconocidos.

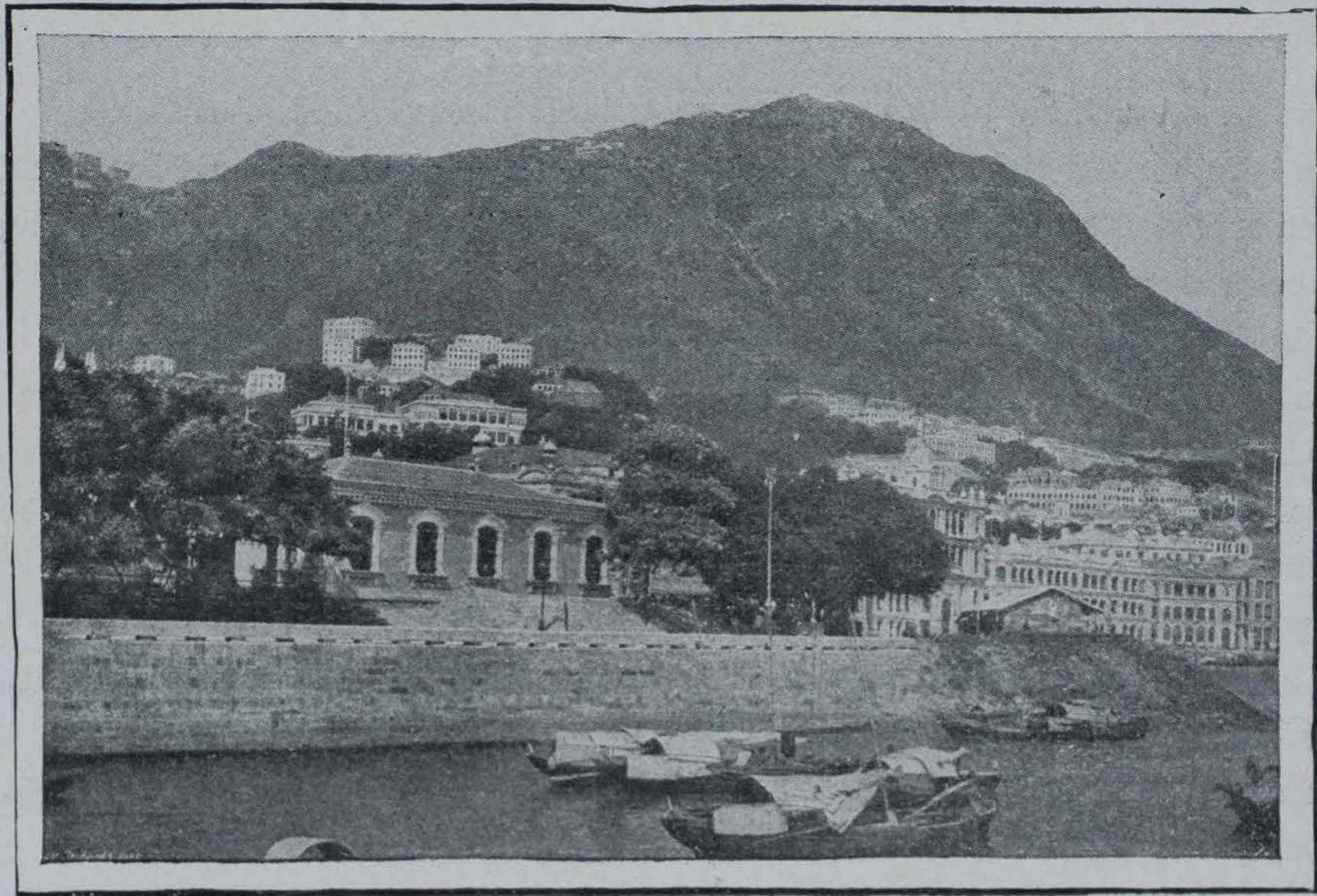
Las leyes chinas son en su conjunto relativamente moderadas y humanas; numerosas precauciones se han tomado en ellas, para prevenir ó corregir

los abusos, y sin embargo la administración de justicia no ofrece otro aspecto que el de un cuadro de corrupción, de extorción y de crueles prevaricaciones.

Mucho hay que transformar y que modificar en aquel inmenso pueblo,

hoy en la infancia, después de haber vivido tan luengos años.

Para sacarle de su estupor quizás hayan bastado las ambiciones europeas. Si las guerras son civilizadoras, como dicen, ¡guay de la enseñanza que va á sacar de ellas el pueblo chino!



VISTA PINTORESCA DE HON KONG, DESDE LA BAHIA.

MUERTE DE AGRIPINA

POR JUAN JORGE

A los dioses maldice y escarnece
Nerón con alma en cólera encendida
Porque del hondo mar salió con vida
La madre á quien traiciona y aborrece.

La turba que á su lado se envilece
Al crimen nuevamente le convida,
Apruébalo con alma empedernida,
Y su mandato luego se obedece.

En la imperial cabeza la han herido;
Más la tigre romana uo se aterra,
Y dice desgarrando su vestido,

Con cuanta indignación su pecho encierra:
—Herid en este vientre que ha parido
Al mónstruo más perverso de la tierra!

LA NAVAJA SEVILLANA.

POB CARLOS CIAÑO.

Supo que le era infiel, ahogó en su pecho
del corazón la tempestad violenta
y se puso en acecho
para lavar con sangre tal afrenta.
A infamia hecha, indiscreción segura,
á calumnia que rueda, luz que ataja
mostrando la verdad diáfana y pura:
ó la muerte en un golpe de navaja
ó la vida en un golpe de ventura.
El era un pobre diablo, un nadie, un ente,
alma ruda amasada á barro inmundo
siempre con la miseria frente á frente,
un ser de esos que cruza por el mundo
sin saber por qué vive y por qué siente.
Un ser de esos que á todo se doblega,
y en lucha con la suerte, dura y fría,
fiero y humilde ó amenaza ó ruega
pidiéndole su pan de cada día
al bien y al mal, al que primero llega.
Ella una desdichada criatura
nacida en el arroyo,
llena de perversión y de hermosura.
Sin cariño, sin guía y sin apoyo,
creció entre el fango, sin saber siquiera,
por qué el alma se arroba y se extremece
cuando al llegar Abril la primavera
á los rayos del sol canta y florece.
Oyó hablar del placer y dió por cierto
que el más grande y tranquilo
era el de reposar en pobre lecho,
(no de hospital ni de piadoso asilo)
después de la faena aborrecida
de arrastrar por el mundo su pobreza
en busca del mendrugo de la vida.
En su triste abandono, la vileza
le salió al paso un día, y brutalmente
aquel botón de rosa delicado,

sin abrir su corola al sol ardiente
germen de todo amor, quedó manchado.
Quedó entre el fango sin maldad ninguna,
por ley inevitable del destino
que ya le fué fatal desde la cuna,
desde que fué arrojada en un camino
como despojo inútil que pregona
hambre y miseria ó pérvida caída;
ser infeliz que nace y se abandona
para cubrir torpezas de la vida.
Era amante leal por conveniencia,
no por miedo, cariño, ni decoro
que no conoció nunca; en la evidencia
de que en el mundo el oro
hace hermosa y alegre la existencia,
aguardaba con ansia halagadora,
con fé del corazón, ciega y bastarda,
á que la dicha le dijese, *ahora*,
como le dijo el infortunio, *aguarda*.
Y esclava y libre, soportó la dura
y odiosa mancebía
con sutiles engaños, bien segura
de que el sueño anhelado llegaría.
Y llegó al fin, y entonces sintió espanto
creyendo ver en antros de negrura
aquel mal hombre á quien odiaba tanto,
escollo de su vida y su ventura.
Aquella alma villana
causa de sus desvelos,
mordiéndole la navaja sevillana,
al loco impulso de rabiosos celos.
Tras una lucha desigual y séria
consigo misma, la razón se impuso,
y allá fueron el alma y la materia
tras la casualidad que lo dispuso.
huyendo la abyección y la miseria.

LA CONSTITUCION DE CUBA Y SUS PRINCIPIOS.

Por Rafael S. de Calzadilla.

SI MUY complicado ha sido para los estadistas hispano-americanos el problema constitucional planteado al surgir á la vida de las naciones los varios estados que brotaron de la extensa colonia ibero-americana, más difícil y más complejo aún es el problema que se plantea á los estadistas cubanos al dar forma á la Carta fundamental de nuestro Estado.

La América Latina, á la que he de referirme, en el curso de las presentes líneas, por las relaciones de afinidad que con nosotros guarda, y por la grande enseñanza que se deriva del estudio de sus constituciones, por ligero que éste sea, tuvo ante sí, en su brumoso período constitucional, un horizonte que de suyo y por completo le pertenecía. Su próximo futuro se reducía á la adaptación de su pueblo, hecho á los hábitos coloniales, á las nuevas costumbres de la libertad.

Sus políticos, en la ímproba labor de formar la ley básica de sus nacionalidades, hubieron de tener presente, de un lado, la ciencia política abstracta con sus especulaciones sobre la naturaleza mental del hombre, y las enseñanzas generales de la historia de los gobiernos; y del otro, la actualidad política producida por sus dos elementos concurrentes: el coloniage y la revolución.

La tarea de sus grandes hombres, educados en su mayoría en el extranjero, de donde trajeron el caudal de sus conocimientos y aquellas ideas que fulguraron en las obscuridades de su Revolución, reflejándose luego en sus cartas constitucionales, consistió en último extremo, aunque sin lograr el resultado apetecido, en derribar los

apegos realistas, en vencer la resistencia de años de dominación y vasallaje.

Su obra, siempre noble y generosa, con una limitación lastimosamente inolvidable, á que he de referirme, fué, pues, hacer de aquella masa social amasijada por la Metrópoli para la explotación de la Colonia, un pueblo homogéneo de ciudadanos ibero-americanos.

La consideración "raza," la diversidad de lenguas, costumbres y credos de otros hombres que pudieran convivir en su territorio, no entró en modo alguno en su ecuación política.

Como tal no podía contarse el concepto que, para los estadistas de Sur América, merecían el indio y el negro.

Parto de sus preocupaciones, como aquella, algo generalizada, que hizo creer en la inferioridad del colono cubano al colonizador español, el indio y el negro, aunque abolida la esclavitud, fueron sólo "supuestos," amalgamables ó eliminables por la acción del tiempo.

Que esa limitación tan dolorosa, tenía que producir sus frutos naturales, como lo ha dicho luego la experiencia, es fácil de notar, si se tiene presente que se fundaban agrupaciones políticas que se decían "repúblicas democráticas," vulnerando el principio fundamental de toda asociación voluntaria, en cuya virtud deben tener participación en el poder todos los que contribuyen á los fines de la sociedad.

Con ese error capital, cometido por los políticos de Sur-América, el cuidado de la educación, circunscrito así á los "criollos," vino á ser su preferente, si no su única atención; así como, organizar el Estado Sur-Americano

para un porvenir genuinamente iberoamericano, la misión de sus estadistas.

A diferencia de nuestros vecinos del Norte, aparecidos con inusitado poderío en la comunidad de las Naciones, con un pueblo grande, por sus costumbres sencillas, y fuerte, por sus prácticas de libertad; y á semejanza de los sur-americanos, nosotros venimos á la vida internacional tras años de sombría dominación.

No creo que haya quien deje de apreciar en todo lo que vale el conocimiento de la propia posición. Ya que de los elementos de la constitución se trata, es de una importancia incalculable el recordar la eterna advertencia inscrita en el Templo de Delfos; de aplicación más grande que nunca, en el presente momento histórico en que se echan los cimientos al edificio de nuestra nacionalidad.

Hundido en el fondo del Caribe el poder de España al provocar las iras del Aguila del Norte, y bajo la tutela nosotros, comercial, política, militar y aún moral de ese pueblo, cuyo maravilloso desarrollo es la admiración de la época, los redactores de la Constitución Cubana, á más de los elementos expresados, se ven precisados á eontar con un factor nuevo, que no preocupó, ni pudo preocupar á los estadistas sur-americanos al legislar para su pueblo.

Si para éstos, la realidad les presentaba como elementos de la Ciencia política de aplicación, una actualidad compuesta del coloniage y la revolución, para los estadistas cubanos, en esa actualidad entra además un tercer elemento, de tanta entidad como aquellos,—el expansionismo norte-americano.

Exigencia de orden comercial, provocada por la ciega imitación á la política económica de Inglaterra, la expansión de la República de los Estados Unidos, suceso que ostensiblemente se veía venir, y que ha de seguir adelante también, á imitación de Inglaterra, en busca de nuevos mercados, á menos que no se opere una profunda transformación, hoy improbable, en su sistema económico, el

expansionismo, pertenece ya á la categoría de los hechos consumados.

Y ese hecho, que como parte de la actualidad, se presenta á los redactores de nuestra Constitución, viene á modificar nuestro ser político, y á imprimir un sentido distinto á la dirección de nuestros asuntos.

Ese elemento nuevo, es pues indispensable para los señores Delegados. No bastan las enseñanzas generales de la historia de los Gobiernos, el estudio de la naturaleza mental humana, ni el conocimiento del modo de ser del pueblo para quien se legisla, recomendados por la Ciencia política pura; ni aun la experiencia que nos da la suerte cabida á las diversas Constituciones de los pueblos afines de Sur-América, si el legislador, engolfado en sus abstracciones, se separa en algún modo de ese hecho, de la realidad total que nos rodea.

Esa experiencia invocada de la América Latina, bien nos dice que el fracaso de muchas de sus Constituciones, obedece al olvido de los hechos, al empeño quimérico de forjar una Constitución caprichosa ó ideal.

Nada hay más difícil, se dice, que conciliar el pasado con una situación que anuncie y prepare el porvenir.

Si esto es cierto, en países que, como los de la América Latina, han tenido en el momento constitucional, relaciones de identidad entre su pasado y porvenir, semejante dificultad llega á su mayor grado cuando se considera que tenemos que armonizar, en el punto que constituye el presente, dos estados opuestos entre sí. Un pasado de negligencia y de olvido del derecho, con un porvenir de activa lucha intelectual y de departimiento con los hombres más prácticos de la tierra.

Algunos se asustan ante tal perspectiva, y vuelven temerosos la vista á su vieja lengua, costumbres, instituciones y religión, sin considerar que las tres primeras son, como el valor en Economía, accidentes del momento, de suyo variables; y aun la cuarta, ya se le acepte como necesidad de la

vida social, tiene que acomodarse á las exigencias de cada época.

Considero que si los Estados Unidos han hecho con sus instituciones un gran bien á la causa de la humanidad, la transformación lenta ó acelerada, pero de todos modos fatal, que viene á operar en nuestro pequeño cuerpo político su expansionismo, (para mí extemporáneo y vicioso en sus orígenes,) es sin embargo altamente beneficioso á los intereses generales de nuestro adelantamiento, aunque afirmen lo contrario los clamores de nuestra demagogia.

Una es la civilización, como una es la humanidad; y, como dijo hace más de treinta años un ilustre pensador británico, «No son ya más que una especie de reliquias arqueológicas, sin otro valor que el de su antigüedad histórica, las viejas y gastadas tradiciones de la independencia de los Estados,» tan en boga entre nosotros.

Por otro lado, conviene tener presente que no por mero arte de la producción intelectual, por la simple labor de nuestros legisladores, vamos á quedar, ipso facto, constituidos. El funcionamiento ordenado de la comunidad limitada del territorio, que es la vida nacional, no se logra sólo con la promulgación de la Ley Fundamental del Estado. Para ello se hace necesario el apoyo unánime de todas las voluntades. La convergencia hacia ese punto, como centro, de los esfuerzos de la colectividad.

La Constitución es un instrumento orgánico de gobierno. El medio de conciliar los intereses del procomún, y de dirigirlos hacia una situación mejor.

No basta, como observa un sincero escritor político, que un país haya recibido ese instrumento orgánico de gobierno, para que se le repute constituido.

Es necesario que los ciudadanos la amen, que la consideren como cosa propia, que la estimen como la fiel expresión de su voluntad soberana, como la fórmula en que se condensan sus aspiraciones para el porvenir y se concilian los intereses populares. La

Constitución no ha de ser, pues, el solo trabajo material de sus redactores; sino la labor patriótica y hermosa, la síntesis suprema del esfuerzo de la actual generación.

La constitución definitiva del Estado Cubano, que es el resultado final apetecido, no se llegará á conseguir sin una grande sinceridad por parte de los directores del pueblo y sin un grande acierto, hijo de la perfecta noción de la realidad de las cosas por parte de sus redactores.

Esa sinceridad de parte de los políticos y ese acierto por parte de los estadistas en expresar la voluntad del pueblo, son indispensables para el éxito de la Constitución.

El pueblo, con la fina percepción que le caracteriza, se da siempre cuenta de su verdadera situación: de lo que conviene á sus verdaderos intereses. Sabe lo que cuadra á sus necesidades y conoce lo que le conduce á la realización de sus deseos. Una parte del pueblo puede en un momento dado y por consideraciones especiales secundar á tal ó cual político engañador. Pero pronto deshace su yerro, retrocede en el camino emprendido volviendo la espalda al iluso forsante. Más á todo el pueblo no es posible engañarlo nunca.

Si falta sinceridad en sus directores ó acierto en sus estadistas el pueblo no prestará jamás su apoyo á la obra de los legisladores; y sin el decidido apoyo popular, la Constitución que se haga, será sólo un mentido é insostenible Catálogo de ridículas declaraciones de derechos, cuya modificación ahogará en revueltas y en sangre los verdaderos y legítimos derechos á cuya provisión no supo atender.

Iríamos entonces á recurrir á aquella regla suministrada por la experiencia en la Hispano-América que nos dice: que los países trabajados por continuos y fuertes sacudimientos, y que se han retorcido en sangrientas convulsiones para destruir, si nó todo su pasado, al menos sus bases fundamentales, no han hallado la fórmula definitiva de su organización política, sino después de fracasar numerosas

tentativas; y que las fórmulas que han imperado han sido aquellas que se han dictado con mayor sinceridad.

Cumplidas, pues, las condiciones requeridas, es lo probable, y así es de esperarse de la lealtad de nuestros políticos y del talento de los Delegados, la formación de una Constitución tan satisfactoria, como todos deseamos por el bien de la patria.

A la primera tentativa y de un solo esfuerzo, realizaron los Estados Unidos esa obra monumental que se llama "La Constitución Norte-Americana." Comparándola con la inglesa, decía Gladstone, que ésta era hija de su desarrollo natural; la otra hecha por la mano del hombre. La una, el resultado de un conjunto de tendencias y de una larga serie de años; la otra, la obra de la voluntad de un pueblo y de una época.

Haciendo honor á su mérito colosal y corroborando ello, la posibilidad que sostengo, de realizar, con una suma de recto patriotismo, una Constitución satisfactoria, agregaba el gran estadista; que si la Constitución Británica era el organismo más delicado que había salido de la larga gestación del progreso histórico, la Constitución Americana, era la obra más maravillosa que había salido en un tiempo dado, de la inteligencia y de la voluntad del hombre.

Lo que viene á confirmar, según mi pobre opinión, que el éxito incomparable alcanzado por la Constitución de los Estados Unidos, se debe, no tan sólo á la sencillez de sus costum-

bres y á sus prácticas de libertad, que como actualidad política, harto favorable, tuvieron presente sus estadistas; sino á su asombroso positivismo, al bien entendido amor á sus semejantes, ó sea, á su abnegación y sentido de lo práctico.

Por último, si la Constitución que han de redactar los Delegados elegidos por sufragio popular, ha de ser la fórmula escrita del pacto social, cuya redacción han delegado en ellos sus electores; si ese instrumento ha de ser la expresión de la voluntad soberana del pueblo de Cuba, y el credo, que cada cubano lleve grabado en su pecho, como emblema de la República cordial para todos; es necesario tener presente, y que se desprenda de cada una de las palabras de la Constitución, y como idea capital que la informe en su totalidad, que sólo la paz puede darnos fuerzas en nuestra atómica pequeñez; que sólo por medios pacíficos, rechazando como inconstitucionales las revueltas y trastornos militares,—como procedimientos de fuerza contrarios á la libre y espontánea expresión de la voluntad popular, esencia de la Constitución,—es como podrán alterarse las reglas fundamentales de la sociedad formada por el pueblo de Cuba.

Tal es el más grande de los principios, que consagrarán los redactores de la Constitución, con el unánime beneplácito del pueblo de Cuba. La paz es la bendición del cielo. El arma más poderosa que en su defensa pueden esgrimir los débiles en lucha con los fuertes.





HACIA EL POLO NORTE.

UN CAPÍTULO DE LAS RECIENTES EXPLORACIONES DE WALTER WELLMAN.

LA EXPEDICION polar de Wellman de 1898 á 99 se caracterizó por una de las más notables tragedias y los más hermosos hechos del valor humano de que se hace memoria. El héroe que lo realizó vive en el pueblecito Tromsö en Noruega, lugar lejano del Septentrión, donde los miembros de la expedición,—cuatro americanos y cinco noruegos—se reunieron en Junio de 1898.

El día 26 del mismo mes partimos en el vapor expedicionario "Frithjof" especialmente construido para la navegación entre los grandes hielos.

En Archangel, Rusia, tomamos ochenta y tres perros de tiro que Alejandro Trontheim, de Tobolsk, procuró en la baja Siberia Artica, entre los Ostiaks, que viven cerca de la embocadura del río Ob. Un viaje de dos mil millas á través de montañas espesas y ríos, fué la tarea del fiel Tron-

theim para traernos su ganado, ayudados por otros y una caravana de renos.

Desde Archangel navegamos hacia el Norte por el Mar Blanco hacia el Océano Artico y en una semana alcanzamos los hielos en el paralelo 77 latitud.

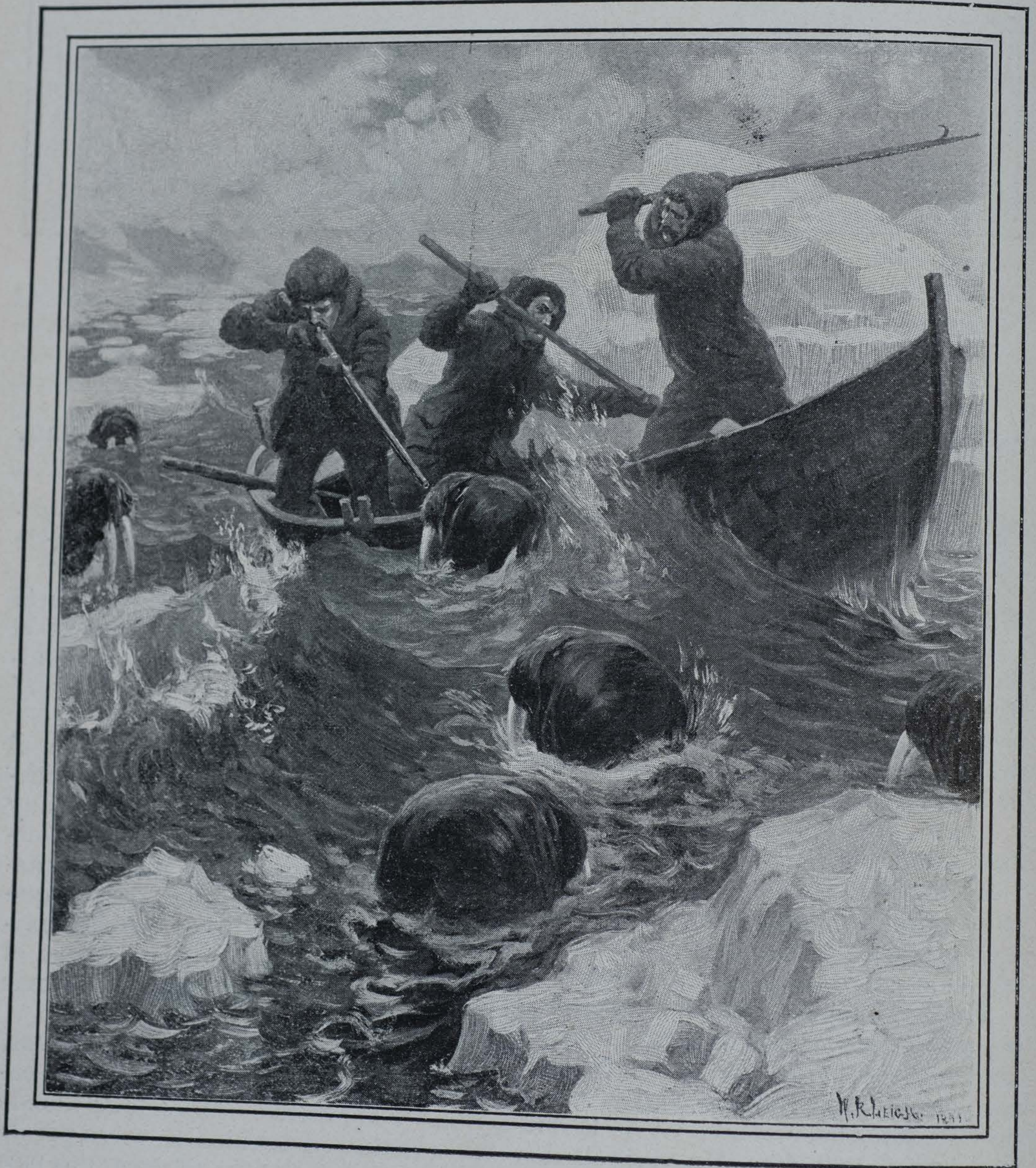
Nuestro primer encuentro con el frígido elemento de que está rodeado el inespugnable Polo, no fué muy halagüeño. No hallamos mar abierta y descubrimos que nuestras carboneras estaban escasas, por lo que retornamos á Noruega á provisionarnos. Después nuevamente hacia el Norte y á luchar otra vez con el mar helado.

Una semana de zig-zags, rodeos, vueltas, retrocesos y avances por canales y aberturas, abriéndolos donde no existían, detenidos á veces por la niebla frecuente que ni aun nos permitía ver la proa del barco, emplea-

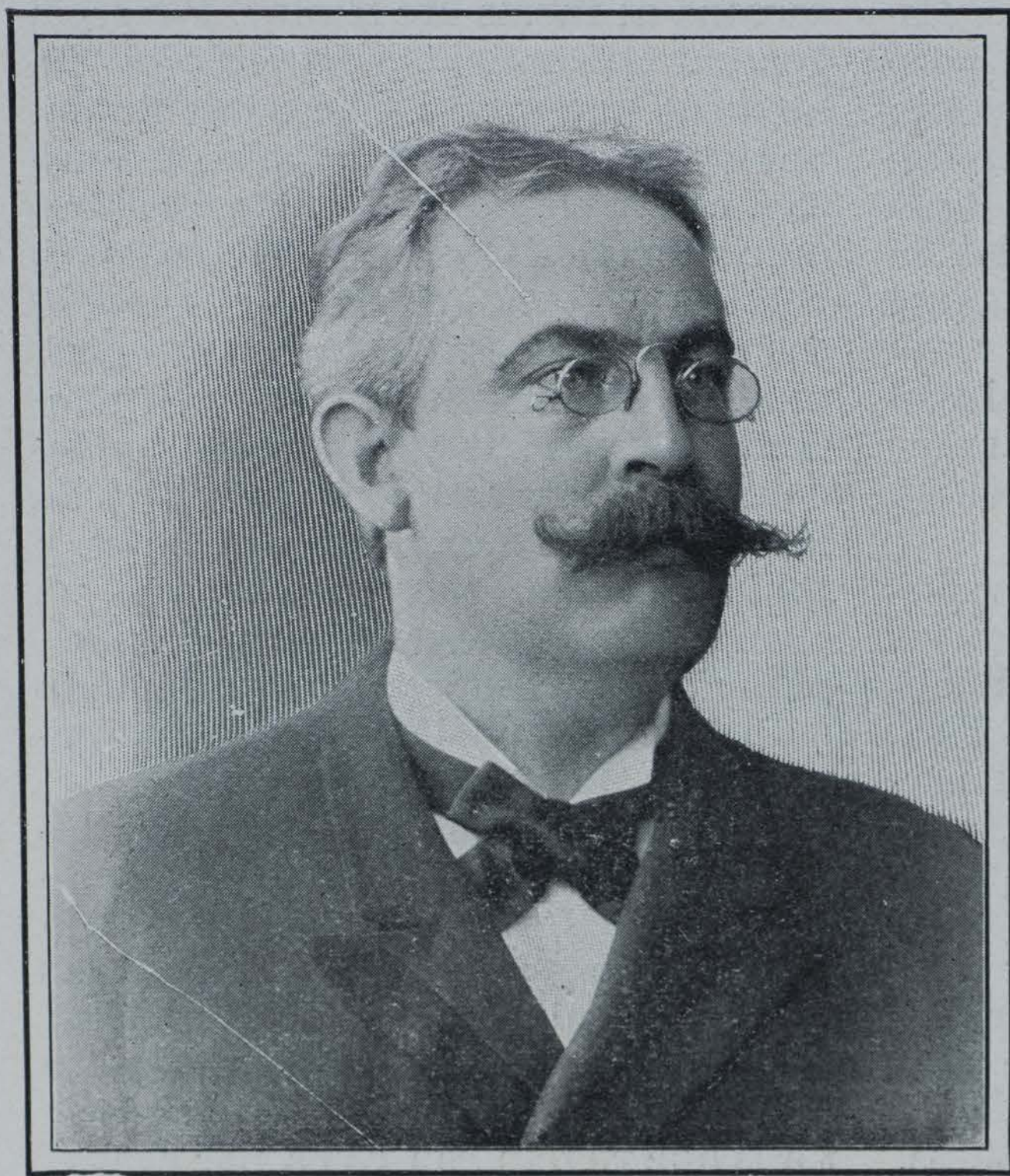
mos en llegar cerca de las costas de Franz Josef Land.

Por ventura todos nos sentíamos bien, cuando en 27 de Julio divisamos por primera vez los picos nevados de las montañas de esta región remota. Para nuestra imaginación fueron un paraíso oportuno. El día siguiente con ansiosos corazones, anclamos en Cabo Flora, lugar que durante tres años fué el campamento principal de la expedición inglesa de Jackson-Harmsworth.

Fué allí donde Nansen y Jackson tuvieron un encuentro dramático dos años antes; encuentro casual que indudablemente salvó la vida de Nansen y la de su fiel camarada Johansen. Aquí también nosotros esperamos otro encuentro. Según nuestras últimas noticias, el globo de André se había lanzado en esta dirección desde Spitzbergen y como él conocía la existencia en este punto de una casa ampliamente almacenada de provisiones, no era irrealizable que hubiese podido



SUBITAMENTE SE VIERON RODEADOS POR SEIS GRANDES TOROS MARINOS.



WALTER WELLMAN ANTES DE PARTIR EN LA EXPEDICION
AL POLO.

llegar hasta ella durante el otoño anterior.

Grande fué nuestro desaliento cuando vimos las puertas y ventanas de la casa de Jackson asaltadas y barridas y nos convencimos de que no había ya razonable esperanza de encontrar aquel bravo sueco entre los vivos. Desde Cabo Flora nos esforzamos en vano en dirigir nuestro barco hacia el Norte por un estrecho, en rodear más tarde las islas al Sudeste donde el barco austro-hungaro "Tegetthoff" se perdió en 1874. Encontrando en todas partes el camino bloqueado por grandes hielos, decidimos finalmente establecer nuestros cuarteles en Cabo Tegetthoff, Isla de Hall, latitud 80,05; allí levantamos nuestra tienda y desembarcamos nuestros almacenes, equipos y perros. Esto sucedió á fin de Julio. A los tres días nuestro barco regresó á Noruega dejándonos solos, por lo menos durante un año, en los desiertos del hielo. Eramos los únicos habitantes humanos de aquella vasta

región y nuestros vecinos más cercanos los rusos y Samoyedes de Nueva Zembla á 500 millas hacia el sur.

Un mes ó dos de trabajos nos quedaban antes que el invierno se nos echara encima y no perdimos tiempo en poner nuestra columna en movimiento.

Dos días después de la partida del barco, una sección al mando del meteorologista Mr. E. B. Baldwin, del Observatorio de los Estados Unidos, marchó á establecer un campamento hacia el Norte, en el lugar más lejano que fuere posible. Llevaron trineos, dos botes pequeños, perros y provisiones; tenían que atravesar una extensión sólida de hielo comparativamente suave, sobre la bahía y el estrecho.

Todo ofrecía halagadoras perspectivas. Pero las condiciones cambian á menudo

con sorprendente rapidez en las regiones polares y en menos de cuarenta y ocho horas esta partida encontró el hielo aparentemente compacto y seguro, rompiéndose bajo sus piés y deslizándose rápidamente hacia el mar impulsado por fuertes vientos de las costas.

Tuvieron que saltar de un témpano á otro y usar de tiempo en tiempo de pequeños botes, virándolos precipitadamente á ocasiones para evitar que fuera despedazado entre los hielos. Ninguna obra más desesperada y heroica que la que realizaron para escapar con vidas, salvar su equipo y alcanzar la tierra sólida. A lo largo de las costas, sobre las piedras erizadas, y los témpanos desprendidos, ya transportando sus cargas á cortas distancias en botes, por abiertas aguas, ya llevándolas en peso por las laderas de las montañas cubiertas de nieve á través de desfiladeros peligrosos, tuvieron que luchar durante un mes. Después el avance del invierno y los hielos flotantes que llenaban los cana-

les les compelieron á hacer alto. Esto ocurrió en Cabo Heller, un poco al sur del paralelo 85 de latitud. Sólo una vez la planta humana había hollado estas costas, un cuarto de siglo antes cuando Payer, el descubridor de Franz Josef Land, pasó cerca de aquel lugar en un viaje en trineo.

A pocas millas hacia el Oeste al otro lado del hielo Nansen y Johansen, habían pasado el invierno de 1895-96 en una pequeña tienda ó cueva.

Nuestros hombres en seguida se pusieron á la obra para establecer un campamento. Lo primero que había que construir era una tienda. Para esta tarea tenían mejores instrumentos que Nansen y su camarada, pero no mejores materiales; sólo los que el país ofrecía.

Reunieron pedazos de roca y apilándolas formaron las murallas rústicas de una casa. Dos piezas de madera traídas por la corriente de los ríos de Siberia formaron el caballete. Las pieles secas de los toros marinos que habían matado en la bahía sirvieron para el techo. Construyeron una chimenea á un lado y sobre un lecho de piedra plana encendieron pedazos de madera seca y sebo de ballena, no para calentar la vivienda, sino para hacer el café, la sopa y freir el insípido beefsteak de oso polar. Cortaron en pequeños pedazos cuadrados toneladas de carne de toro marino (especie de ballena) y los almacenaron en una casa de hielo (magnífico refrigerador) para mantener á los cuarenta perros durante el invierno.

Allí quedó también una tonelada de leche condensada, la mayor parte de ella destinada para el uso de las partidas en trineos de la próxima primavera. Con bloques de nieve construyeron sólidas murallas alrededor de la tienda, que ofrecieran alguna protección contra las tormentas del invierno, haciendo con esto asemejarse el campamento á un pequeño fuerte: por esto le llamaron fuerte Mac Kinley.

Para obtener las provisiones nuestros hombres tuvieron animadas aventuras cazando toros marinos en la bahía

cercana al fuerte Mc Kinley. Por regla general este animal es inofensivo. La atención que presta á los seres humanos que invaden su territorio, se limita á nadar alrededor del bote una hora ó más, sumerjiéndose á intervalos y volviendo á la superficie. Cuando asoma su fea cabeza sobre el agua, muestra su curiosidad y su buen temperamento en sus ojos pequeños y redondos. Parece como si la visita de los seres humanos, con sus botes y ruido y cosas, fuera una especie de circo que se le presenta para su entretenimiento. Pero cuando una hembra ó un *lobezno* han sido heridos, las cosas pasan de otra manera.

Eso es lo que nuestros hombres hicieron un día. Hirieron á una hembra que tenía una de sus crías bajo las aletas é intentaban asegurar las dos piezas antes de que se internaran en el fondo de la bahía. De súbito se vieron rodeados por cinco ó seis toros que rugían con rabia por el sangriento ataque á su tribu.

Un toro viejo, con su peso á lo menos de 1200 á 1500 libras cuya mole en una mitad puede sacar del agua y con su trompa, de un pié y medio de largo, agarrar el bote y sujetarlo, es un terrible enemigo para una barca de solo quince piés de largo.

De éstos había una docena ferocemente hambrientos y todos atacando el bote tripulado por tres hombres. Sus vidas dependían de la habilidad en excusar el ataque. Afortunadamente eran pescadores experimentados y ninguno perdió el ánimo. Bernt Bentzen, el de los anchos hombros, dió algunos impulsos con los remos y alejó el bote de modo que el enemigo no pudiera abordarlo al mismo instante.

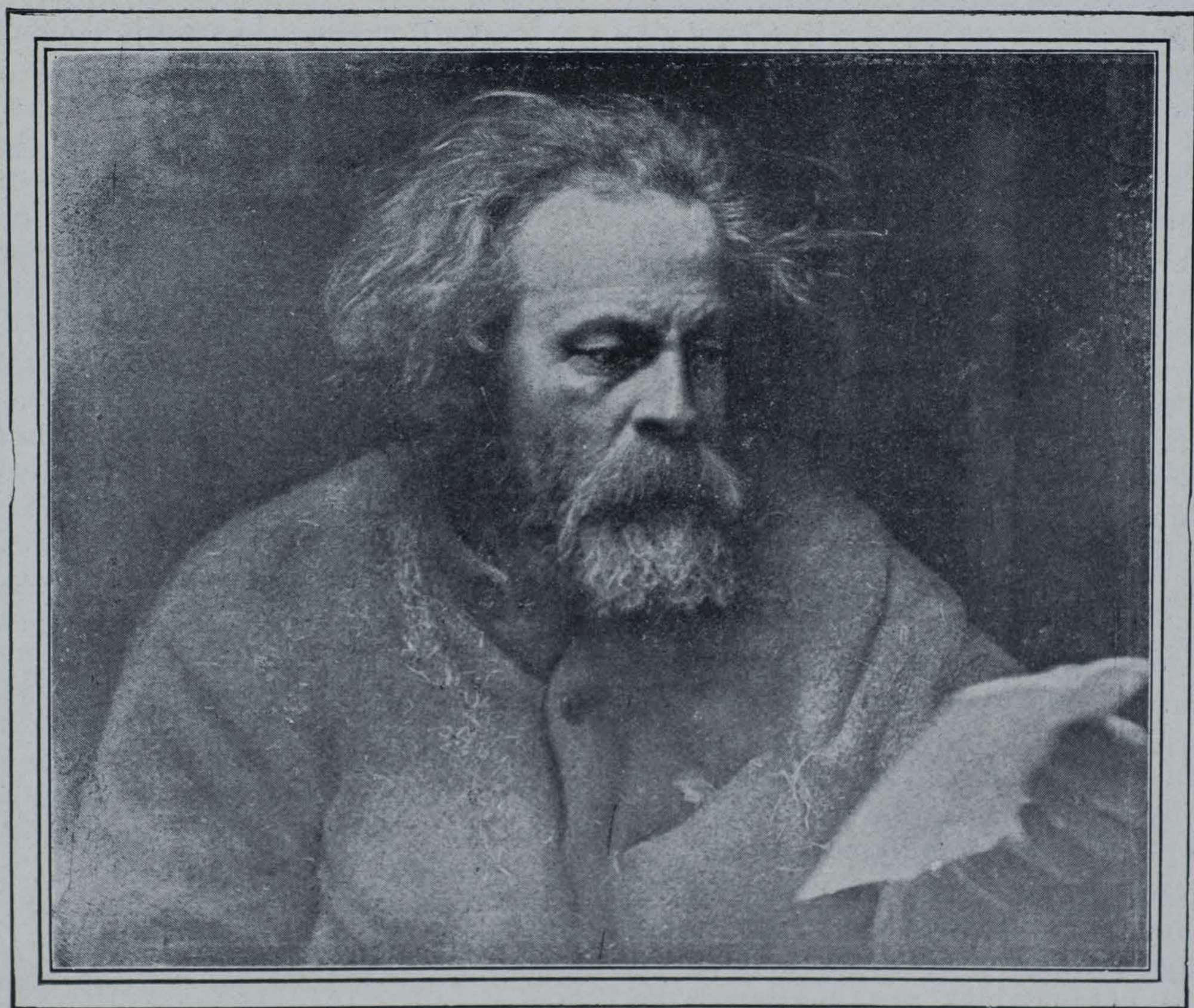
Paul Bjoervig, que conoce las ballenas como á sus familiares, dijo á Mr. Baldwin, que tenía el único fusil de la partida, que disparara sin perder un momento ni un tiro; y él, buen tirador, vació la cámara de su Winchester con admirable efecto. Un toro tras otro se retiraron con una bala en los ojos, el único lugar por donde pudieran ser heridos, pues su piel es como una ar-

madura de acero de cuatro pulgadas de espesor.

La bahía se enrojeció con la sangre, las aguas se cubrieron de espuma y los rugidos de los toros llenaban los aires con terribles ecos. Luego Bernt y Paul se levantaron con sus hachas en la mano é hirieron á la bestia en la cabeza. Cada vez que una de las feas trompas apareció al lado del bote con sus afilados y blancos colmillos,

se quedaron en el puesto de avanzada durante el invierno para cuidar de los perros y del almacén de provisiones y equipos; todos los hombres se ofrecieron. Pero fueron elegidos Paul Bjoervig y Bernt Bentzen con gran contentamiento de ellos, mientras se sintieron descorazonados Emil y Olaf Ellefsen y Daniel Johansen.

Vecinos y camaradas en su pueblo nativo, espíritus aventureros, esta



MR. WELLMAN DESPUÉS DE TRECE MESES EN EL POLO.

encontraba un golpe de hacha ó una bala de plomo. La batalla duró un cuarto de hora hasta que, para suerte de los pescadores ya fatigados, el enemigo se retiró, uno por uno, dejando dos de ellos en la bahía.

A fines de Octubre, siguiendo las instrucciones, Mr. Baldwin se preparó para retornar á Harmsworth, nuestro principal establecimiento en Cabo Tegetthoff. Solicitó dos voluntarios que

ocasión de pasar un invierno ártico juntos en una estrecha tienda bien almacenada con provisiones de boca y tabaco, era para ellos la realización de un ensueño. No era su ardor la manifestación de la inexperiencia.

Bjoervig había estado en el Artico casi todos los veranos durante veinte años y en la expedición de Wellman en 1894 y otras partidas, había ganado reputación como atrevido y fiel.

piloto entre los hielos. Bentzen había ya pasado tres años en el Polo como miembro de la tripulación del "Fram" del Dr. Nansen.

El día último de Octubre Mr. Baldwin y sus tres hombres llegaron al campamento principal, y siete de nosotros nos establecimos para pasar el invierno en una pequeña casa decagonal, cubierta, de unos quince piés de diámetro. Nuestras camas fueron pieles de renos, extendidas sobre el suelo. Nuestra mesa de comer la tapa de una caja de galletas y nuestros alimentos un plato de conserva para cada hombre. Teníamos abundancia de buenos alimentos, incluyendo harina y *oatmeal* para las mañanas y beefsteak ó estofado de oso para las comidas.

Al fin llegó la noche con las grandes tormentas y los grandes fríos. Durante ciento veinte y seis días el sol estuvo bajo el horizonte. En Diciembre fué posible distinguir el medio día de la media noche. Nuestra tienda se cubrió de nieve. Vista desde fuera había sólo dos cosas que indicaran la existencia de una habitación humana. Una diminuta chimenea negra que surgía del vértice de la cúpula redonda de nieve y un agujero negro en el frente al ras del terreno. Por este agujero nos deslizábamos como zorras para entrar en dos compartimentos destinados á almacén y pasar por cuatro puertas hasta la habitación.

¡Qué gratas eran las columnas de humo de las pipas fluyendo por aquel agujero durante la larga noche! ¡Y cuán confortables nos sentíamos en nuestro *hueco*, aunque á veces la chimenea del centro tuviese que luchar con una temperatura de cero en el exterior del apartamento.

La muy temida noche del Artico pasó pronto. Si alguno sufrió en su espíritu, se dispuso á ocultar su desgracia. Hubo mucho que hacer. Tuvimos trabajo y ejercicios. Muchos osos cayeron ante nuestros rifles. A la luz de la luna, cuando brillaba diáfana, era hermoso ponerse los sketing y hacer una carrera sobre la llanura de nieve ó costear los témpanos sobre los

declives de las montañas cercanas. La obra científica demandaba atención: la meteorología, las observaciones del magnetismo, los estudios de las brillantes auroras boreales. Había que atender al cuidado de la casa y al de los perros; sobre todo, preparar los viajes en trineos.

Preparar un viaje de esta clase parece cosa sencilla, pero es como la organización de un ejército para campaña que ha de tener por base un país enemigo.

Durante el día y la noche el jefe de la expedición no tiene más que un pensamiento, un sueño, que es arreglar los innumerables detalles para el viaje y el más grande posible número de cosas que produzcan la fuerza y la seguridad. Un millar de incidentes, pintorescos é interesantes, del invierno en las sombras casi se olvidaron en la concentración de ánimo y de esfuerzo para preparar los viajes en trineos.

Debía hacerse una excursión al fuerte Mac Kinley y más allá, derecho al Norte, tan lejos como pudiéramos ir antes de la disminución de las provisiones y que el avance del verano exigiese la vuelta. El avance hacia el Polo Norte formaba una parte de nuestro plan expedicionario. El otro viaje, subsecuentemente realizado con éxito, comprendía la segunda parte de nuestro plan general, la exploración de la parte Occidental desconocida del archipiélago Franz Josef Land.

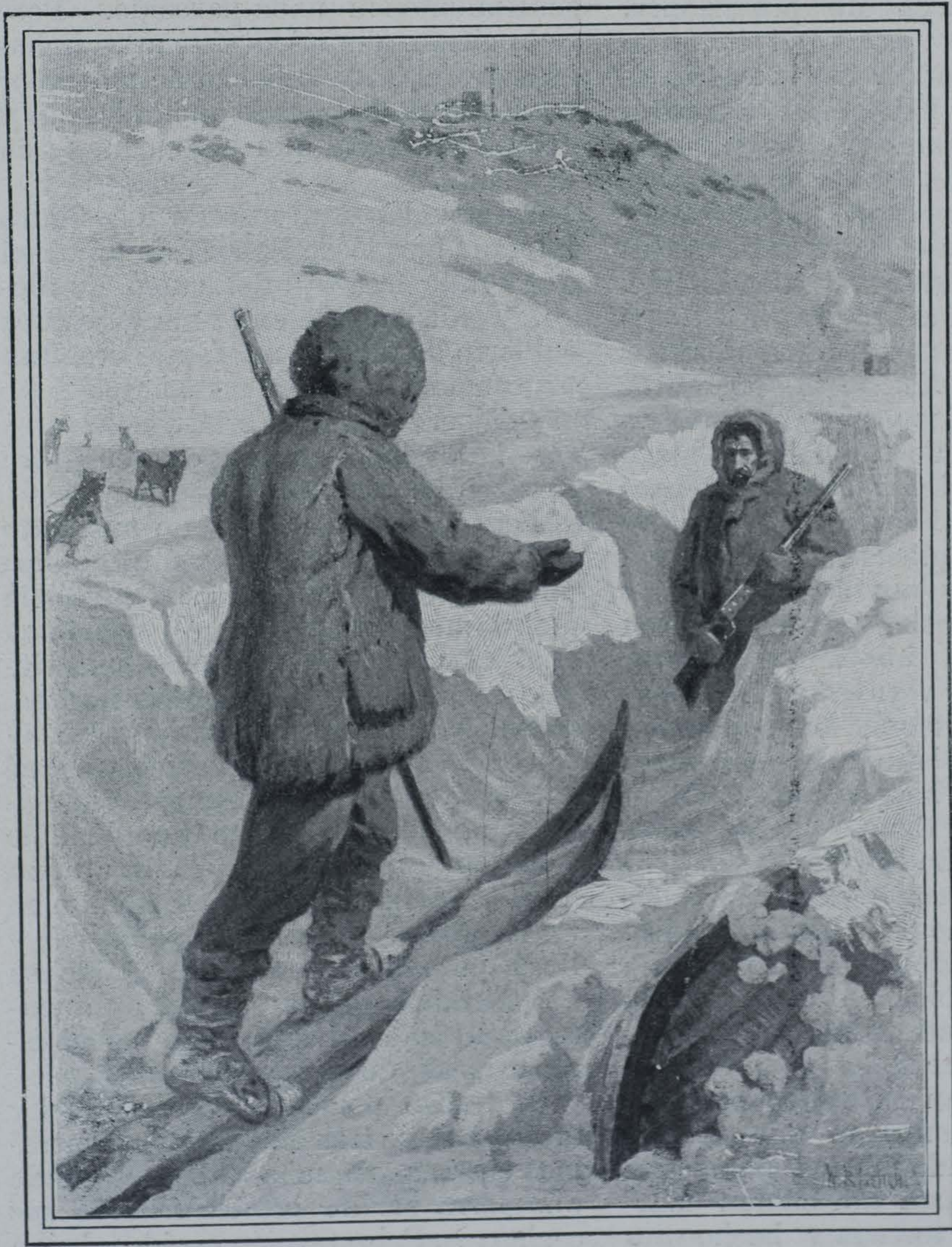
Seguramente comprendimos que si habíamos de sobrepasar á todas las relaciones anteriores de avance hacia el Polo y tener ocasión de alcanzarlo en caso de que encontráramos desusadas condiciones favorables, debíamos partir al empezar la mañana del Artico. Los avances anteriores hacia el Polo se habían establecido en viajes que tuvieron punto de partida más lejano al norte. Así Lockwood y Brainard de la expedición de Greely que llevaron la bandera americana hasta 83°.24, partieron del 81°.40. El Dr. Nansen y teniente Johansen que llegaron hasta el 86°.14 partieron desde el "Fram" en el 84.04. Para eclipsar este último esfuerzo debíamos via-

jar 440 millas. Y esto creíamos todos que podíamos hacerlo venciendo accidentes con sólo poder partir temprano. Por consiguiente, en la mañana del 18 de Febrero mientras estaba yo en la tienda sacando una última fotografía, *flash-light*, uno de mis noruegos asomó su cabeza en la puerta y gritó: "Todo está listo, señor."

Dije adios á mis camaradas americanos, no del todo seguro de volver á verlos y salí á ponerme al frente de mi pequeña caravana. Cada uno de mis tres noruegos tenía un trineo y una pareja de perros á su cargo. Una

tormenta de nieve se había desatado, pero estábamos listos para partir y no habíamos de detenernos por tan poca cosa. Abrí el camino dirigiendo los perros tan bien como pudiera hacerlo en la semi-oscuridad y entre la lluvia de nieve. El sol no había salido aun pero á mitad del día estaba bastante cerca del horizonte para darnos una luz pálida de crepúsculo. La nieve era suave y nos enterrábamos en ella hasta los tobillos y amenudo hasta las rodillas; debajo se encontraban frecuentes protuberancias de hielo erizado, que lastimaban los piés.

Extraña experiencia fué esta marcha, como hombres ébrios en la sombra, incapaces muchas veces de ver á distancia para hacer marcas en el camino y compelidos por lo tanto á orientarnos con el compás constantemente en las manos. Donde fué posible usamos los patines noruegos con ventajas, pero en los lugares escarpados este calzado no era aprovechable. En los piés llevábamos pieles de reno ó mocáun que aunque son los mejores zapatos para el Artico, solos resultan tan resbalosos que viajando por caminos como



UNA FIGURA HUMANA SURGIÓ DEL TÚNEL.

el nuestro se era bastante dichoso si no se caía redondo una vez cada diez minutos. Sin embargo, hicimos progresos. Y aunque partimos en medio del invierno un mes más temprano que los más tempranos viajes hechos hasta entonces en las altas latitudes y aunque tuvimos toda clase de tiempos desde las nevadas que ciegan hasta los *blizzards* que hielan, el sol al fin mostró su faz sonriente sobre el horizonte, las horas de luz se prolongaron y adelantamos pacientemente.

El fuerte Mac Kinley fué nuestra primera recompensa. Allí debíamos tomar más trineos y perros y aumentar nuestra carga de provisiones. ¿Cómo habrían pasado el invierno nuestros desterrados? Lo encontraríamos todo bien? Estas eran importantes cuestiones, pues de los perros y almacenes y aquel puesto de avanzada dependía el aumento de nuestra fuerza de locomoción en la regata contra el tiempo y la distancia hacia el norte. El plan era enviar al Bjoervig y Bentzen atrás á los cuarteles principales y en los primeros días de Marzo seguir con cuatro parejas y trineos y mi presente séquito al Polo. Habíamos prometido á Bjoervig y Bentzen levantarle su sitio en Febrero y estábamos ansiosos de cumplirles la palabra.

Las tormentas nos retrasaron y en uno ó dos campos el viento sopló tan fuerte que fué imposible levantar nuestras tiendas y tuvimos que contentarnos con extender sus esquinas y acurrucarnos debajo para escapar á las furias de las heladas rachas. Cuando vino el mejor tiempo hicimos grandes marchas. En la tarde del 27 tuvimos la satisfacción de ver el pico detrás del Fuerte brillando á lo lejos.

Pronto los perros del Fuerte dieron sus ladridos de bienvenida á sus congéneres que se acercaban y los últimos para mostrar lo que podrían hacer cuando tenían un objeto personal en mira, emprendieron una carrera rápida arrastrando trineos, hombres y todo, aunque hasta allí habían marchado á paso de tortuga y hecho progresos sólo por la ayuda de sus cocheros. Al pié de la loma los hombres

pararon y contuvieron las exaltadas parejas para que yo pudiera marchar delante y ser el primero en saludar á los dos desterrados.

Pero fuera de un bote volcado, medio enterrado en la nieve, una colección de latas vacías de galletas y provisiones y un grupo de perros encadenados en la cima de un banco de hielo, no pude ver nada que indicase una habitación humana.

“La tienda está delante de usted, señor, detrás de los perros,” dijo Emil Ellefsen.

No hay un átomo de superstición en mi espíritu, nunca he tenido presentimientos ni nada parecido. Pero es lo cierto que mientras me marchaba sobre el erizado banco de nieve por en medio de los perros que ladraban y gemían, presentí que algo ocurría en la tienda.

En aquel instante una ruda figura humana surgió de la boca de un túnel que conducía abajo del banco de nieve. Tenía un rifle en la mano; estaba cubierto de pieles; su faz estaba tan negra como la de un carbonero.

—Bjoervig, ¿cómo está usted?

—Estoy bien, señor, pero el pobre Bentzen ha muerto.

Estuvimos en silencio un momento estrechadas las manos y mirándonos uno á otro. Una lágrima surcó la mejilla negra de Bjoervig y se heló en ella. Luego llegaron sus compatriotas y cuando les dió estas nuevas, aquellos sencillos compañeros se mostraron tan emocionados como yo. Fué Bjoervig quien habló. Nosotros le oíamos en silencio y contemplándole conscientes de la verdadera naturaleza de la tragedia que había sostenido en las sombras. Bjoervig habló, rió y lloró por turnos, pero no olvidó su hospitalidad. “Entre, señor, y tomará algún café caliente; debe usted estar cansado de su viaje.”

Se deslizó por la boca del túnel y me arrastró tras él. Primero entramos en una pequeña taberna donde una perra parida estaba criando sus cachorros. Pobres recién nacidos abrían sus ojos y mamaban en una temperatura de 17° bajo cero. La madre

lamió la mano de Bjoervig y gruñó al verme.

Luego nos apoyamos de nuevo en manos y rodillas y nos deslizamos por una abertura en la muralla de roca de la tienda. Una piel de oso estaba allí á guisa de puerta. Una vez dentro intenté ponerme de pié y tropezó mi cabeza con el hielo que cubría el cielo de raso de la celda.

El lugar era tan obscuro que no se podia ver nada. Bjoervig me condujo á un asiento.

—Siéntese, señor, siéntese y descanse, tendré listo el café en un momento.

A un lado de la tienda, en un nicho en la muralla de roca, un tizón estaba ardiendo. Bjoervig puso sobre él unos pedazos de madera seca y un poco de sebo de ballena y produjo en seguida una llama.

Brillante y agradable pareció el fuego, pero ni una partícula de calor obtuvimos de él. El que se aprovechó en hervir el café, se fué por la chimenea. A tres piés de las llamas, las piedras estaban blanqueadas por una gruesa cubierta de nieve y todos los muros y el techo brillaban como un lecho de diamantes.

Extraña caverna que me pareció más fría que el exterior! El fuego encendido era una burla. Iluminaba perfectamente el rincón en que estábamos sentados, pero más allá la luz se quebraba en unas pilas de rocas que servían de apoyo al techo. No había ventanas.

Bjoervig me habló de Bentzen. El pobre compañero cayó enfermo á principios de Noviembre. En todo este mes y en Diciembre no pudo salir de la tienda y la mayor parte del tiempo estuvo en cama. A veces deliraba. La muerte ocurrió el día después de Año Nuevo. Paul hizo una pausa, y por decir algo le pregunté dónde había enterrado el cadáver:

—No lo he enterrado, señor, fué la réplica; está allí, agregaba, señalando el rincón más obscuro de la tienda.

—¿Por qué no lo ha enterrado Vd. Paul?

—Porque se lo prometí, señor.

Nunca olvidaré aquel momento. Las primeras palabras no significaron para mí mucho, sino sólo que el cadáver de un hombre no se había enterrado. Pero gradualmente las proporciones de la tragedia surgieron en mi conciencia. Este hombre con la faz ennegrecida estaba cortando pedazos de sebo y alimentando el fuego: se había visto compelido á pasar dos meses de las noches árticas en esta caverna sin otro compañero que el cadáver de su amigo.

Tomé una pequeña lámpara de aceite, lámpara de bicicleta, y me dirigí al extremo obscuro de la celda. Sobre el piso, á mis piés, estaba vacía una cama de pieles con una frazada arrojada sobre ella mostrando signos de haber estado ocupada la noche antes. Un poco más allá, al alcance de un brazo, había otra cama semejante. Esta estaba ocupada. La frazada estaba extendida cuidadosamente sobre la faz del que dormía allí. La cama y el contenido formaban una masa helada tan dura como una roca. Allí, tendido uno junto á otro, el vivo y el muerto habían yacido durante ocho semanas. Cuando contemplé esta escena en medio de las sombras bajo el titilante techo de hielo y pensé en los largos días que pasaron como noches, y en las largas noches, que no fueron más oscuras que los días, y en las penas que sentimos cuando en la propia casa nos vemos obligados á velar con otros compañeros en un brillante apartamento al lado de un amigo muerto, comprendí el sacrificio de este hombre vivo que durante meses se mantuvo allí absolutamente solo con el muerto y me maravillé de que todavía estuviera en su juicio.

A esta sazón volvieron los hombres de dar su comida á los perros y oí que Bjoervig les hablaba. No sabía lo que le había pasado á Bentzen. En su delirio el enfermo había hablado de su casa y de su mujer en Noruega, de las montañas verdes de aquel lugar; del Dr. Nansen y del capitán Sverdrup y el viaje del "Fram;" á veces parecía que estaba en la cubierta del famoso barco, á veces perseguía á un

oso ó toro de mar con Bjoervig y los muchachos en nuestro pequeño bote "Lapp" ó á ocasiones en un viaje de trineo hacia el Polo con Mr. Wellman.

—Fué lo más duro para mí—dijo Bjeorvig—cuando Bentzen perdió la cabeza y no pude hacer nada por él. Una vez me sorprendió llorando y aunque procuré que no lo viera, se sorprendió y dijo:

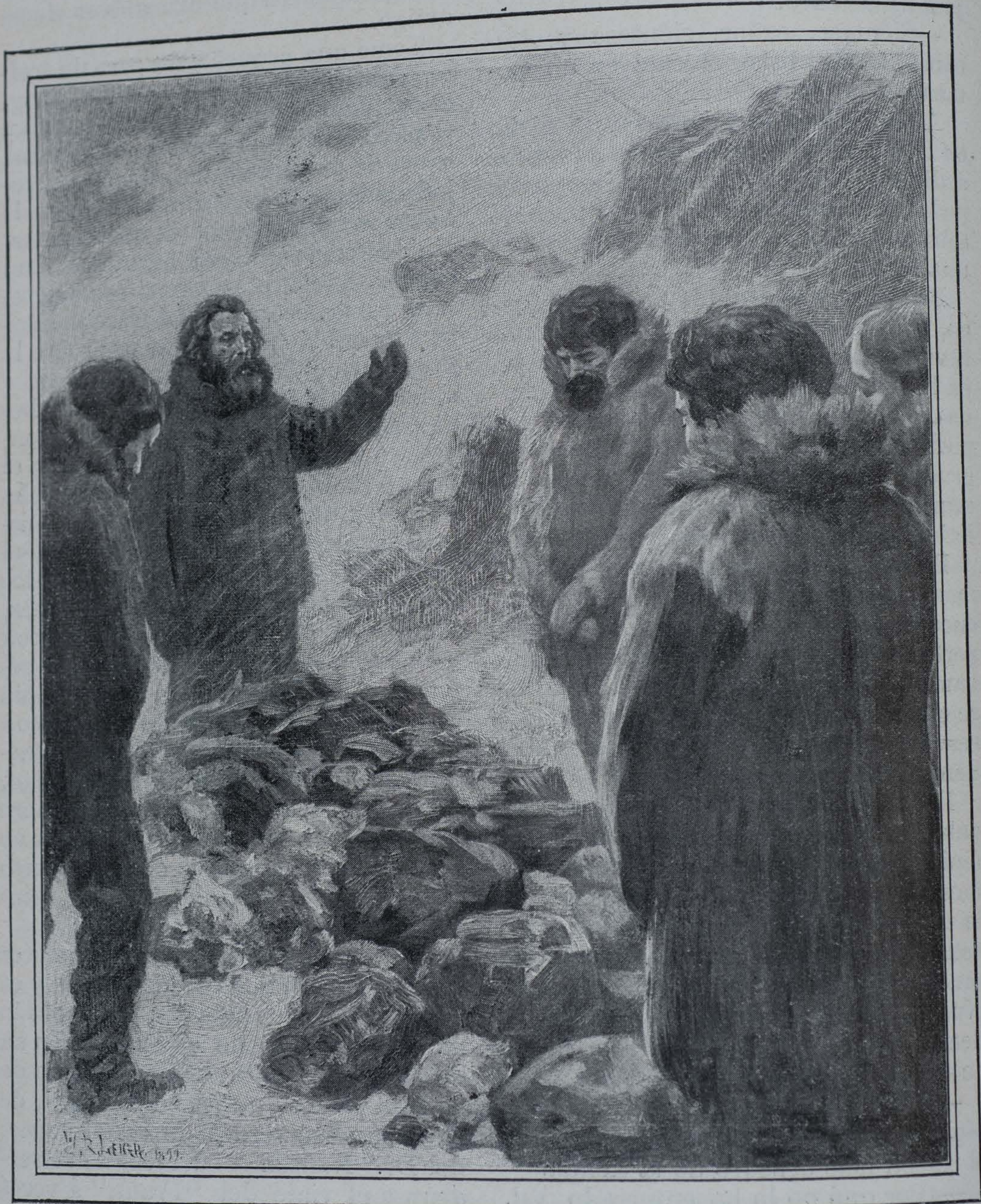
—Paul, qué le pasa á Vd? Yo estoy

bien: estaré bueno en una semana ó dos. Vea usted que apetito tengo.

Calentó un poco de café, cocinó un poco de tocino y se sentó á comerlo riendo para animarme y en seguida cayó desmayado. Yo lo arrastré á su cama y todavía está allí.

—Y por qué le prometió Vd. no enterrarlo?

—Oh! Un día estuvo abatido y me llamó. "Oiga, Paul, dijo; yo no voy



EL ENTIERRO DE BENTZEN.

á morir aquí: pero si muero, prométame, viejo compañero, que no me enterrarás en la nieve.

—Yo se lo prometo con una condición, Bentzen, le dije; y es que en el caso de que yo muera primero, pues mis peligros son los mismos que los suyos, usted no me enterrará tampoco. Bentzen asintió sonriendo y cerramos nuestro compromiso.

Estuvo silencioso unos momentos y luego mirándome fijamente, dijo:

—Paul, yo no quiero que los osos y las focas me coman.

—¿Qué podría inducir á usted á repetir estas experiencias, Paul?—preguntó Olaf.

—Bien, si usted me hablara de dinero, no habría bastante en el Banco de Inglaterra; pero si usted me habla de cumplir el deber, yo lo he cumplido y eso es todo.

Mi corazón palpité ante este bravo compañero que había cumplido tan extraordinaria promesa.

Sentí que era mi deber decirle algo para expresarle como homenaje lo que estaba en mi espíritu, pero no pude traducirlo en palabras; así es que me limité á sujetar su mano entre las mías ante sus compañeros sin decirle nada. Y uno tras otro estrecharon su mano sin hablar, sintiéndonos conmovidos hasta el punto de que el silencio llegó á ser penoso, cuando el mismo Bjoervig exclamó: “El café está listo, señor.”

Después de comer extendimos nuestras camas en el suelo, nos envolvimos en ella y nos dormimos pronto. Durante la noche desperté alguna vez y mirando hacia la esquina de la celda ví á Bjoervig sentado en el nicho de la muralla, poniendo de cuando en cuando un pedazo de sebo en el fuego, fumando su pipa y sus ojos fijos en la llama.

No durmió en toda la noche y en la siguiente le dí morfina. El día siguiente hayamos un lugar al lado de una gran roca donde el viento había abierto una grieta; colocamos en ella el cuerpo de Bentzen. Construimos una bóveda de roca sobre ella, teniendo cuidado de hacer el muro grueso y pesado. Cuando ocupé mi lugar á la

cabeza del sepulcro para tributar unas pocas palabras á la bravura y fidelidad del hombre que había encontrado la muerte y su eterno descanso en el Arctico que tanto amó, los hombres estuvieron alrededor con las cabezas descubiertas y dos ó tres de nuestros perros acurrucados contra el negro sepulcro abierto en el blanco paisaje.

El mercurio bajó hasta 44° bajo cero y un fuerte viento sopló de la montaña. El tiempo fué demasiado duro para trabajar fuera y nos mantuvimos encerrados. Echando de menos á Bjoervig, y preocupado por él, salí hasta el sepulcro y le encontré allí entregado al trabajo. Había puesto una cruz sencilla marcándola “B. Bentzen—Jan. 2, 99.” Durante algunas horas estuvo en su voluntaria tarea, cubriendo pacientemente los pequeños intersticios de la roca que cubría el sepulcro y decía: “Quiero estar seguro de que los osos y las focas no lo desenterrarán.”

Aunque marinero, Bjoervig tiene gran amor á la poesía: le son familiares todos los buenos versos del lenguaje escandinavo. Tiene también una memoria extraordinaria y nos dijo que en sus largas vigiliias durante aquellos dos meses horribles y oscuros, se calmó y confortó recitando en voz alta unos tras otros todos los trozos de poesía que pudo recordar.

No admitió y todos lo creimos, sino que por este solaz que dominó su conciencia agitada no hallamos á nuestra llegada al fuerte Mac Kinley un muerto y un loco. Tomamos á Paul con nosotros, cuando en Marzo 7 reemprendimos nuestro viaje en trineo hacia el Norte. Penosa fué la vida en este viaje. Durante once días sucesivos, tuvimos una temperatura de 40 á 48 grados bajo cero. Los vientos eran peor que el frío. Se necesita toda la vitalidad, la resistencia y resolución de que se puede ser capaz para trabajar con potencia y ánimo en el hielo escarpado durante el día y dormir bajo las heladas pieles durante la noche; en una hora ó dos, llegan á estar empapadas por el deshielo producido por el calor del cuerpo. En cuan-

to á mí, me sentí mejor cada día, más duro, más resistente para el trabajo y la exposición. Es una gloria sentir la fuerza propia, no temer nada de las durezas y el ejercicio y llevar la conciencia de la superioridad ante todos los obstáculos que la naturaleza coloca á nuestro paso.

Nunca me he sentido más dichoso que en esos días de prueba. El 20 de Marzo estábamos acercándonos al paralelo 82 de la costa Este de la tierra del Príncipe Coronado Rodolfo. Desde este punto teníamos plenitud de luz y todo fué bien. Habíamos hecho la distancia esperada, nuestros fardos eran ligeros y más fácilmente manejados.

Los perros eran más maestros y prestaban más servicios que al principio del viaje. Mejor que todo todavía, frente á nosotros, delineándose al sol pudimos ver plenamente las siluetas de las islas hasta entonces inexploradas y desconocidas. Ansiosos en verdad estábamos por llegar á ellas y más allá, sobre el gran Mar Artico hasta el 84°, 87° y hasta el 90°, no pareció enteramente imposible en caso de que quisiéramos aventurarnos un poco antes de retroceder. Pero el orgullo crece antes de la caída. En esta misma mañana que marcaba el fin de la noche Artica y la alborada del día más brillante, un accidente aconteció. Fué cosa trivial en sí misma, pero decisiva en sus consecuencias. Mi trineo cargado con 500 libras chocó en un lugar escarpado. Según costumbre, tiré de los perros y arrojé mi peso en los arreos. Una parte de la carga cayó sobre mi pierna derecha. El empuje me lanzó hacia adelante y en el cuerpo recibí toda la fuerza del choque.

Al principio creí que me había quebrado la pierna en dos ó tres lugares, tan grande era el dolor. Por un momento estuve desmayado. Pero cuando logré yo mismo desembarazarme y ví que no tenía más que un rasguño y unas contusiones, me juzgué muy dichoso y emprendí de nuevo el camino como si nada hubiese acontecido.

La semana siguiente me sentí que-

brantado y adolorido y lo más prudente hubiera sido detenernos por una semana ó diez días para recobrarne. Pero aunque poniéndose la pierna peor y peor, afirmo que hubiera sido bastante temerario para continuar marchando más lejos y no habría podido regresar nunca si oportunamente no hubiese acontecido algo más. Por suerte este algo sucedió y cayó sobre nosotros como un ladrón nocturno en la forma de una presión de hielo, que actuó como un terremoto en nuestro campo y destruyó trineos, perros, almacenes é instrumentos en un abrir y cerrar de ojos.

Es fácil luchar. Es glorioso batallar. La cosa más penosa en el mundo es rendirse. Pero había un solo camino para nosotros y era la retirada á los campamentos tan pronto como fuese posible.

Mediante una obra heróica se hizo rápido progreso y aunque retrasados, por una tormenta de nieve en el fuerte Mc Kinley, llegamos á Harmsworth en Abril 9 y para todos la pequeña cueva pareció un palacio.

Después de un descanso de una quincena los noruegos salieron al campo otra vez á cargo de Mr. Baldwin, el meteorologista.

Hasta entonces las fronteras occidentales del Archipiélago fueron desconocidas y su extensión era un problema para los geógrafos. Como consecuencia del viaje de Mr. Baldwin, el mapa estaba completo.

Sobre las nuevas tierras halladas por mi partida en el extremo norte; sobre las halladas por Mr. Baldwin en el Este y también sobre el número de islas estudiadas el mes de Julio siguiente en mi vapor, hemos tenido el placer de poner los nombres de unos cuantos científicos americanos y hombres públicos que de un modo ú otro se interesaron en la expedición. Otra importante parte de nuestra obra fué la corrección de los mapas hechos por Payer y Jackson. El primero había extendido la tierra de Wilczek mucho más al Norte y no conoció la existencia separada de la isla de Whitney.

Corriendo lejos hacia el Norte des-

de la tierra de Wilczek, Payer creyó haber visto un enorme *glacier*, el *glacier* de Dove indicando una tierra de dimensiones continentales hacia el Este.

El Dr. Nansen en parte desaprobó esta conjetura: nosotros la negamos enteramente y completamos el mapa de aquella región con aproximada seguridad.

En el Sudeste donde Frederick Jackson pensó que había visto á distancia dos islas nombradas Brady y Sociedades Reales, hallamos nueve islas.

Desde Abril 9 á Julio 27, hubo una larga y terrible espera, especialmente

para el lisiado compelido á yacer todo el tiempo sobre el suelo y que podía salir fuera de la cueva sólo en los días raros de buen tiempo, cuando le llevaban en su cesta á disfrutar de la luz del sol echado sobre el techo del almacén de provisiones.

Pero todo acaba menos el universo, y en una mañana brillante y dichosa, el buen vapor "Capella," fletado por mi hermano Arturo, ancló en Harmsworth. En unas pocas horas estuvimos á bordo leyendo las cartas de la familia y en camino á nuestros hogares.

¡ NUNCA !

POR R. BUENAMAR.

*Nunca más bella y ufana
nació la aurora de Abril,
ni el prado mostró gentil
pompa tan verde y galana.*

*Nunca el tranquilo arroyuelo
susurró más dulcemente,
ni tan claro y transparente
el azul lució del cielo.*

*Nunca su aroma más suave
vertieron las gayas flores,
ni con sus trinos mejores
entonó su canto el ave.*

*Nunca la brisa lijera
susurró con más blandura,
ni espléndida la Natura
se mostró tan placentera,*

*Que cuando de tus agravios
suavizastes el exceso,
dejándome dar un beso
en la rosa de tus labios.*



JOSÉ MARÍA HEREDIA Y SU ODA A EMILIA.

Por Vidal Morales y Morales.

LA CONSPIRACION llamada de los *Soles y Rayos de Bolívar* tuvo grandes ramificaciones en toda la Isla de Cuba. En Matanzas eran los principales afiliados José Teurbe Tolón, Antonio María Betancourt, Melitón Lamar, Manuel del Portillo, Juan Guillermo de Aranguren, los Madruga, Tuero, Zequeira, Arredondo, Mihoura, Tarrero, Dulzáides, Govín, Andux, Morejón, Junco, Návia, Ortíz, Lamadriz, Calle y otros muchos. El gran lírico cubano, el inmortal poeta *José María Heredia* pertenecía á una sociedad llamada de los *Caballeros Racionales*, que tranquilamente preparaban la opinión para la independenciam de la Isla, y aunque en su carta al Alcalde de la ciudad de Matanzas D. Francisco Hernández Morejón, que instruyó el ramo de la causa de los *soles*, referente á los conspiradores de la ciudad de los dos rios, dice que estaba desligado de ellos, lo cierto es que del proceso resultaron cargos contra él. Su conocida participación en la logia mencionada de los *Caballeros Racionales*, su intimidad con el abogado José Teurbe Tolón, con quien practicaba desde antes de su viaje á Puerto Príncipe, donde el 9 de Junio de 1823 se recibió de Licenciado en derecho, y más que nada, su identificación completa con las ideas y sentimientos de su amigo el Dr. Juan José Hernández y Cano, exaltadísimo defensor de la constitución de la monarquía durante el segundo período que rigió en la Isla y que tanto se distinguió, en la época del mando de Ayllón en Matanzas, en defensa de Gabriel Claudio de Zequeira, mal mirado por aquel gobernante por sus

ideas autonómicas. Hernández era coredactor de la *Biblioteca de Damas*, semanario que dirigía Heredia en la Habana por los años de 1821. Complicado en el movimiento, del cual era Jefe el coronel *José Francisco Lemus*, se dictó auto de prisión en 10 de Noviembre de 1823 contra nuestro Doctor y aprehendido en su finca del partido rural de las Cañas, en Matanzas, fué encerrado en el castillo de San Severino y cuando el sumario se concluyó y fué remitido á la Habana, vino también el Doctor Hernández y fué encerrado en un calabozo del Castillo de la Punta, del que salió con síntomas evidentes de envenenamiento para morir á los 47 años de edad, en casa del mayor de plaza don Manuel Molina, el 4 de Abril de 1824. Pensando en su martirio decía Heredia á su amiga, Pepilla Arango, la Emilia de la inmortal oda:

Ah... también otros mártires... Emilia!
Do quier me sigue en ademán severo
Del noble Hernández la querida imagen.
Eterna paz á tu injuriada sombra,
Mi amigo malogrado! Largo tiempo
El gran flujo y reflujo de los años
Por Cuba pasará sin que produzca
Otra alma cual la tuya, noble y fiera,
Víctima de cobardes y tiranos.
Descansa en paz! Si nuestra patria ciega,
Su largo sueño sacudiendo, llega
A despertar á libertad y gloria,
Honrará como debe, tu memoria.

Contra nuestro poeta dictóse por el Juez instructor de la causa mencionada de los *Soles de Bolívar*, auto de prisión el día 5 de Noviembre de aquel año de 1823, y entonces, desde el recinto en que se hallaba oculto, dirigió una carta al mismo, que era el citado Alcalde popular:

Matanzas, 6 de Noviembre de 1823.

Sr. D. Francisco Hernández Morejón.

Muy Sr. mío: en el momento de alejarme de esta ciudad para asegurar mi libertad amenazada por el procedimiento en que usted entiende, no puedo menos de hacer esta manifestación de las causas que me impelen á dar este paso para que no se interprete de un modo más desfavorable de lo que merece. Don Juan Guillermo Aranguren me ha dicho que él y su cuñado don Antonio Betancourt me habían denunciado como miembro de una sociedad secreta que se persigue, llamada de los *Caballeros Racionales*. Conocí con esta noticia que mi prisión era indubitable, pues aquellos dos testigos la ameritaban demasiado. La voz pública anuncia que este procedimiento se dirige contra una manifestación de la conjuración que se dice descubierta en la Habana y á la que se dice haber tenido preparada una escena de horror, cuya sola imagen basta para estremecer de indignación y espanto á todo hombre de bien. Mi constancia no ha podido resistir á la idea de verme confundido en una prisión con hombres á quienes se atribuyen proyectos tan abominables y horrorosos. Teorías acaloradas de perfección social pueden haberme hecho caer en errores, pero mi alma no está manchada con proyectos sanguinarios, ni es susceptible de ellos. Ignoro si los demás acusados están en el mismo caso que yo, porque hace casi un año que he roto mis relaciones íntimas con los *racionales*, á los cuales creía desde entonces extinguidos: mientras los conocí sólo trataron de preparar tranquilamente la opinión á la independencia. Esto debe aparecer así en el procedimiento.

Pero mientras su marcha corre el velo á los ojos de usted y me presento á ellos tal cual soy, quiero conservar mi libertad en un país extranjero. Doloroso me es ir á respirar á otro cielo que el de mi patria... En las márgenes afortunadas de San Juan deo... baste decir que una buena madre anegada en las lágrimas de su mayor afli-

ción. Pero la necesidad lo ordena y es fuerza hacer este sacrificio. Ay! él castiga con bastante rigor mis únicas faltas, cuyo origen será siempre perdonable á los ojos del filósofo que sepa graduar los pasos de un joven de 18 años, en el campo resbaladizo de los tiempos actuales, en que las divergencias del patriotismo hacen caer aun á los más experimentados. Jamás entró en mi corazón ni la imagen de contribuir yo á encender en mi país la guerra civil. Dulce y sensible por temperamento, por edad y por educación, ¿podría yo mirar sin horror en el porvenir las calamidades espantosas que las acompañan? Ninguno que me conozca podrá creerlo, y yo mismo no puedo desestimarme por un extravío que si ahora me hace probar el infortunio, no me cierra las puertas de la reparación de mi error reducido á los límites indicados.

Repito que el tiempo me disculpará y hará conocer á usted que es verdadera esta suposición y que no he merecido toda mi desgracia, sea cual fuere el aspecto que me den las sombras del sumario.

Llegará el día en que vuelva yo á esta ciudad á entregarme otra vez en el seno de mi familia á mis pacíficas ocupaciones, pero no quiero aguardarlo en un calabozo. Ruego, pues, á usted que se sirva dar á esta carta toda la publicidad posible para el efecto indicado al principio, y la agregue original á los autos para que en todos tiempos consten en ellos los motivos de mi fuga, precisada por la noticia de Aranguren y por impulsos de una conciencia abrumada por los crímenes horrendos.

Como es de temer que algunos de los que denuncien en lo sucesivo me incluyan en su relación para hacer mérito creyendo que no me perjudican con calumniarme por mi ausencia, ruego también á usted que al examinarlos si cabe en sus facultades, les lea esta carta para que tengan entendido que apenas se concluya la causa, ó antes si yo supiese haberse calificado exactamente las denuncias, me presentaré á indemnizarme y que siéndome

fácil desmentir al que falte á la verdad, seré implacable para perseguir á los calumniadores.

Tengo el honor de ofrecer á usted la consideración y respeto con que soy su atto. s. s. q. b. s. m.

José María Heredia.

Esta carta que vió la luz en los periódicos de Matanzas fué calificada de tonta y pueril por Félix Tanco y los demás amigos de Domingo del Monte y del joven poeta. En ella confiesa que cuando estaba afiliado á la logia de los *Caballeros Racionales* conspiraban por la Independencia de la patria, pero protestando respecto á los excesos de horror y á las crueldades con que se decía que iba á iniciarse el movimiento libertador, propalados por los *piñerinos*, ó conservadores integristas de aquella época, y por el mismo General Vives, Capitán General de la Isla, en sus bandos y proclamas quien, con el propósito de hacer dicho movimiento, aseveraba que hasta se había contado con la población heterogénea de la Isla; que la clase de color que entonces excedía en gran número á la blanca, tomaría parte en la sublevación. Bajo ese aspecto hay que juzgar la mencionada carta del adolescente poeta.

En los tristes días de su persecución halló amoroso y seguro albergue en la residencia de la Marquesa viuda de Prado Ameno, en el ingenio *los Molinos de la Marquesa*, situado á corta distancia de la ciudad de Matanzas y donde hoy tiene el Sr. Heydrich su fábrica de hielo. Allí residía D. José de Arango y Castillo, deudo de nuestro insigne patricio D. Francisco de Arango y Parreño, con toda su familia. Su hija Pepilla fué su amparo, su consuelo: no la pudo olvidar en muchos años, y en 1824 á ella dedicó su magnífica *oda á Emilia*, aquella sublime é inspirada poesía que todo cubano debe saberse de memoria y que empieza con estos versos:

Desde el suelo fatal de mi destierro
Tu triste amigo, Emilia deliciosa,
Te dirige su voz: su voz que un día
En los campos de Cuba florecientes

Virtud, amor y plácida esperanza
Cantó felice, de tu bello labio
Mereciendo sonrisa aprobadora,
Que satisfizo su ambición. Ahora
Sólo gemir podrá la triste ausencia
De todo lo que amó, y enfurecido
Tronar contra los viles y tiranos
Que ajan de nuestra patria desolada
El seno virginal. Su torvo ceño
Mostróme el despotismo vengativo,
Y en torno de mi frente acumulada
Rugió la tempestad. Bajo tu techo
La venganza burlé de los tiranos.
Entonces tu amistad celeste, pura,
Mitigaba el horror á los insomnios
De tu amigo proscrito y sus dolores.
Me era dulce admirar tus formas bellas
Y atender á tu acento regalado,
Cual lo es al miserable encarcelado
El aspecto del cielo y las estrellas
Horas indefinibles, inmortales,
De angustia tuya y de peligro mío,
Cómo volaron! Extrangera nave
Arrebatóme por el mar sañudo,
Cuyas oscuras, turbulentas olas
Me apartan ya de playas españolas.

Y que Emilia era Pepilla Arango y Manzano y no Emilia Arango, lo comprueba el mismo poeta en distintas cartas á su madre y á su hermana Ignacia escritas desde México:

En 1º de Marzo de 1826 decía á su hermana Ignacia: Nada me dices de Pepilla A... cuando sabes que me interesa eminentemente. No dejes de escribirle y decirle que jamás la olvido, y que en mi destierro

Me es dulce recordar las formas bellas
Y su acento apacible y regalado,
Cual lo es del miserable encarcelado
El aspecto del cielo y las estrellas.

«Dame siempre razón de ella, pues «la amo casi tanto como á tí. Ella es «la *Emilia* de las poesías americanas.»

En otra carta de 22 de Abril de 1826 decía así mismo á su citada hermana Ignacia: «Dime que es de Pepilla Arango. «Escríbela y dila que el tiempo y «la ausencia no han hecho más que «aumentar el tierno afecto y la gratitud de su *hermano en amor*, como ella «me llamaba en aquellas horas indefinibles, inmortales, de angustia suya «y de peligro mío...»

Todavía en 1836 le decía á su madre desde Toluca: He visto la distribución de los ejemplares completos de mis poesías, y siento mucho que no tocara uno á Pepa Arango como yo

deseaba, y más, que esta excelente amiga, de quien siempre me acordaré con interés y tierna gratitud, no haya visto la Epístola dirigida á ella.

En 1827 le escribía á su malogrado amigo Silvestre Alfonso, hermano del que fué después Marqués de Montelo, y le decía: Mucho me interesa la dulce, la sensibilísima Pepilla Arango. Pobre criatura! Su belleza de cuerpo y alma la hacían digna de un héroe, y la injusticia de la suerte la condena á pasar su vida en el abandono y la soledad.⁽¹⁾ Si ella no estuviera tan ligada á Cuba, y yo tuviera una fortuna que me permitiera sostenerla al nivel de sus hábitos, yo la ofrecería mi mano y mi corazón.

En otras cartas, refiriéndose á su salida de Matanzas y á la epístola que dirigió al Alcalde Constitucional de la ciudad, decía á su madre: Mire su merced la fecha de esta carta (6 de Noviembre de 1824). Hoy hace un año que se abrió para mí un calabozo que aun me encerraría, ó ya habría visto salir mi cadáver, si la amistad más generosa y desinteresada no me hubiese dado la mano para salir de esa sentina de maldades, cuyo aire es mortal para quien no ha borrado de su corazón el más leve sentimiento de sensibilidad y de virtud... Respecto á Pepilla Arango, no atiende más que á la voz de mi gratitud, y jamás olvido que sin ella hubiera muerto en un cadalso, ó lo que es peor, en el fondo de una mazmorra española. Sólo el tierno interés que la animaba en mi favor pudo abrirme un asilo en la casa de sus padres, y sin este asilo ¿hubiera escapado á las pesquisas vigilantes del temor y la venganza? Me obliga á ella un vínculo dulce y duradero... yo la amo y amaré mientras viva y deseo que su merced no olvide sus beneficios, y apruebe mi eterno agradecimiento.

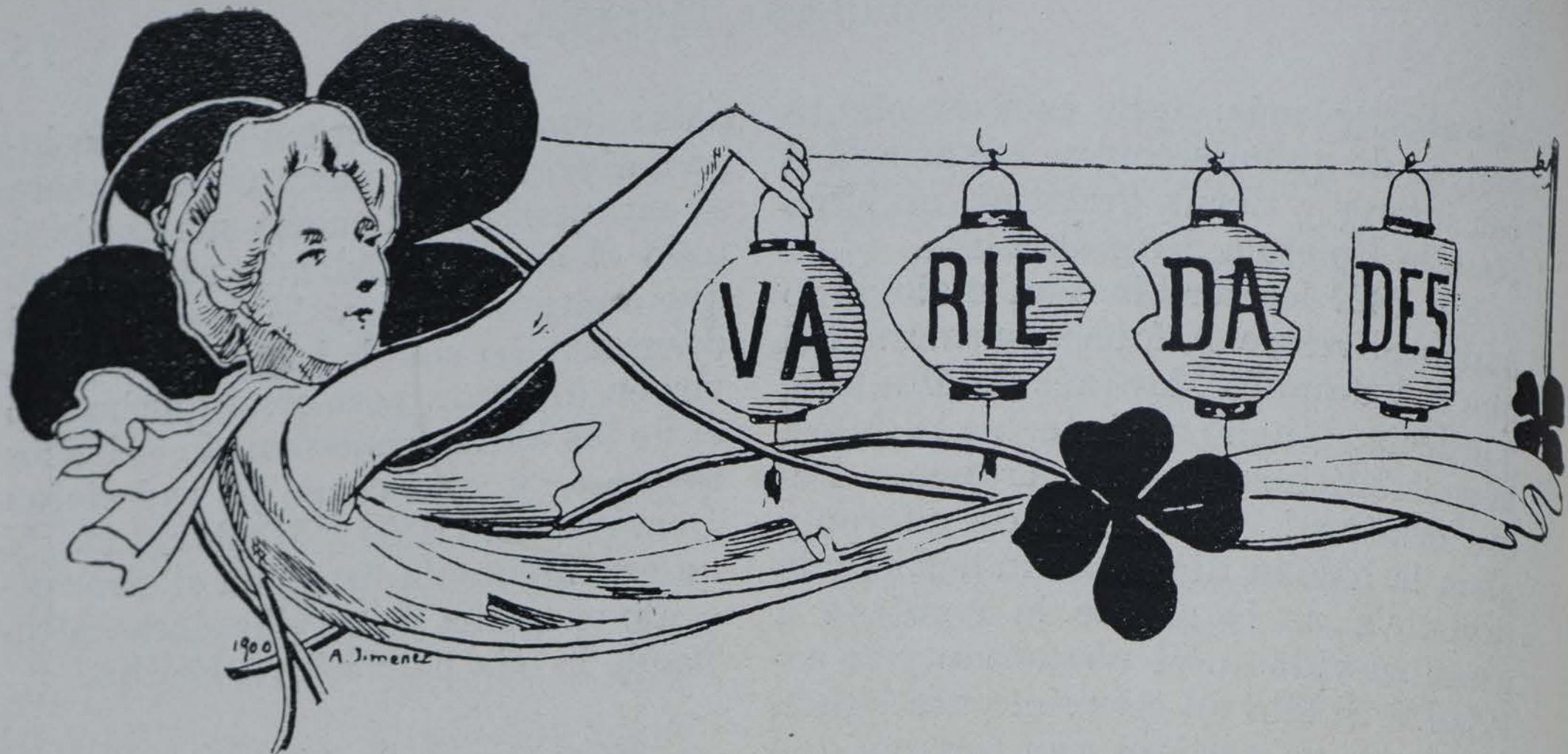
Hablándole de la mencionada carta á Hernández Morejón decía á su madre: Sobre la impresión de la carta, no se apure, pues á mí nada me im-

porta, como que ninguna de mis acciones, ni aun por la que tan inícuamente se me persigue, temería mostrarla á todo el mundo. Al cabo nada tengo que reprenderme, y la causa de mi desgracia ha sido haber caído alguna vez en un error, pero error que ha sido el de las almas generosas de todos los tiempos, y que como yo padecieron Demóstenes, Catón y Washington. Y que se mantenía firme en el error dicenlo cada una de las vibradoras estrofas de la oda patriótica á Emilia.

Héme libre por fin: héme distante
De tiranos y siervos...
Tan sólo escucho de extranjero idioma
Los bárbaros sonidos: pero al menos
No la fatiga del tirano infame
El clamor insolente, ni el gemido
Del esclavo infeliz, ni del azote
El crujir execrable, que emponzoñan
La atmósfera de Cuba. Patria mía,
Idolatrada Patria! Tu hermosura
Goce el mortal en cuyas torpes venas
Gire con lentitud la yerta sangre,
Sin alterarse al grito lastimoso
De la opresión. En medio de tus campos
De luz vestidos y genial belleza,
Sentí mi pecho férvido agitado
Por el dolor, como el Oceano brama
Cuando le azota el Norte. Por las noches,
Cuando la luz de la callada luna
Y del limón el delicioso aroma,
Llevado en alas de la tibia brisa
A voluptuosa calma convidaban,
Mil pensamientos de furor y saña
Entre mi pecho hirviendo, me nublaban
El congojado espíritu, y el sueño
De mi abrasada frente no tendía
Sus alas vaporosas. De mi patria
Bajo el hermoso y desnublado cielo
No pude resolverme á ser esclavo,
Ni consentir que todo en la natura
Fuese noble y feliz, menos el hombre.

La vida de Heredia no es sólo para los cubanos el nombre de un poeta insigne, del primer lírico americano, cuyo puesto está inmediato al de Quintana, sino que es también el símbolo, la bandera revolucionaria, la estrella solitaria en cielo diáfano y puro: «el compendio y cifra de todos los rencores contra España», como dice el señor Menéndez Pelayo. el ilustre y sabio catedrático español.

(1) Años después casó la señorita Pepilla Arango con el Comandante D. Lorenzo Fernández de la Somear, Ayudante de campo del general Tacón.



Jefes del Partido
Reformista
- - - - en China.

Han sido tan confusas ó incompletas las noticias sobre las revueltas internas de la China que es difícil determinar quiénes han sido los verdaderos jefes y los motivos positivos de la oposición. Han existido en ella verdaderos elementos de discordia durante muchos años que auguraban una explosión inminente. Un poderoso grupo que comprendía á los hombres más progresivos é inteligentes, en el país y en el extranjero, pretendían y agitaban cambios radicales en los métodos de gobierno, en los de educación, industria y comercio, á semejanza de los del Japón y otras naciones civilizadas. Los más conspicuos en ese movimiento han sido Kang Yon Wei y Leung Chai Chu, cuyos retratos reproducimos. Organizaron la sociedad denominada "Pe Wong Hui" ó Partido Reformista, que se extendió por todo el Imperio y organizó delegaciones y juntas en los Estados Unidos y en otros países, donde existen colonias de chinos. En San Francisco solo se dice que contaban 20,000



Kang Yu Wey y Leung Chai Chu.

del Partido Reformista temporalmente al menos.

El Príncipe
- - - - Ching.

El Príncipe Ching que mereció gratitud del mundo civilizado por su heroica defensa de las legaciones y de los extranjeros en Pekin, es un Manchu de sangre real hijo del Príncipe King, único miembro de la familia imperial que tuvo valor para permanecer en Pekin cuando fué ocupada

miembros. Sostuvieron varios periódicos en Canton, Pekin y otras ciudades y realizaron con grandes sacrificios de dinero, una propaganda efectiva. Este Partido Reformista favorecía la restauración del pleno poder del Emperador Kuang Su, que los apoyaba con sus simpatías, el retiro de la Emperatriz Dowager y la institución de un gobierno liberal que conservara el Imperio intacto. El partido y sus jefes incurrieron naturalmente en el

desagrado del gobierno establecido y tuvieron que emigrar para salvar sus vidas.

Los atentados de los boxeres y los demás sangrientos ultrajes ocurridos en la China, quebrantaron el programa

por los aliados en 1860 y que dió las bases de la paz que terminó la guerra.



Como era el sobrino mayor del Emperador Junng Chich, que murió sin hijos en 1875, tuvo los mejores tutores para el trono é indudablemente hubiera sido elegido Emperador sin la circunstancia de ocupar á la sazón su padre una alta posición en el gobierno, que hubiera tenido que dejar, conforme á la etiqueta china. La necesidad de los servicios del padre, excluyó la elección del hijo.

Su primo, el actual Emperador, fué el electo. Desde que se retiró su padre en 1884 el Príncipe Ching asumió un importante puesto en los Consejos imperiales, como Chambelan de la Corte, Jefe de las fuerzas de Pekin, encargado de la guarda del soberano y de la ciudad y encargado del departamento del Exterior creado por su padre.

Por razón de su protección á los extranjeros fué depuesto de todos esos cargos por el Príncipe Suau, padre del heredero aparente. No han faltado en la prensa europea y americana abogados que han indicado que el mejor reconocimiento á los servicios prestados á los extranjeros por el Príncipe Ching, sería hacer enmendar los alzados, las irregu-

laridades cometidas en la elección de Kwaus Hsu como Emperador y reconocer y hacer efectivo el derecho de aquel al trono del Celeste Imperio.

El Secretario de la Guerra Root. Ex-Presidente del más fa-

moso Club republicano de los Estados Unidos el actual Secretario de la Guerra Honorable Elihu Root, es uno de los jefes más conocidos del partido en el Estado de New York. Nació en el Condado de Oneida y procede de una antigua familia de Nueva Inglaterra.

Su padre fué profesor de matemáticas en el colegio de Hamilton por espacio de treinta años, y el hijo se graduó en la misma institución en 1864.

Comenzó á ejercer la profesión de abogado en el foro de New York en 1867 y rápidamente adquirió gran práctica y clientela dirigiendo los asuntos más notables tales como el famoso pleito de los Stewart, el del ferrocarril de Broadway, el del trust de azúcar y otros muchos.

Los periodistas especialmente recuerdan el éxito con que defendió al difunto Charles A. Dana, Director del *Sun* y re-

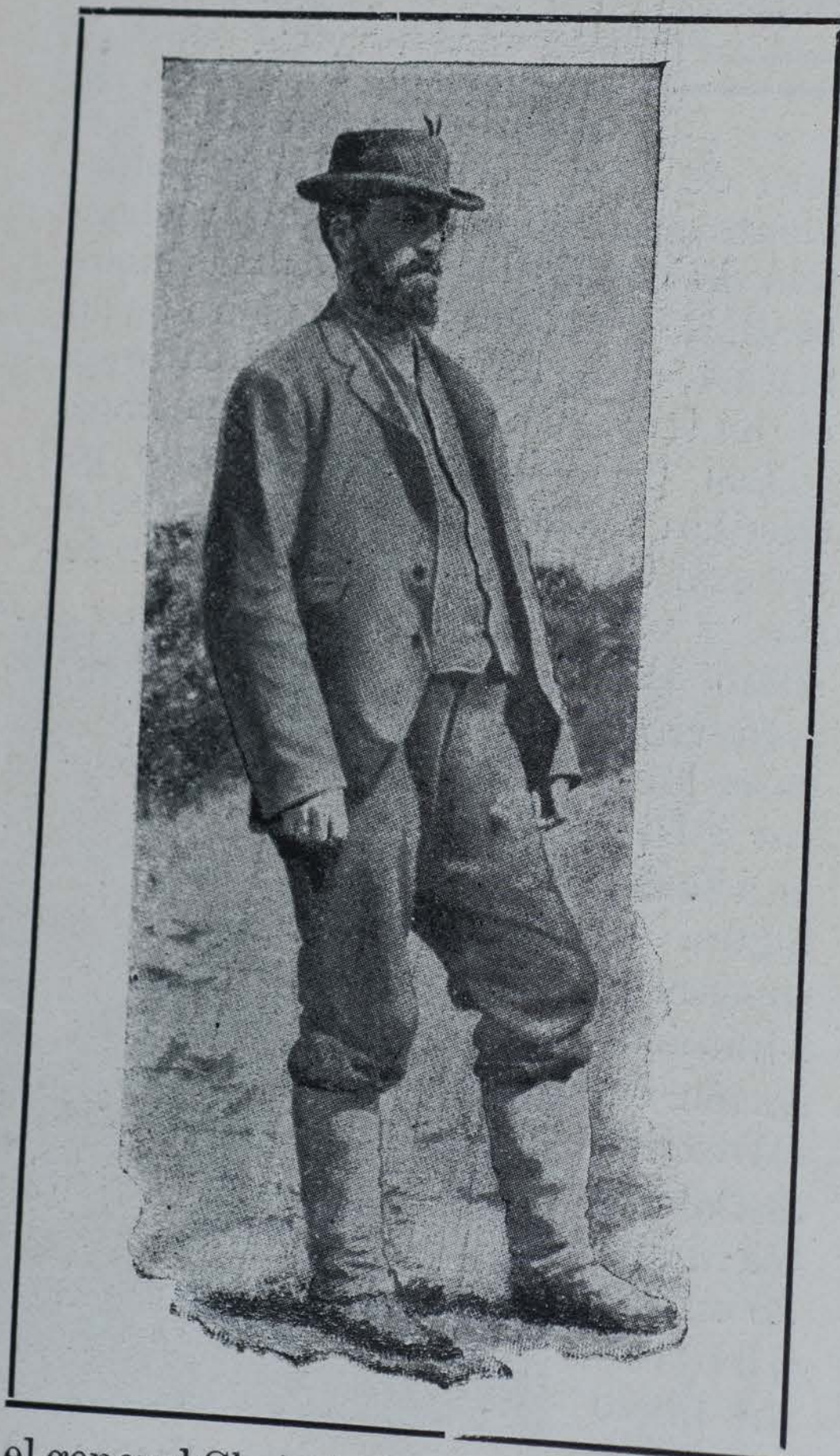
sistió los esfuerzos para llevar á Dana á Washington y someterlo á una acusación en el Distrito de Columbia fundado en que publicó un libelo en New



York. En 1883 fué nombrado por el Presidente Arthur Abogado Fiscal del

Distrito Sur de New York. Fué elegido Delegado para la Convención Constitucional de 1894 en la que se esforzó en reformar la administración municipal de la ciudad y mejorar la organización republicana. Su éxito como abogado lo debe á su laboriosidad, constancia, estudio y persistencia; su elocuencia convincente y lógica concisa y apasionada. Estuvo indicado entre los candidatos para la embajada de Inglaterra y es uno de los Consejeros más íntimos de la actual administración. Los asuntos de Cuba que dependen hoy del Ministerio de la Guerra, han hecho conocido entre nosotros á este miembro prominente del Gobierno interventor.

El General - - - A la muerte del general Soubert y la
Christian Dewet prisión de Cronje en
- - el Jefe boer. Santa Elena, el mando del ejército de los boers recayó en



el general Christian Dewet, que se mostró digno sucesor de aquellos bravos

y competentes militares. Al frente de un número insignificante de soldados, Dewet desafió á los generales veteranos ingleses en las montañas del Noroeste de Transval y les puso á raya en sus vanos esfuerzos para acorralarle. Mas tarde hizo un atrevido avance cerca de Honingsquuit y por segunda vez cortó las comunicaciones de Lord Roberts por ferrocarril y telégrafo y capturo cien Highlanders. Pretoria se halló de este modo aislada del mundo. Aun la prensa inglesa reconoció la habil estrategia de este guerrero que no solo burló todos los esfuerzos hechos para capturarle sino que escaramuceó constantemente las líneas inglesas. Su táctica consistió en dividir sus fuerzas en pequeñas bandas para sostener la guerra de guerrillas y hacer la lucha interminable.

Nicolás Zamora. El primer Ministro de Filipinas, ha sido Nicolás Zamora, Protestante natural de Manila. Fué ordenado para la predicación de los Evangelios por el Obispo misionero de India y Malasia John B. Shoburn.

«Fué la ceremonia, escribe el Rev. Frank Warne, que estuvo presente, de las más patéticas y sugestivas y llamada á tener valor histórico.» Zamora pronunció su primer sermón en el Instituto Militar de Manila.



Había obtenido grados académicos anteriormente en el Colegio Católico Romano de la misma ciudad. Es un excelente orador y un pastor de cualidades recomendables. Su padre, D. Paulino Zamora, fué desterrado de Filipinas diez y seis años antes, por poseer una Biblia en español que le había regalado el capitán de un barco mercante. El desterrado, de regreso á

la patria ocupada ya por los norteamericanos, asistió con fruición á las ceremonias de la ordenación de su hijo.

Humberto - - - Ningún corazón se sintió más cruelmente herido por el asesino Angelo Bresci que el de la amable y fiel esposa del rey de Italia. La escena más patética que produjo el sangriento é inesperado suceso, tuvo lugar en la villa de Mouza, cuando se presentó la viuda Margarita y se postuló ante el cadáver de su esposo.



—Nadie tan bueno como él, decía; ni nadie amó más á su pueblo.

En vano se intentó separarla de aquel triste lugar durante muchas horas: quiso acompañar los restos queridos con el mismo amor y devoción que profesó en la vida á su consorte.

Margarita fué un modelo de esposa y las nubes que pudieron haber turbado la paz doméstica, no se debieron á faltas de ellos.

Los gustos y tendencias de Humberto no se acomodaron ó armonizaron con las suaves cualidades de su compañera, pero en los últimos años su hogar respiró serenidad. Humberto

fué ante que todo soldado, galante é intrépido. Tuvo un corazón generoso y se ganó el afecto de su pueblo más que ningún otro gobernante de Italia en los modernos tiempos.

Su heroica y noble conducta durante la invasión del cólera en Nápoles trasladándose á la ciudad infestada, visitando los hospitales y llevando auxilios y consuelos al techo del enfermo, nunca será olvidada. Siempre fué su propósito hacer el bien.

¿Qué más pudiera desear de los monarcas, ya que los hay todavía, los que somos republicanos?

El grabado muestra á los dos esposos, reyes de Italia, paseando de brazo por las calles de Roma poco tiempo antes del trágico y reprobable fin del rey Humberto.

El Shah - - - - El rápido desarrollo de las ideas democráticas en el siglo XIX

ha disminuido el número de las monarquías absolutas en el mundo, hasta el punto de quedar escasos restos de ellas. Pero la que ha conservado el antiguo tipo despótico ha sido la de Persia, cuya forma característica ha cambiado poco desde Darío y Alejandro, pues el Monarca, como en aquella época remota, sigue siendo la voluntad soberana, señor de sus súbditos.

Afortunadamente para los persas, su rey actual *Murrafered-diú*, es hombre de gran cultura, de carácter amable y de ideas generosas y progresivas, en manera alguna inclinado á ejercer su poder con dureza.



Subió al trono hace cuatro años, á la muerte de su padre, que fué asesinado, y en ese breve período ha inaugurado notables reformas, sobre todo, en materia económica y de impuestos, cortando abusos y monopolios. Ha hecho muchos viajes por Europa y últimamente estuvo en la Exposición de París, acompañado de su médico inglés Sir Henry Adcock y algunos notables de su corte.

Los Canadenses han seguido con interés las conferencias pronunciadas en Chicago por Mr. Brant-Sero, joven indio bien conocido que hasta hace poco residía en Ontario.

Sero es descendiente directo del famoso jefe piel roja Brant, de quien



tiene su nombre la ciudad de Branthold y que desempeñó un papel tan romántico en las guerras entre los americanos y canadenses

El nombre de Brant se recuerda en todos los lugares del distrito de Hamilton, y en el piso de un hotelito cercano á

la ciudad se enseñan las manchas de

sangre de un hijo á quien el gran jefe sacrificó en un rapto de rabia. El joven Sero nació con ímpetus romancescos en la sangre y necesitó conocer el mundo más allá de los límites del país natal.

Asistió á un curso en la Universidad de Cambridge y volvió al Canadá casado con una inglesa y rico.

Se estableció en una gran casa en los suburbios de Hamilton y se relacionó extensamente en la sociedad. Aprendió el boxeo en Inglaterra y tuvo que comparecer ante un tribunal acusado de haber derribado á un hombre que desobedeció sus órdenes. En la época de la celebración de los diamantes de la Reina, Brant-Sero invitó á varios centenares de indios á una fiesta en sus jardines y asó un buey en su honor. La educación que había recibido y las consideraciones de los blancos le ganaron mucha influencia entre los suyos y fué uno de los jefes más influyentes en los consejos.

Perfectamente conocedor de la vida de las seis naciones indias y de grandes cualidades oratorias, sabe siempre entretener á un auditorio de blancos sobre tales asuntos como la música de los iroquois y sus métodos de cristianarse.

Como muchos hombres de genio, sin embargo, no ha tenido hábitos económicos y sus gastos inmoderados en sociedad le han arruinado. Últimamente se trasladó á Chicago para dar conferencias y desde esa ciudad ha escrito que no retornaría á Hamilton mientras su mujer inglesa no vendiera su rico mobiliario con objeto de volver á Inglaterra.





SEÑORITA BLANCA HIERRO.



SEÑORITA BEATRIZ ALFONSO.



EDITORIALES.

NUESTRA REVISTA.

CUBA Y AMÉRICA, en su forma actual, realiza en pequeña parte el propósito de sus fundadores al resolver continuar su publicación en la Habana, (que iniciaron y sostuvieron en New York durante el período de la Revolución) cuando regresaron á Cuba las emigraciones y se anunció una nueva era de paz.

Aspiraban á establecer una revista igual en su fondo y en su forma á los *magazines* que se publican profusamente en las principales ciudades de Europa y América, que tanto sirven para propagar y vulgarizar los conocimientos humanos, y de que nuestro mercado literario, ha carecido hasta ahora. Reunir en buen número de páginas selectas contribuciones instructivas y amenas que sean, periódicamente, un resumen de los sucesos contemporáneos y del movimiento intelectual del mundo, al par que atractivo en su lectura por las reducidas y compendiosas dimensiones del texto en cada materia, y la abundancia y riqueza de los grabados: llevar á todos los hogares, los de clase elevada y los de la modesta, por módico precio, ese medio fácil, ameno é interesante de ilustración en todos los órdenes, y sustituir con éxito al libro, más monótono por su extensión ó más costoso por su índole, es el fin de estas publicaciones cuyo resultado beneficioso se ha demostrado en la práctica en todas partes.

Pero para los editores de CUBA Y AMÉRICA no es sólo ese el móvil que les guía al adelantar en este difícil empeño entre nosotros.

Las hondas perturbaciones que ha experimentado el país en los últimos cinco años y que ha ocasionado su transformación política aun no consumada ó bien definida, han producido un estado de desconcierto y separa-

ción de nuestros elementos sociales que se observa con más profundas huellas entre las clases dedicadas al cultivo de las letras y las artes. En ese flujo y reflujo alborotado de ideas que los sucesos, las catástrofes, los partidos y los anhelos distintos han creado, tras tantos trastornos, desgracias, éxitos de unos, fracasos de otros y dudas y decepciones de muchos, el país tenía que ofrecer, como ha sucedido en todas partes á raíz de sucesos análogos, un cuadro aparentemente desconsolador de divisiones y apasionamientos.

Aquella cohesión que en días de luchas por ideales y aspiraciones comunes ó de sentimientos más sosegados caracterizaba por el fervor de un solo sentimiento los impulsos de las clases pensadoras y de las masas y permitía consagrarse á labores progresivas para el bienestar común, ha sido una de las cadenas, (la única suave tal vez) que en nuestro círculo de relaciones han roto y quebrantado los acontecimientos.

Los que en el cultivo de las letras, las ciencias y las artes dieron lustre al país laborando de consuno por la educación y el mejoramiento general y ofrecieron como señal inequívoca del valer y capacidad intelectual de nuestro pueblo, el resultado harmónico de sus múltiples esfuerzos y trabajos, afectan hoy el carácter de la época, turbulenta siquiera sea en sus estruendosas manifestaciones y languidecen separados y divididos, indiferentes á su antiguo esplendor y sin la solidaridad que les diera realce.

CUBA Y AMÉRICA aspira á ser foco de donde vuelvan á irradiar sus luces cuantos han cooperado y quieran cooperar con labores suaves y pacíficas á la regeneración del país; centro donde se reúnan con inspiraciones comunes, con simpatías de hermanos en la misma familia ó de obreros en

la misma labor, nuestros pensadores, escritores y artistas.

Los destinos venturosos del país estriban en dos condiciones principales: su pacificación y su reconstrucción.

A ellas han de contribuir en primer término los hombres de letras, los sabios y los artistas, que son, aun sin quererlo, los mentores populares, volviendo serenos á sus antiguas labores, á sus asociaciones entusiastas exentas de pasiones, de bandos, y llenas de amor á los ideales del saber y del arte; de donde parten sus comunicaciones con el público que les oye, les estudia y les aplaude y generalmente sigue su ejemplo por ese impulso humano que arrastra siempre al bien é inclina las voluntades hacia los que lo practican.

Esa hermosa conjunción no se opone á las contiendas de los partidos políticos, antes bien facilita sus naturales desenvolvimientos y suaviza las asperezas de sus controversias.

El día que en Cuba contemplemos realizado el renacimiento literario, veremos al par operado su fomento y prosperidad industrial y su bienestar político.

A calmar las pasiones exitadas largo tiempo por el influjo mismo de los sucesos que la revolución inició y que se desarrollaron en diversa forma; á fundir las voluntades en aspiraciones ordenadas; á unir y desterrar motivos de discordia, deben consagrarse todos como la tarea política más seria é importante que requiere el momento actual para que se consume ordenadamente el ideal cubano.

CUBA Y AMÉRICA cree que su contribución más eficaz á esa tarea será ofrecer sus columnas á los escritores y artistas del país para que en ellas comiencen á realizarse la unión y confraternización estrecha de los que fueron, son y han de ser siempre como portaestandartes del saber y la verdad, los pioneros de la regeneración y el progreso de la patria.

A LA PRENSA.

En su nueva era, CUBA Y AMÉRICA reitera sus saludos cordiales á la pren-

sa de la Isla, y con especial gratitud á los periódicos que han tenido para ella plácemes y estímulos lisonjeros.

LA COLABORACIÓN.

Los colaboradores de esta revista asumirán la responsabilidad de sus escritos, que necesariamente han de llevar sus firmas. Estas columnas estarán abiertas de este modo á la libre discusión de los principios, sin exclusivismos, y al desenvolvimiento de toda tesis que afecte un fin noble y humano.

Desterraremos las polémicas apasionadas y el personalismo.

Los artículos no firmados los patrocinará la redacción, como que en ellos expondrá sus particulares miras y convicciones en cada asunto.

NE VARIETUR.

El credo político de CUBA Y AMÉRICA ha sido bien expresado y conocido en los cuatro años que ha durado su publicación.

En los días luctuosos de la revolución y en el extranjero, perdidas para siempre las esperanzas fundadas en soluciones de concierto con la antigua metrópoli; que hubieran sido sin duda, (de haberse realizado sincera y efectivamente y con oportunidad) las más apropiadas y beneficiosas para la colonia, fué deber patriótico é inexcusable apoyar la revolución que al cabo de diez y siete años de tregua reanudaba sus esfuerzos heroicos para conquistar un ideal más alto, más hermoso y mucho más noble.

Después fué también deber lógico, apoyar la intervención tanto tiempo solicitada por los cubanos, de la gran República americana, que la justificó y realizó con su solemne declaración de que Cuba debía ser libre é independiente.

Una confianza absoluta en esta promesa hasta el presente no desmentida, nos hará perseverar en esta actitud política, de apoyo á la Intervención hasta que consume su obra redentora, sin que hagan vacilar nuestra fé ni

los pesimismos muchas veces malsanos, ni las generosas exaltaciones.

Cuba, á costa de sangrientos sacrificios, resolvió ya su primer problema político. Su derecho á la personalidad entre las naciones fué proclamado y reconocido. Su implantación, al presente, será la obra de la cordura, de la prudencia y el patriotismo de los cubanos mismos y de la integridad moral del gran pueblo que al presente los cobija con su tutela. El concierto ha de realizarse y á aproximarlo contribuirán, también en el círculo independiente y sin compromisos en que nos movemos, nuestros modestísimos esfuerzos.

EL GOBIERNO MILITAR.

Fué credo político constantemente mantenido por los partidos cubanos y nunca logrado durante la dominación española, la separación de mandos, ó sea, excluir del gobierno político á los militares.

La intervención sostiene necesariamente este gran mal. El gobierno transitorio de Cuba sigue encomendado á un jefe militar, á una autoridad personal que á la larga haría desvanecer las simpatías que el pueblo sintió á la entrada de los ejércitos interventores como colibertadores, y despertar contra ellos las mismas repugnancias y celos que predominaron contra los viejos gobernantes.

El sable nunca es simpático.

De esperar es que los trabajos de la próxima Convención resuelvan pronto ese estado de cosas y Cuba adquiera al fin en su constitución estable, un gobierno civil propio.

RECONSTRUCCIÓN.

Es un hecho innegable que la reconstrucción del país, devastado durante la guerra y empobrecido por el abandono de las industrias, los negocios y las labores agrícolas, adelanta á pasos agigantados.

En la Habana, Santiago de Cuba, Cienfuegos y otras poblaciones, basta contemplar su aspecto y las importantes obras que en ellas se han realizado

en su ornato y saneamiento. La transformación es sorprendente.

La capital es hoy una ciudad limpia: el número de sus parques se ha aumentado y los antiguos se han embellecido. Los propietarios por su parte han mejorado las habitaciones y la reparación constante de los edificios y las nuevas edificaciones de planta, alcanzan una cifra considerable. El hecho se repite en todas las ciudades.

En cuanto al fomento agrícola, basta recorrer los campos en las provincias.

En Occidente, en el Centro y en Oriente el fomento de los cultivos es asombroso. Del tabaco ya acusa la última cosecha sus resultados favorables: la cría de ganado se extiende en gran número de potreros y las perspectivas de la zafra se revelan en el guarismo de seiscientas mil toneladas que anuncian las más fidedignas predicciones.

Al fomento del país se han opuesto insuperables causas; pero las han vencido y las vencerán los hábitos laboriosos y los propósitos de este pueblo de consagrarse en paz al trabajo, para asegurar largos días de bienestar y sosiego.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

En un año, de las rentas públicas se han gastado en Cuba, desde 1º de Julio de 1899 á 30 de Junio de 1900, las cantidades siguientes, según resumen publicado por la Secretaría de Hacienda:

Por conceptos.—Sueldos de maestros, \$ 894,325,89. Sueldos de conserjes y porteros, \$ 2,763,04. Alquileros, \$ 161,733,38. Material, \$ 50,712,33. Flete para utensilios, \$ 24,00. Mobiliario, \$ 113,112,43. Libros, \$ 7,573,85. Utensilios, \$ 3,209,88. Reparaciones casas escuelas, \$ 540,00.

Total: 1.233,994,80 pesos.

Por provincias.—Habana, \$ 355,607,32. Pinar del Rio, \$ 72,751,37. Matanzas, \$ 217,313,25. Sta. Clara, \$ 335,665,21. Puerto Príncipe, \$ 65,532,40. Santiago de Cuba, \$ 137,125,25.

Total: \$ 1,233,994,80.

Estos datos son bastante elocuentes para demostrar las ventajas que ha recibido el país en uno de los ramos más importantes de su administración.

REALIDAD.

Cuando se oye hablar de anarquía y declamar con calurosas expresiones sobre la subversión que reina en todos los órdenes, sonrían los que están por encima de las inspiraciones del despecho. Reina en todas partes en Cuba perfecto orden. Lo que sucede es lo que ha ocurrido en todos los países donde se opera ó se está elaborando una completa transformación política. Que se discute con calor y se defienden con más ó menos exaltación las respectivas posiciones.

El que tienda su vista sobre los confines del país, exento de preocupaciones y parcialidad, observará que están en los puestos públicos de la administración municipal y provincial los cubanos, y como era lógico suponer, los cubanos que sostuvieron, apoyaron ó suscribieron luego la causa revolucionaria. Cubanos son los que figuran en los Consejos de Gobierno, y no hay rueda en la actual máquina administrativa en que estén excluidos.

Los municipios han recabado su autonomía y han obtenido recursos del erario público para sus atenciones.

La Judicatura está desempeñada por los cubanos mismos, y en mil organismos distintos se ha abierto campo ancho á sus propias iniciativas.

El tiempo es un factor necesario para el natural desenvolvimiento de las cosas, y de él hay que esperar que calmadas las pasiones, se restablezca el acuerdo necesario entre los hombres para afirmar y mejorar las instituciones.

EL GENERAL WOOD.

El gobierno militar del general Wood se ha caracterizado hasta ahora por el inmoderado afán de reformar nuestras leyes civiles y penales, á diferencia del general Brooke que les consagró su respeto.

Los Códigos Civiles de un pueblo deben ser sagrario para el gobernante;

tocarlos ha de ser la labor consciente, detenida y sabia de las Asambleas legislativas, donde tengan su representación todos los intereses de la familia y la propiedad; los de la patria.

Otra de las características del gobierno personal del general Wood ha sido su despreocupación respecto á los que ejercen la Magistratura; el poder judicial no ha tenido para él más miramientos que los que tuviera un consejo de oficiales militares. La separación de un Fiscal del Tribunal Supremo primero y de todo un Tribunal colectivo después, han sido golpes inferidos no á las personas, sino á la Magistratura naciente del país, y en agravio de su capacidad política.

La sensatez y el patriotismo no pueden recibir con aplauso semejantes medidas.

INMIGRACIÓN.

El proyecto del Secretario de Agricultura, Industria y Comercio, de abrir un crédito al Estado de 400,000 pesos en un año, para favorecer la inmigración de familias españolas y canarias dedicadas á las labores agrícolas, si se aprueba por el gobierno interventor, será la obra más eficaz que éste realice para facilitar la reconstrucción del país, y para éste la más benéfica, porque favorecerá la homogeneidad de su población.

EL SEÑOR SAGRARIO

Por muchos motivos la población de la Habana, sin distinción de matices, realizó una demostración solemne de verdadero duelo en los funerales del señor José Felipe Sagrario.

Nombrado cónsul general de España á raíz de la evacuación de sus tropas en Cuba, vino el señor Sagrario á ocupar su puesto en momentos de serias dificultades que su tacto exquisito, su afable trato, su experiencia diplomática y su don de gentes supo vencer con habilidad hasta que por su enfermedad cesó en el cargo. No sólo entre la colonia de españoles, sino también en el círculo social con las familias cubanas, el correcto caballero se ganó pronto justificado aprecio y simpatías.

Pero sus exequias han significado algo más que un sentimiento de condolencia por la muerte del individuo generalmente estimado.

La manifestación que el pueblo habanero ha hecho uniéndose á la colonia de españoles para tributar honores al féretro, ha expresado también que en las horas de pena se reúnen los elementos que tienen un común origen, como se juntan siempre en momentos aciagos los miembros de la familia separados, y los estrecha y los funde el sentimiento innato é indestructible que forma la solidaridad de las familias y de las razas.

Ha expresado más la triste procesión funeral que conducía con pompa, respeto y duelo evidente de todos, al que fué representante de España; y es, que terminadas las luchas y sus ardores, se restablece el prestigio que en las colonias emancipadas tiene y debe tener siempre la nación que las creó y dió vida. Ese hecho se evidencia pronto en Cuba para bien de todos.

Nosotros lo señalamos con orgullo mientras regamos también flores en la tumba del señor Sagrario.

JOHN SHERMAN.

A fines del pasado mes de Octubre murió en Washington, á los sesenta y siete años de edad, uno de los mejores amigos que en los Estados Unidos tuvieron siempre los cubanos.

Sherman fué uno de los más laboriosos estadistas de la Unión, y de los miembros más prominentes del partido republicano. Nació en Ohio; fué representante en el Congreso en 1854. Senador en 1861. Secretario del Tesoro en 1877. Presidente del Senado en 1885 y por último, hasta 1898, Secretario de Estado nombrado por el Presidente Mc Kinley en 1899, como si hubiera sido llamado para coronar su labor política, á suscribir ya anciano y achacoso, los actos que produjeron la Intervención en Cuba y la emancipación de este pueblo.

Los cubanos deben gratitud á su memoria y adornar con siemprevivas la tumba de aquel defensor infatigable de su causa.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

El día 5 de Noviembre de 1900 á las dos de la tarde, en la sala del teatro Martí, preparada y alhajada al efecto, el Gobernador Militar en nombre del Presidente de los Estados Unidos y ante los Delegados elegidos por el pueblo de Cuba, y numeroso concurso, declaró constituida la Asamblea Constituyente, llamada en primer término á redactar y adoptar una Constitución, y terminada ésta, formular cuáles deben ser las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Con razón el auditorio no puso dique á sus aplausos y estruendosas manifestaciones de regocijo y entusiasmo patriótico en aquel acto que consagraba por primera vez en su historia, el derecho de este pueblo á deliberar y proponer su propia forma de Gobierno, como entidad nacional que debe ser libre é independiente, según de antemano está reconocido.

Con razón la multitud apiñada en las afueras clamó por que se le abriesen las puertas del local ocupado por los invitados, para convencerse con sus propios ojos de la realidad de la victoria de la Revolución Cubana, demostrada en el hecho de estar reunidos sus representantes en la Capital, bajo los auspicios de la paz y de la nación interventora, con objeto de discutir y proponer la Constitución de la República.

La prensa y los partidos, los grupos y las individualidades juzgarán como quieran y con arreglo á sus principios y pasiones los detalles de aquella sesión primera de la Asamblea Cubana, celebrada con recogimiento y perfecto orden. Para el patriota, para el cubano, para el observador exento de preocupaciones, el suceso será siempre el acto público é histórico más solemne que en Cuba se ha celebrado hasta hoy; más solemne que el de la primera misa consagrada hace más de cuatro siglos en la plaza de Armas, bajo el estandarte de los descubridores; más solemne que el del cambio de banderas en el Morro el 1.º de Enero de 1900: porque si en el primero se consagró la

tierra destinada á la explotación del coloniaje y en el segundo la fuerza de la República democrática y redentora derribó una soberanía secular: en este último suceso se ha consagrado al fin el derecho de un pueblo batallador y heróico, á la libertad y la independencia.

Toca á los cubanos ahora agruparse al rededor de la Asamblea Constituyente, prestarle su apoyo, aumentar su prestigio para que consume con acierto sus árdas tareas, y enviar sinceros votos de gratitud y confianza á la noble nación americana, que la ha conducido y ha de hacer positivos sus acuerdos.

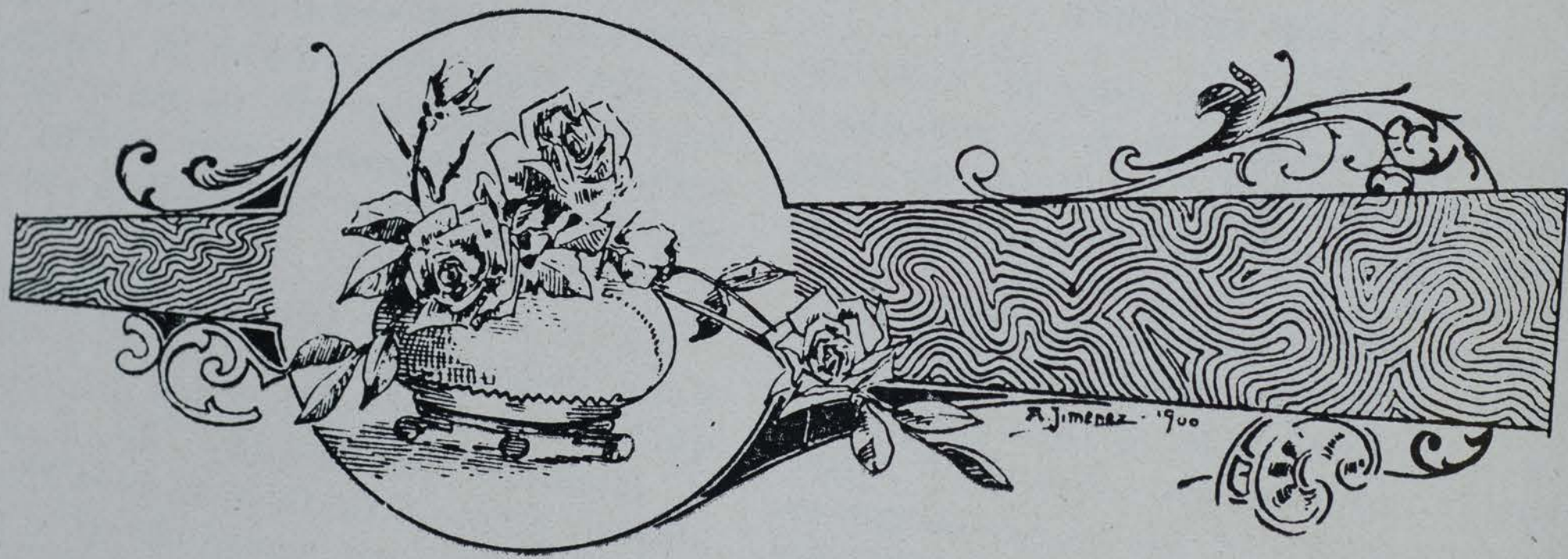
EL CARLISMO EN ESPAÑA

El telégrafo comunicó hace poco noticias alarmantes sobre un levantamiento carlista en España, atribu-

yéndole gran importancia. Noticias posteriores han atenuado y disminuído la gravedad y extensión del suceso, afirmando que el mismo Don Carlos ha desautorizado el movimiento. Si los primeros rumores produjeron penas, las últimas nuevas devuelven sosiego á los ánimos que se interesan por la prosperidad y la paz de la nación española.

Rotos los lazos políticos que unieron á Cuba con su antigua metrópoli, no se rompen otros lazos morales de afecto y natural simpatía, y los cubanos recibirán siempre con complacencia toda nueva que revele adelanto, bienestar y renacimiento del pueblo español, de quien proceden, y se condolerán de sus desventuras.

Felicitémonos todos de que España no sea en estos momentos en que necesita reparar sus desgracias, presa de injustificadas luchas civiles.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS ⁽¹⁾

ESBOZOS, POR M. MÁRQUEZ STERLING.—
Folleto ilustrado de 96 páginas impreso en Madrid, R. Rodríguez Serra, editor 55 Palma Alta, y adquirido por la Administración de El Figaro, Obispo 62 Habana.

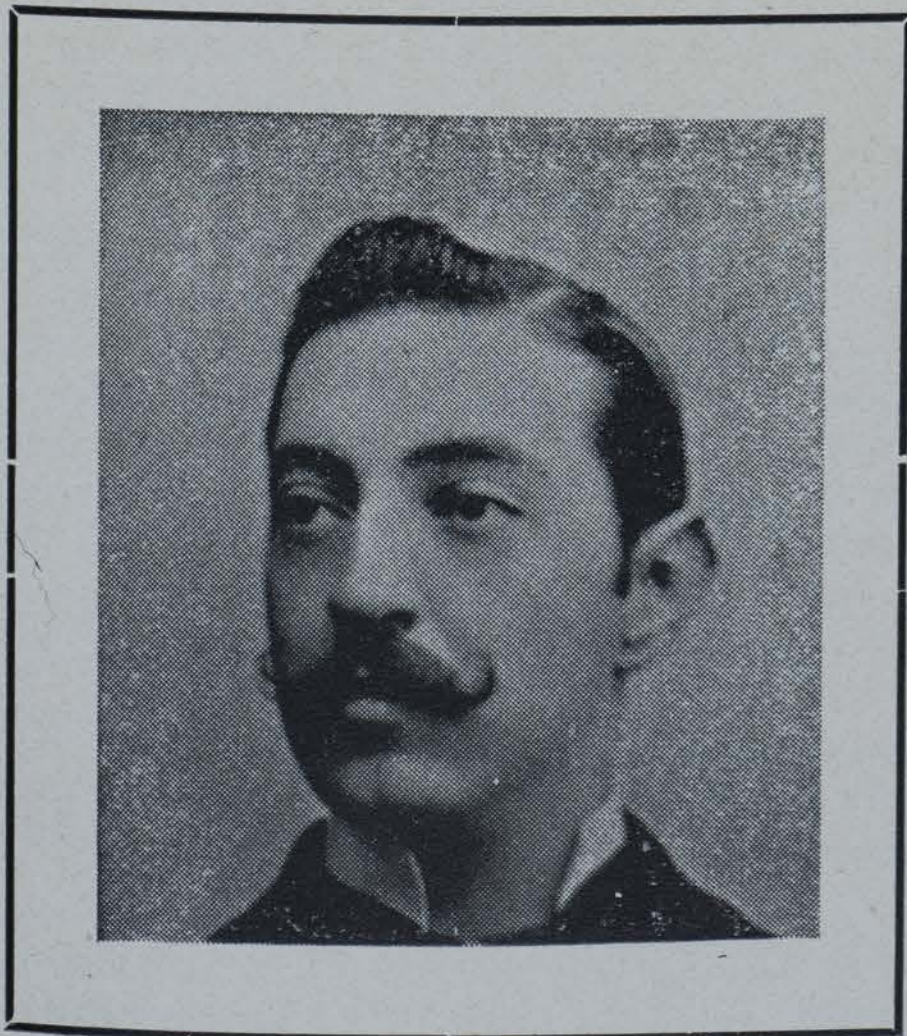


Si no fueran ya conocidos en Cuba muchos trabajos del joven autor de este lindo folleto, bastarían como muestra para recibirle con aplauso los ocho artículos que comprende el diminuto y elegante volumen á que nos referimos.

Su estilo elegante y suelto salpicado de imágenes, nervioso y fluido, revela una imaginación calenturienta y tierna que pudiera muy bien arrastrar al escritor á los errores y extravagancias de eso que se ha dado en llamar con aplauso de muchos, decadentismo, si no hallase en el mismo, bien cimentada, una muralla de buen gusto y de provechosas lecturas.

Los *Esbozos* se leen con placer é interés y se siente al final el deseo de estrechar la mano del autor para estimularle en la carrera de las letras que empieza con brillantez.

M. ARAMBURO Y MACHADO.—*Impresiones y juicios, con prólogo de Rafael Montoro.—Habana.—Imprenta de la Propaganda Literaria, 1900.*



El Sr. Mariano Aramburo y Machado, uno de nuestros más distinguidos literatos, acaba de publicar un tomo de *Impresiones y juicios* que es, indudablemente, un suceso para los amantes de lo bueno. Escritor joven, pero muy leído, erudito, correcto, cuidadoso, amante de su reputación, el Sr. Aramburo es un hombre de porvenir en el campo de las letras. Lo harán palidecer, tal vez, sus ideas un tanto parecidas á las de un ilustre crítico español, Menéndez y Pelayo, y granjearse, sin duda alguna, entre nosotros, no pocos enemigos, con la aplicación de su fino bisturí, al análisis prolijo de este medio en que no es fácil desarrollarse, y desarrollarse bien.

Luchará, además, con la época, con el desenvolvimiento de las ideas, en Cuba, que no cuadra, de fijo, al joven camagüeyano educado en Madrid, y discípulo de otros hombres y lector de otros libros que los nuestros. Irascible, un tanto, altivo, con desenfado y no con toda la prudencia que aconsejan los débiles, y los que huyen de la batalla intelectual, encontrará sequedades infalibles para sus *Pequeñeces*, indiferencia para un *Castelar*, admiración y cariño para el capítulo *Mi regreso*, gratitud para el estudio sobre *La imaginación cubana*, y aplausos para *Gemidos del arte*.

Tal será, no lo dudamos, el éxito de Aramburo entre los más; afirmada tal creencia con la muy firme de que pocos sabrán apreciar su estudio sobre *La Epica contemporánea* ó el mar insondable del capítulo *Amor es ley*—ley que amarga la vida de muchos escritores poco lucidos.

Entre nosotros, la literatura necesita infusiones que le den vida. No llevemos esta afirmación, á la de que nos es saludable la que nos ofrecen los que en Madrid han adquirido un temperamento que ni es amante á lo serio, ni tiene el ingenio soberbio de Larra. Pero el influjo de Aramburo, que adolece en algo de los defectos de los escritores españoles, esos lo suaviza un tanto, el lastre de ciencia, el conocimiento de sociología profundo que añade nuestro compatriota á las sutilezas del arte madrileño.

Impresiones y juicios, prologado por el ilustre crítico y orador Rafael Montoro, es un libro importante que recomendamos á nuestros lectores, que verán con gusto sus bellezas, y apreciarán las nubes que alguna vez empañan el brillo de la obra, no olvidando que pueden aplicársele sus propias palabras, que “en cuanto á los elementos psicológicos que dentro de la técnica literaria pudiéramos llamar de *fondo*, goza de marcada preferencia el pensamiento.”

(1) Daremos cuenta en esta sección de los libros de que se nos remitan ejemplares.

J. M. IZAGUIRRE.—*Asuntos de Cuba, colección de artículos y poesías.*—New York.—Imprenta "América," Sotero Figueroa, 1896.



Este libro interesante, de 190 páginas en cuarto, bien impreso, publicado en New York durante la época difícil de la Revolución, ha comenzado á circular ahora en Cuba, en donde no son conocidas, ni aun sospechadas, las más de las obras que se dieron á luz en aquel tiempo, en países extranjeros, para levantar el ánimo de los que ayudaron con abnegación á la causa de la libertad.

José María Izaguirre, no es, y caso de serlo, no debe ser un desconocido para las nuevas generaciones cubanas. Educador bayamés, fundó en su ciudad natal un colegio que más tarde trasladó á Manzanillo. Amigo de Céspedes, asistió á las juntas preparatorias del pronunciamiento del 10 de Octubre. Emigrado á New York, figuró entre los más distinguidos propagadores de la idea separatista, y luego, sus méritos como educacionista le llevaron á puestos prominentes en Nicaragua y Guatemala. Además, el Sr. Izaguirre fué el primer delegado del Partido Revolucionario en Centro América.

El libro del Sr. Izaguirre, es, por todos conceptos, digno de figurar en la biblioteca de todo buen cubano. Lo recomendamos á nuestros lectores con sinceridad y cariño. Tal se merece José María Izaguirre.

JOSÉ RAUL SEDANO Y AGRAMONTE.—*El libro de los Ayuntamientos.*—Habana.—Imprenta "La Propaganda Literaria," 1900.

El volumen contiene: Un estudio de la ley

Municipal de 1870, vigente en Cuba desde 1878 con las modificaciones introducidas en ella por las órdenes del gobierno interventor y un extenso extracto de la Carta Municipal de la Habana con observaciones á sus preceptos.

Libro que demuestra una laboriosa constancia, es indiscutiblemente, en este período de reformas, obra de gran utilidad.

EXPOSITION UNIVERSELLE INTERNACIONALLE DE 1900 A PARIS.—*Catalogue Spécial Officiel de Cuba* (Palais du Trocadero)—*Prieur et Dubois, imprimeurs-éditeurs, 26, Rue de la République, Puteaux, Paris.*

Hemos sido honrados por la Comisión de Cuba á la Exposición, con un ejemplar del Catálogo de los productos cubanos expuestos en el Certámen Universal. Es un libro de una importancia grande, que dá á conocer al mundo el esfuerzo que en estos momentos realiza nuestro país, en pro de la civilización. Es un libro bien hecho, cuidadoso en la factura, elegante en el estilo, completo en sus detalles. En él puede observarse con amplitud, la riqueza de este país, sus aptitudes para todas las industrias.

Elegantemente impreso, ostentando una lindísima portada, en colores; con vistas escogidas del territorio cubano y de nuestro Pabellón en el Palacio del Trocadero, el libro á que hacemos referencia puede competir, ventajosamente, con los de igual género, publicados en la Exposición.

PROYECTO DE CONSTITUCION DE LA REPUBLICA DE CUBA, por el Dr. Florencio Villuendas.—*Santiago de Cuba, 1900.*

El Sr. Villuendas nos remite su folleto que, dedicado al ilustre General Máximo Gómez, demuestra el interés con que, en nuestro país, los hombres inteligentes estudian el desarrollo político de Cuba y analizan su porvenir. Contiene, además, un prólogo concienzudo y correctamente escrito del Sr. Fajardo Ortiz.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA.—*Facultad de Derecho.*—LA MONEDA Y LA CIRCULACION. Tesis para el Doctorado en Derecho por el Ldo. Leopoldo Cancio, en Octubre de 1900. Habana.—Imp. del "Avisador Comercial," Amargura 30.—1900.

Para los que recuerdan las magníficas conferencias dadas, años hace, por el Sr. Cancio, en la *Sociedad Económica de Amigos del País*, sobre *La Moneda y su circulación*, hallarán que su admirable tesis para el Doctorado en la Facultad de Derecho, es una prolongación de aquellos trabajos que al servirle para su tesis han sido completados con gran provecho para los que dediquen á su lectura, el tiempo que merece.

Una vez más el Sr. Cancio justifica su bien sentada fama de economista, y el puesto prestigioso que ocupa en nuestra Administración.

POESIAS DE JOSÉ ANTONIO DAUBON con un prólogo del Dr. Rafael del Valle.—Puerto Rico.—Imp. de F. J. Marxuach, Fortaleza 19.—1900.—Un tomo de 200 páginas en octavo.



* Para mayor realce de nuestra Revista, que no sería completa, sin el homenaje debido á la mujer cubana, iniciamos la publicación de un ALBUM DE DAMAS.

Sus dos primeras páginas son los retratos de las distinguidísimas señoritas Blanca Hierro y Beatriz Alfonso, que por sus gracias y belleza, son galas de los salones de la Habana, y por sus virtudes y candor, orgullo de sus familiares y encanto de sus admiradores.

* La presencia de D. Antonio Vico en el gran teatro de Tacón, debió ser un suceso de importancia para nuestro público. No ha sido así, sin embargo de que la fama del actor español llega al conocimiento de todos y se convierte en vocerío inmortal que rasga nuestros tímpanos.

Vico ha sufrido por eso una gran decepción, y los pocos que aquí aman, ciertamente, el arte dramático, no hallan consuelo de la indiferencia manifiesta en que sumergen al actor insigne los que van al teatro, y lo llenan, pagando sus localidades al precio caprichoso de la empresa.

También lo lamentamos nosotros que, desde luego, y sin reservas,—que no vienen á cuento—admiramos siempre con fervor las creaciones indudables de Antonio Vico. Sobre todo, su *Juan José* nos ha parecido soberbio, y *El Alcalde de Zalamea* es tal vez lo mejor que hemos visto. Cuando el actor genial recita los trozos bellísimos de la famosa obra que en sí revela al poeta que no quiere morir en donde no se hable el castellano, nos parece que todo crece, que la escena toma colores celestes que nadie soñó... Y Vico no deja de ser por eso, un solo instante, *El Alcalde de Zalamea*.

En algunas obras, por lo contrario, el señor Vico se empequeñece, aunque debemos tener en cuenta para juzgarle bien, que en esos pocos instantes, no lo superan los actores famosos que aquí han campado por sus respetos: Maggi, Roncoroni, Buron... Vico empequeñecido es siempre grande: y más fustigable, porque en esas obras que hace medianamente aceptables, (para él) el factor criminal es la voluntad.

Recordémosle en *Un drama nuevo* y en *El gran galeoto*, en *La muerte en los labios* y en *Manantial que no se agota*. Veámosle, luego, poner todo su empeño en *La muerte civil*, (todo su empeño, sí, en el último acto) y en *El libre cambio*, para estrellar el recuerdo del inolvidable Emilio Mario, cuya muerte ha sido una pérdida de consideración para el teatro español. Mario en *El libre cambio* era admirable. Vico

demuestra que, en palabra, podía hacerse mucho más y mejor.

La vida es sueño, de D. Pedro Calderón, ha sido también una de las obras desgraciadas de Vico. Se ha contentado en ella con suprimirle escenas y vejar su papel.

Y así, ha ido Vico á través del mes de Octubre, dando tiempo al tiempo, llamando con *La Carcajada* (carcajada insoportable) un público que no quiere oír... hasta el día de difuntos, el día en que los muertos, según las gentes, se asoman á sus tumbas para recibir las visitas, y acuden al teatro á ver la obra del insigne poeta Zorrilla: *D. Juan Tenorio*.

* * *

Payret puso, entre tanto, una pica en Flandes, y una estocada de muerte en el pecho del empresario de Tacón, abriendo sus grandes puertas al público,—mediante su correspondiente localidad comprada—para lucir en un escenario inmenso, las figurillas de los actores graciosos y atractivos de la Compañía Infantil.

El público, abandonándolo, cometiendo una infidelidad que no le es característica con *Albisu*, ocupa todo el teatro de *Payret* y se divierte oyendo zarzuelas de gran efecto que representa, por modo admirable, una pléyade singular de liliputienses.

Tengo para mí, que los niños deben ocuparse en cosa distinta, y que la moral exige algo que contrarreste la exhibición de esos niños hablando de amores supremos, del honor perdido y recuperado, de las veleidades de una esposa ó de un marido...

Pero ¿verdad que esos niños son encantadores?

Eso piensa y gesticula el público, para amargar algunas noches al gran Vico, á las representaciones repetidas hasta lo infinito de la *Pastor*, la *Amadita Morales*, la *María Jaureguizar*... Pero siempre hay quien haga los honores—y esa es la salvación—á *Cuadros disolventes* y *El barquillero*; á las monumentales mamarrachadas del teatro *Cuba*, y á las tonterías soñolientas de *Lara*...

* El Dr. Manuel O. Jaime, Cirujano Dentista, cuyo espacioso gabinete provisto de los aparatos é instrumentos más modernos se halla establecido en la calle de Manrique núm. 128, está llamado á ser el Dentista más popular entre las familias. Sin empleo de gas ni otro producto químico perjudicial hace las extracciones de muelas sin dolor: sus orificaciones tienen ya renombre y en piezas artificiales no halla rival.

Una joven de treinta y cinco años que aparenta tener veinte, cuyos hermosos dientes asomados bajo unos labios de rosa, celebramos entusiasmados, nos dijo: «No lo diga á nadie porque no se me conocen: me los puso Jaime».

* Boda simpática ha sido la celebrada en la parroquia de Monserrate, el lunes 12 del corriente entre el laborioso joven Sr. Manuel López y la bellísima señorita Amparo González, hija del conocido industrial Sr. Felipe González. Felicidad á los jóvenes desposados.

* Ha regresado de los Estados Unidos nuestro amigo el Sr. Antonio Carrillo y Albornoz. Bienvenido.

* También han regresado, terminada su excursión veraniega, los señores Alejandro Núñez y familia, Julio Hidalgo y familia, Sra. Rosalia Abreu y Josefina Embil de Kholý. Con la vuelta á sus hogares de tantos ausentes, recobrarán bien pronto los salones su perdida animación.

* La temporada de ópera en el presente invierno promete ser animada á juzgar por las favorables noticias que se tienen de la compañía de Sieni que actualmente funciona en el Teatro del Renacimiento, de México.

* El próximo Congreso Médico que se celebrará en la Habana en el mes de Diciembre, no sólo servirá para demostrar la cultura de nuestro Cuerpo Médico, sino será motivo para animadas fiestas y reuniones de la sociedad habanera. Los doctores extranjeros llevarán de este modo grato recuerdo de sus compañeros de la Habana.

* A más del último beneficio celebrado en Payret por la Directiva de los «Huérfanos de la Patria,» se está organizando una Tombola para fines benéficos, á cuyo efecto se están recogiendo donativos entre las familias.

* CUBA Y AMÉRICA no canjeará en lo adelante sino con las revistas de su índole.

* Toda queja de los suscriptores de no haber recibido nuestra Revista, será atendida inmediatamente.

* Recomendamos á las personas que deseen suscribirse á CUBA Y AMÉRICA, en el interior de la Isla ó el extranjero, que remitan sus cuotas á la Administración directamente y se les servirá el periódico por correo.

* No sólo la imprenta del AVISADOR COMERCIAL ha consagrado su esmero al mejor resultado tipográfico de esta Revista, sino que le han secundado con verdadero entusiasmo, los artistas Sres. José Solana y Nicolás Martínez, en la impresión de los grabados á medio tono y en colores, respectivamente, por procedimientos completamente nuevos en Cuba.

* El infrascrito, Médico-Curujano y Subdelegado de este distrito judicial,

Certifica: que ha usado por muchos años con excelentes resultados la *Emulsión de Scott* en la tuberculosis, enfermedades escrofulosas y el raquitismo en los niños.

Y para que conste donde convenga, expide el presente en Jaruco, Cnba, á 8 de Junio, 1894.

DR. LUIS NAVARRO.



Un bizcocho en el labio sonrosado
Dióle á probar al pájaro mimado.



Y mordió el animal con tal premura
Que se llevó bizcocho y dentadura.



Partió el galán contrito. Moraleja:
No debe dar bizcochos la que es vieja.



GRAN CAÑÓN DEL RÍO COLORADO.—ARIZONA.